

Moda Práctica

20 Agosto 1936

7-6





ACEITE DE RICINO
GOLOSO
DELICIOSO PURGANTE

carpeta de patrones para caballero



Para solicitar la Carpeta de Patrones de Caballero que contiene los tres modelos que insertamos en la presente página, no es necesario más que abonar su importe de

Ptas. 3,00

Las suscriptoras de provincias pueden enviar su importe en sellos de Correo, y además ptas. 0,35 para su envío certificado.

Las suscriptoras de Madrid conviene pasen a recoger personalmente estos patrones, presentando su correspondiente cupón y pagando su importe en efectivo.

CUPÓN PARA SOLICITAR LA CARPETA DE PATRONES DE CABALLERO

Doña
 domiciliada en
 calle de
 provincia de
 solicita una Carpeta.

SERVICIO DE PATRONES A MEDIDA

Este cupón es completamente indispensable para solicitar el patrón de medida de cualquiera de los modelos que publicamos, el cual debe de ser presentado en nuestra Dirección, Marqués de Cubas, 5, debidamente lleno con las indicaciones en él anotadas.

Día de 193..... (A)
 Página Figura
 D.

MEDIDAS	CENTIMETROS
Cuello
Hombro
Contorno de pecho
Cintura
Contorno de cadera
Talle por delante, tomado desde el hombro a la cintura
Largo de debajo del brazo a la cintura
Talle por detrás, tomado desde el cuello a la cintura
Ancho de espalda, de hombro a hombro
Largo de manga, doblado el brazo, tomado por el codo
Largo total de la prenda
Largo de la falda, tomado por delante
Largo de la falda, tomado por detrás
Largo de la falda, tomado por la cadera

(Plazo mínimo de entrega, ocho días)

OBSERVACIONES

(A) El día del figurí que corresponde al modelo elegido

Las señoras suscriptoras de provincias deben enviar, además del importe del patrón, cuya tarifa insertamos separadamente, pesetas 0,35 para su certificado.

De todos los modelos que insertamos en la Revista podemos servir a nuestras suscriptoras patrones cortados sobre medida, a los precios de la tarifa adjunta, debiendo para su envío remitir, además del importe, las medidas anotadas en el cupón de medidas

PRECIOS DE PATRONES A MEDIDA

Patrones de abrigo	Ptas.	5,00
» de traje	»	5,00
» de traje de noche	»	7,00
» de traje de novia	»	8,00
» de falda	»	2,50
» de falda-pantalón	»	4,00
» de blusón	»	2,50
» de bata	»	4,00
» de chaquetas	»	3,00
» de chaquetas tres cuartos	»	5,00
» de combinación	»	4,00
» de camisa de noche	»	4,00
» de camisa de día o braga	»	2,00
» de pijama	»	5,00
» de traje de sierra o «sport»	»	8,00
» de mangas o cuellos	»	1,50
» de pijama caballero	»	6,00
» de camisa caballero	»	3,00
» de calzoncillo caballero	»	2,50
» de pijama niño y niña	»	3,00
» de trajes niña (hasta 10 años)	»	2,00
» de trajes niña (hasta 14 años)	»	4,00
» de trajes niño (hasta 10 años)	»	3,00
» de trajes niño (hasta 14 años)	»	5,00
» de ropa interior para niños (cada prenda)	»	1,50

NOTA.—En los patrones urgentes o con determinada fecha se aumenta el 50 por 100 sobre los precios anteriormente señalados.

Los modelos de nuestras páginas de Cine, presentados por la METRO-GOLDWYN-MAYER, también pueden ser cortados sus patrones a medida con el aumento solamente del 50 por 100 sobre los precios de la adjunta tarifa.

N A T U R A L E Z A

FONDO, perspectiva o clima del paisaje es aquí accesorio. Lo elemental es el árbol. Puede ser un pino, un olivo, una encina; lo que más os guste. Nunca un ciprés, que recuerda demasiado al romanticismo. Yo elijo el almendro. Y lo sitúo así: colocado un poco al socaire de vientos crueles. En terreno húmedo, feraz, mimado por el césped. Lejano—no muy lejano—, un caserío. El árbol—nuestro almendro—tiene, como casi todos, su voz. Y si en realidad no la posee, yo le presto la mía a manera de intérprete fiel y fervoroso.

Voz del almendro

Como no he surgido por generación espontánea y debo al hombre la razón misma de mi existencia, recíproco al hombre mi gratitud, prestándole sombra. Y, sobre todo, dándole belleza. Yo soy un elemento más en el marco estético del campo. Advertencia: no me convirtáis en cromo. Eso me indignaría. Es un placer ser árbol. O ser naturaleza. De verdad. Un poco de Prometeo hay en esto. Pero el mismo encadenamiento me es obligado. Por mis raíces, gusto la savia deleitosa y vital de la tierra. Los hombres, un tanto egoístas y desagradecidos, olvidan que a la tierra han de venir: hoy, mañana, cuando sea. El alba me trae himnos libres, puros. El sol, un calorcillo que se me mete, nervio a nervio, me dilata la nariz y retozándose por el cuerpo, me torna satirillo. Alguna vez, y a mi lado, el amor conjugó su verbo armonioso, fecundo. Evidentemente, todo árbol tiene algo de andrógino y bisexual. Ese es, preci-

CANTARES

Estoy igual que los pájaros
cuando ven venir la nube:
guarecidos bajo el árbol.

Estar triste no es llorar;
cuando es muy honda la pena,
no puede ni aun estallar.

Es el delito más grande
engañar en el querer
a aquel que no tiene madre.

Por un beso de tus labios
daría yo mi vida entera
y moriría cantando.

Sufrir mucho, padecer;
¿y qué es eso ni qué vale
si se defiende un querer?

Dicen que es triste el sufrir;
yo ni siquiera me entero
cuando padezco por ti.

Desde que sé que me quieres
todo cuanto me rodea
que es alegre me parece.

Cuando no se tiene madre
ya no hay penas ni alegrías:
todos los días son iguales...

María FERNANDEZ DIAZ DE LA QUINTANA

samente, mi dolor mayor. Es posible también que este aroma mío haya contribuido a perder más de una doncelez. Pero no quiero cargar con responsabilidades. O que haya sido confidente de pequeñas traiciones y pasiones humanas. Rechazo la inculpación. Hay un río cercano en el que mi sombra produce imágenes movibles que reclaman pinceles y objetivos. Por las tardes, el ganado: cabritillas, borriquitos blancos—¡aquel *Platero* de Juan Ramón Jiménez!—, becerritas con sus madres, caballos ligeros, pastan y corretean a mi alrededor. Y es de ver la animación de la pradera entonces. Canta el río la pena y alegría de su discurrir tranquilo y sirve de espejo a las mozas que se bañan—algunas— en su corriente fresca, sedante. Se oyen mil ruidos indescifrables, elocuentemente enigmáticos. Es una sinfonía en oro. Las pupilas serenas de las vacas captan la hermosura de este cuadro, a lo Garcilaso. Mas ello, con ser merecedor de comentario, no lo es todo. Ni mucho menos. Un secreto os diré, en la seguridad de que sabréis guardarlo, impenetrablemente. Amo la noche. Más: estoy enamorado de las estrellas. Las estrellas son flores de almendro que el viento subió y quedaron suspendidas en el cielo. Yo no lo sé. Os lo pregunto a vosotros, los hombres, y para que me respondáis. La noche, el rocío de la noche, es para mí agua en boca de camello. Beso de mocita. Las estrellas me hablan. Decidme, ¿qué son las estrellas?

Así, y por no alargar más el poema, habló mi árbol—el almendro—una tarde azul de primavera.

IVAN DE TARFE

SECCION POETICA

¡Descúbrete, mahometana!

Por RAFAEL SANCHEZ ORTEGA

¡Muestra tu rostro, ágarena;
baja el embozo y el velo,
que tengo un férvido anhelo
por ver tu cara morena!

¡Que son tus ojos luceros
que encienden locas pasiones,
que siembran mil ilusiones
y causan mil desafueros!

¿Por qué me retas, traidora,
si no me demuestras luego
que son tus ojos de fuego
los de una auténtica mora?

¡Descúbrete, bien amada!
¡Mira que estoy abrasado
por ese fuego sagrado
que brota de tu mirada!

¿No ves que preso se queda
mi espíritu en sus fulgores,
lúbricas redes de amores
tejidos en fuego y seda?

¡Cede, por Dios, mahometana,
que quiero ver si son bellos
los rizos de tus cabellos,
tu rostro todo, sultana!

¡Dame tu amor, misteriosa,
que yo de veras prometo
dejarte por amuleto
mis besos, si eres hermosa!

.....
¿Que no me das tus quereres
me dices, linda tapada?
¿Que sólo vista y amada
por el Sultán y Alá eres?

Pues qué. ¿no sabes, coqueta,
que antes que Alá y un marido,
siempre ha de ser preferido,
sin duda alguna, un poeta?...

Moda Practica



20 DE AGOSTO DE 1936

AÑO XXX

NUM. 1.042

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

DE DOS NUMEROS AL MES, DIAS 5 Y 20

Administración:
Marqués de Cubas, 5.
Madrid

Suscripción mínima para provincias, de tres meses. 3,00
Suscripción mensual 1,00
Número suelto 0,75

Teléfono 15372.-Madrid
Teléf. 23674.-Barcelona
Apartado 112.-Madrid



ARTISTAS DE LA METRO-GOLDWYN-MAYER

MADGE EVANS y FRANCHOT TONE

En una escena de la interesante película «La sombra del hampa»

Rosalind Russell.
interesantísima en
su actitud, luce
un precioso traje
chiné de seda, en
tonos muy vivos
y acertados, de
forma japonesa,
sujeto en la cin-
tura por ancha
banda de terciopelo



Magde Evans
nos presenta este
bonito modelo
de vestido, confeccionado en
marrocain de seda negro, adornado de un cuello de encaje engomado, formando chorrera ↓



GENTELLOS DE HOLLYWOOD

¿Qué hacen las estrellas?

NORMA Shearer alisa su cabellera para trenzarla con seda, como Julieta.
Virginia Bruce ha tenido que desistir de su proyectado viaje al Desierto, porque todos los hoteles estaban llenos y las casas alquiladas, en vista de lo cual concluyó su película *Ojos que matan*.
Groucho Marx, celebrando la estela de

← Wera Engels con un lindo traje de calle, de *cloqué* azul marino, adornado de una bonita pechera cuadrada, de batista, ornada de encaje, haciendo juego a las carteras de la manga





Dos escenas de *La sombra del hampa*, película recientemente estrenada por la Metro-Goldwyn-Mayer, de la que son protagonistas los célebres artistas Magde Evans y Franchot Tone





Madge Evans luciendo una preciosa *toilette* de noche, de *crêpe georgette* blanca, completamente plisada, adornada de una preciosa cinta de piedras

éxito mundial de *Una noche en la Ópera*, dando una fiesta «a puertas abiertas».

Freddie Bartholomew, convertido en un verdadero grumete, a las órdenes del capitán de la nave de Gloucester que veremos en su próxima película M.-G.-M., *Capitán Courageous*.

Robert Montgomery y Myrna Loy, grandes amigos desde que hicieron *Se necesita una novia*, paseando bajo una sombrilla por las playas de California.

Chester Morris, feliz intérprete de *Tres desalmados*, celebra su cumpleaños, que es al mismo tiempo aniversario de su boda.

Wallace Beery, preparando su próxima salida de Hollywood en pequeña excursión de vacaciones, antes de empezar su nueva producción para M.-G.-M.

Joan Crawford y Franchot Tone, matrimonio modelo, ofreciendo a sus amistades una fiesta al aire libre, con ópera y todo.

Los hermanos Marx, asegurando que esta fiesta no logrará la mitad del éxito que ha alcanzado su producción *Una noche en la Ópera*, donde ellos se prodigarón.

Leo Carrillo, trabajando en una original película titulada *La serenata de la muerte*.

Jeanette Mac Donald, sembrando envidias entre todos sus compañeros del Estudio al salir de paseo con sus nuevos perros pekineses, regalo de su inseparable amigo y admirador Nelson Eddy.

Loretta Young, repuesta de su enfermedad, dirigiendo ella misma su vestuario en la película *The Unguarded Hour*, sin título español todavía, en donde tiene por compañero al gran actor Franchot Tone.

Sylvia Sidney, muy contenta de su actuación en los Estudios M.-G.-M. en la película *Fury*, junto a Spencer Tracy.

Clark Gable, descansando unos días del trabajo agotador del Estudio.

Un bofetón a tiempo

Los que conocen íntimamente a Clark Gable comprenden el porqué de su rápido y seguro triunfo.

Clark Gable es un hombre de empresa. Actor cinematográfico, tenía que triunfar exactamente igual que si se hubiera dedicado a «vender seguros», frase que en América quiere significar la más difícil empresa imaginable del mundo.

Y es muy sencillo. Clark es un hombre de irresistible simpatía, enérgico, de rápida y feliz comprensión, cuyas respuestas nos atajan veloces en un juego semejante a las partidas de ajedrez, en las que al mover una pieza no hemos hecho sino aquello que nuestro adversario nos había preparado de antemano.

Y, a pesar de ello, no se crea que Clark Gable ha triunfado siempre. Nosotros lo conocimos en la época más amarga de su vida, tras una catastrófica temporada teatral. Sin contrato, sin recursos y sin esperanzas, este muchacho sonreía siempre, exactamente igual que ahora, convencido, por una instintiva confianza en sí mismo, de que el triunfo podría tardar más o menos, pero llegaría al fin.

Y llegó. ¿Saben ustedes cómo? Gracias a una enérgica, a una vigorosa bofetada, dada nada menos que a la más bella, a la más gentil y delicada actriz del cinema: a Joan Crawford.

Verán ustedes. La cosa fué así:

Un día, Clark Gable, que acababa de hacer una brillante campaña como actor joven de Compañía, hallándose en Los Angeles, de *tournee*, quiso, como otros muchos, ensayar sus aptitudes cinematográficas. Una simple presentación en el *casting office* de Metro-Goldwyn-Mayer bastó para obtener un contrato. La cosa fué tan sencilla, que él mismo se maravillaba de su suerte. El contrato, como de principiante, era modesto y en calidad de prueba. A su primera actuación hubo que quintuplicar sus honorarios.

Se iba a filmar por aquella época un film de Joan Crawford, en pleno apogeo de gloria, dirigido por Harry Beaumont y titulado *Dance fools dance (Danzad, locos, danzad)*.

El director, al escoger el reparto, echó una ojeada al nuevo galán, y dijo: «Este me servirá para el papel de jefe de la banda.» Y, sin darle importancia, dejó trazado el destino del que iba enseguida a consagrarse como ídolo de ambos hemisferios.

Y aconteció que al comenzar a filmar las primeras escenas de un papel demasiado episódico y corto en los primeros momentos, Clark Gable, que debía sostener una violenta escena con Joan Crawford, dejándose llevar de su impulsivo temperamento, dió tanta fuerza a su actuación, que sin poderlo evitar largó a la joven y bella actriz una estruendosa y sonora bofetada. En aquel momento



se jugó su carrera a cara o cruz. Joan Crawford, que, por encima de todo, es una artista sincera y amante de su arte, fué la primera en defenderle. «Lo ha hecho usted admirablemente. Si yo hubiera conocido un hombre en la vida real que después de hablarle, como yo lo hice en la película, no me hubiese abofeteado, lo despreciaría con toda mi alma.»

Aquella actuación impresionó favorablemente al director, que sobre la filmación dió mayor amplitud e importancia al papel del *gangster* confiado a Clark Gable. Cuando los aficionados del mundo entero vieron aquella película, quedó creado un ídolo: acaso el más admirado por todos los públicos del cinema.

Decía, al empezar esta crónica, que aquellos que conocen íntimamente a Clark Gable no pueden admirarse de su triunfo rápido y seguro. Ningún otro, seguramente, se hubiera atrevido a hacer otro tanto. Pero Clark

Gable no hubiera procedido de otro modo por todas las consideraciones del mundo. Ante todo, la verdad, aunque a veces pueda hacernos daño.

No vaya a creerse por esto que Clark Gable es un salvaje, grosero y brutal, en su trato social. Por el contrario, hablando con las gentes es extremadamente cordial y está siempre dispuesto a tomar en broma las cosas más desagradables. Su carácter activo y optimista le da esa generosa fuerza burlesca que es la mejor característica de su personalidad. Pero el trabajo artístico es mucho más serio que la vida. Si se quiere hacer de él un arte, hay que entregarse a la verdad con toda el alma, huir de la ficción y el fingimiento. Tan cierto es esto, que jamás ha querido que lo sustituyera ningún «doble» en determinados momentos en que la filmación exige peligros reales o molestias desagradables de los intérpretes.

NOS ESCRIBEN



¿Qué les parecería a ustedes si hablásemos de detalles? Sin duda alguna, en la moda siempre ocupan un lugar muy interesante y son el complemento que buscan los creadores para acoplar la línea a cada silueta de mujer. Ellos saben positivamente, porque su práctica se lo ha hecho ver, que no todas las líneas van bien a todas las mujeres, y por ello buscan esta compensación de los detalles.

Los guantes, los zapatos y el cinturón son, por ejemplo, de los que prestan al conjunto ese punto final necesario.

Por lo que se refiere a los guantes, muy bien irán si los hacemos a tono con el vestido, y si son de encaje fabricado especialmente, o de punto de ganchillo, realizados por nosotras mismas en los momentos de descanso.

Los cinturones de cuero y ante, en el mismo tono que el vestido, son muy llevados. En el cuero, aparece muy bien un adorno claveteado, al estilo de los gauchos. No sabemos si los creadores de esta prenda se han inspirado en tales cinturones; pero el efecto podemos decir que es parecidísimo.

En los zapatos, los de piel perforada son los que más se aceptan. Desde luego, el blanco responde a la estación, y también respondiendo a la estación han de estar lo suficientemente escotados. Se nos ofrecen muchos modelos de sandalia; pero, desde luego, no son tan llevados como en temporadas anteriores, como no sea para los momentos de la playa.

Y ya que hablamos de playa, diremos que un detalle interesante para esta hora es la gran pámela de tejido tan suave y alas tan

aquellas que les fué preciso soportar a nuestras bisabuelas. Esto representa un martirio para las que no pueden desprenderse de las grasas superfluas y no encuentran ningún método que las coloque en condiciones de

SEÑORITAS, SEÑORAS: ¡Un buen consejo que agradeceréis! No pretendáis embelleceros sólo con productos de tocador; debéis también reconstituir vuestro organismo; para ello precisa toméis Eupartol, vigorizador único para el sexo femenino. Con el Eupartol desaparecerán manchas, granos, rojeces, espinillas, arrugas prematuras, vicios de la sangre; obtendréis un cutis limpio. Eupartol endurecerá vuestros senos, desapareciendo la flacidez y caimiento de éstos. ¡Eupartol, secreto de vuestra belleza! Eupartol cura molestias y desarreglos mensuales, devolviéndoos salud y hermosura.



Madres, no abandonéis la edad crítica... la pubertad de vuestras hijitas; ayudadlas con Eupartol. Futuras madres, debéis tomar Eupartol desde el quinto mes; tendréis un rápido y feliz parto, hijos sanos y robustos (mejoraréis la raza). Muchas ya conocéis innumerables servicios prestados por este gran preparado; si lo ignoráis, probadlo y os convenceréis. **MATRIMONIOS INFELICES** por no tener hijos, tomando Eupartol los conseguiréis. Para detalles y folleto gratuito, escribir a Consultorio femenino y de belleza a cargo de D.^a Montserrat Fortuny, Laboratorios Eupartol, Claris, 57, Barcelona.

estar a tono con lo que los creadores mandan.

Como consecuencia de lo anterior, la silueta que mejor resulta es la alargada. Nuestras más caracterizadas elegantes parecen una pincelada en el espacio. Seguimos, por ello, sin estar de acuerdo con los creadores.

Para el logro perfecto de esta silueta, deseada por los creadores, el mejor cooperador es la faja, que ha de hacerse de forma que ciña lo necesario y aparezca con características de invisibles. Esto creo que lo ha solventado maravillosamente la industria del corset, que de un tiempo a esta parte se está orientando por los dos caminos para su triunfo y utilidad verdadera. Servir con arte la silueta y con preparación de normas médicas al cuerpo.

El *crêpe* ha triunfado como tejido en la actual temporada. En todas las colecciones se nos han ofrecido, para reforzar el equipo de verano, los sencillos y prácticos trajes, que responden a las horas «sencillas» del lugar de veraneo.

Como adornos esenciales en los vestidos, todo blancos, tenemos los cinturones multicolores, logrados de la reunión de varias tiras de sedas ligeras o de crespones. Es algo que en ocasiones hubiésemos nosotros calificado un poco de atrevido, pero que hoy resulta de un gran interés y ofrece un contraste vivo y alegre. Para buscar, asimismo, este contraste, tenemos que en los vestidos realizados en tejidos estampados, el cinturón va mejor de un solo tono, que puede ser muy bien el tono predominante en el estampado.

Hemos visto la gran profusión de tejidos con aplicaciones de laca, lo que resulta un poco pesado y nada práctico, ya que estas lacas se desprenden con el uso y queda el tejido huérfano del adorno y con unas sombras

nada agradables, pues más bien aparecen como manchas imposibles de hacer desaparecer. Este es un método que no va dando resultado y que esperamos no subsistirá. Por el contrario, el estampado que se logra, no en la máquina de la fábrica, sino en el taller del modisto, por aplicaciones bordadas a mano, va adquiriendo cada día más favor, aunque no se nos oculta el enorme trabajo que ello representa y la cantidad de artistas que se necesitan para el logro perfecto. Mas ya hemos convenido que, en cada taller, cada mano que interviene corresponde a un artista.

En los sombreros de mucho vestir no falta el imprescindible velito. Aunque la forma sea reducida y la copa bastante plana, estos velitos logran dar al rostro una gracia especial y hacen resaltar la belleza de los que se ocultan. En conjunto, prestan a la mujer un tono muy interesante de ingenuidad, que responde siempre a una máxima juventud. Comprenderéis después de esto que el éxito del velo en los sombreros haya sido aplastante y definitivo.

En la playa, podemos decir que «reina el confusiónismo», toda vez que indistintamente se lucen pijamas clásicos, sencillos de línea y también de máxima fantasía, así como trajecitos convenientemente preparados para que bajo ellos no vaya más que el traje de baño, y poder, con un movimiento ligero, pasar del vestido de la ciudad y playero, al *maillot*, necesario para la playa.

En general, la sencillez rige la línea.

PELUQUERIA PARA SEÑORAS



Permanentes
Económicas
Garantizadas

APARATOS SIN HILOS "SOLRIZA"
"ANTHINEA"
y además Eugène y Gallia

Especialidad en Tintes-Manicura-Cefista-Masajes

FUENCARRAL, 10 :-: Teléfono 24417

ON PARLE FRANÇAIS

amplias que caen envolviendo la cabeza. Esto nos parece muy bien para preservarla de los mosquitos; pero no nos resulta muy estético. Pese a nuestra opinión en contra, diremos a nuestras lectoras que parece que a las elegantes les divierte lucirlo, y por lo tanto nada vamos nosotros a decir en contra, sino lo que ya hemos manifestado.

Pero sigamos con los detalles.

Tenemos que los creadores desean que nuestras cinturas queden estrechas, muy estrechas. Tan reducidas, por lo menos, como

PATRONES MARTÍ



Señora: Visite la gran Exposición de modelos de París. Selección de todas las colecciones de alta costura verano 1936. :: :: :: :: ::

La Cartera Trajes y Abrigos Señora contiene una espléndida colección de modelos en color y una colección de patrones tamaño natural, cada uno graduado en diez tallas, en las que se halla siempre la medida conveniente. Precio de la Cartera, 12 pesetas; certificado, 12,50.

Pedidos en librerías, o con su importe en giro postal, en el

Instituto Central de Corte Martí
Paseo de Gracia, 42. BARCELONA
Teléfono 16614.

Pero, ¡ay! esa línea que, como ya he dicho anteriormente, desean los creadores que sea como una pincelada en el espacio. En manos de las mujeres está evitar que se nos martirice a una parte que no podemos desprendernos de las grasas, por mucha gimnasia que practiquemos, ni por muchos planes que se nos indiquen por los doctores. A ese máximo de delgadez nos da miedo llegar.

FRANCINE

pagina medica



LA INSPECCION DE ALIMENTOS

EN las ciudades y en los centros importantes de población, los servicios de higiene tienen a su cargo la vigilancia de los géneros alimenticios. Se analizan las muestras en los laboratorios destinados a este fin, y los veterinarios someten a celosa inspección todo el ganado destinado a los mataderos.

Mas en el campo las condiciones son muy distintas. Cada ama de casa ha de ser suficientemente experta para poder distinguir la buena calidad de la mercancía que compra y para conservarla en las mejores condiciones posible. Porque en las regiones rurales no siempre es posible adquirir al día los géneros, ni se dispone tampoco de los procedimientos de conservación que son corrientes en las grandes ciudades.

Ha de añadirse, en cambio, que el campo ofrece otras ventajas, que bien merecen la envidia de las gentes de la ciudad. El ama de casa tiene en el campo más a mano los productos naturales. Muy frecuentemente posee vacas y gallinas, y en todo caso, le es posible adquirir en la vecindad leche, manteca y huevos absolutamente frescos, y donde no hay ningún temor a la contaminación o deterioro que sufren las mercancías a través de los numerosos intermediarios y de su transporte.

La compra de la carne, en cambio, exige

CUIDE SU CUTIS

con la crema reconstituyente «LIDA», y su rostro conservará eternamente la lozanía y el encanto de la juventud. URQUIOLA. MAYOR, 1. MADRID

en el campo una perspicacia mucho mayor que en la ciudad, donde la inspección veterinaria elimina con toda severidad la carne impropia para el consumo. Allí donde no existen mataderos oficiales vigilados por un veterinario, un animal enfermo puede ser puesto en venta por un carnicero sin escrúpulos o poco advertido.

Entre los procedimientos que permiten conservar los géneros alimenticios en buenas condiciones hay dos que se olvidan frecuentemente, y que, sin embargo, son tan simples como eficaces: el azúcar de caña protege con mucha seguridad los frutos en conserva y la leche condensada. No solamente evita la fermentación, sino que constituye un alimento rico en calorías. La adición de azúcar a la leche reemplaza la esterilización por ebullición, y la leche tratada de esta forma es más rica en vitaminas que la leche hervida.

Las especias son igualmente muy útiles para la conservación de los alimentos. Su acción se debe a los aceites que contienen, y también, probablemente, a las propiedades fisiológicas que les son particulares. El aroma muy pronunciado de las especias y de sus extractos es una salvaguardia contra su empleo excesivo. Es preciso no perder de vista que este aroma puede neutralizar el gusto y el olor desagradable que desprenden todos los alimentos averiados.

No puede, pues, fiarse ciegamente por el gusto y el olor del estado de conservación de los alimentos que siendo absolutamente impropios para el consumo, pueden muy bien no ofrecer ni un gusto ni un olor sospechosos.

Los habitantes del campo no pueden ignorar, por ejemplo, que la carne cruda debe tener un fuerte color rojo de sangre y que hay que desconfiar de las carnes con reflejos oscuros o verdosos, y en las que la grasa es fofo y gelatinosa, en lugar de ser amarilla y consistente. Una carne que, al presionarla entre los dedos, desprende un líquido coloreado debe igualmente ser rechazada.

Cuando, en ciertas enfermedades, se prescribe la carne cruda, es recomendable cocerla al menos lo necesario para destruir las larvas de parásitos que pueden encontrarse en ella y alterarla incluso después del examen sanitario. La cocción apenas disminuye el valor alimenticio de la carne, siempre que se haga sin exceso y que no sea recocida.

Entre todos los alimentos, son los huevos los que ofrecen menor peligro de enfermedad. Su grado nutritivo depende de lo que coman las gallinas que los han puesto. Aquellas que andan sueltas y picotean no solamente los granos que constituyen su principal alimentación, sino toda suerte de

La belleza fué creada para que la Crema Lumen la restaure y conserve. Crema belleza Lumen. Venta, perfumerías.

plantas, ponen huevos de una superior calidad a aquellas otras que permanecen encerradas en un angosto y desaseado gallinero. En el campo no solamente es posible conocer la procedencia de los huevos, sino que puede garantizarse su frescura.

Es un error el creer que los habitantes del campo se aprovechan largamente de todos los alimentos que se producen a su alrededor. La moderna organización de los transportes hace absorber por las ciudades y los grandes centros de abastecimiento la mayor parte de los productos de las granjas y de las huertas. Muy frecuentemente el campesino resulta insuficientemente alimentado, y su régimen de nutrición es defectuosa. Queda así predispuesto a enfermedades debidas a una alimentación pobre en vitaminas, tal como la pelagra, que ataca a las personas privadas de todo alimento de origen animal. Varias Sociedades nacionales norteamericanas han debido luchar contra la extensión de la pelagra, utilizando, entre otros medios, la distribución de aceite de hígado de bacalao.

Se podrían evitar muchas enfermedades a los habitantes del campo cuidando de que su alimentación fuese más variada y compuesta de productos que estando a su alcance, van a abastecer las regiones urbanas.

DOCTOR GARCIMART

¡UNOS OJOS!

**Cuántas tardes, allá en el paseo,
yo te he visto vestida de blanco,
«tus ojos azules me hicieron poeta,
de tanto soñar al mirarlos!»**

**Yo canté tu sonrisa graciosa,
yo admiré tus cabellos dorados,
y en los magos espejos del alma
yo miré alguna vez tus encantos.
Hoy te he visto cerquita y risueña,
y he sentido al estar a tu lado
esa luz celestial de tus ojos,
tan hondos, tan claros...**

**Hay en ellos la sed de un misterio,
fulgor de un arcano,
do se mecen con brumas de gozo
la florida ilusión de tus años...**

.....
**Yo no sé si es un loco delirio,
yo no sé si tal vez he soñado,
y en mis sueños, ardientes y puros,
como en dulce palacio de encanto,
pude ver tus ojitos serenos,
tan hondos, tan claros...**

**¡Qué gozoso admiré tu sonrisa,
la sonrisa que, en tiempos pasados,
me inspiró aquellos versos que,
ya están olvidados!... [acaso,
Hoy te tengo cerquita, muy cerca,
y al mirarte, te miro extasiado,
porque siento en el fondo del alma
la luz de ese halago,
el que llevan tus ojos azules,
tan hondos, tan claros,
que semejan las aguas tranquilas,
las aguas de un lago,
donde flotan los dulces ensueños
que forjan tus años...**

.....
**Déjame que contemple yo a solas
tus espejos magos;
no te ofendas por ello, ni digas
que todo es engaño,
porque yo te diré, entristecido,
que en el fondo del pecho, grabados,
llevo siempre tus limpidos ojos,
tan hondos, tan claros...**

Francisco TETILLA RUBIO

Salamanca.

Cartas ingenuas

Por Margarita Andiano

QUERIDA Kety: Comprenderás la contrariedad tan grande que me proporciona el contenido de tu carta; pero esta contrariedad de no tenerte a mi lado durante el verano me la compensa un poco el saber que es por un hecho agradable para ti. Me parece admirable el proceder de tu hermano Alejandro, al llegar, sin aviso previo, a vuestro lado, después de los años que ha estado alejado de vosotros y de su continuado silencio. Supongo, asimismo, el contento de toda tu familia y la alegría tan completa de tu madre, que siempre lo había defendido en su actitud indefendible. ¡Oh, la ternura de las madres!

Está bien que Alejandro, si quiso demostrar que era una voluntad, a quien coaccionaba el ambiente estrecho de nuestra ciudad, buscara en los países hermanos de raza, que por más jóvenes tienen el campo abierto a las iniciativas del trabajo constante, el lugar apropiado para la siembra de sus ideas, y me parece aún más delicado que, después de conseguido el fruto, libre de rencores, como un corazón sano que es, vaya a ofrecer las primicias de su cosecha, como ejemplo de fortaleza y promesa de paz, a la tierra que lo vio nacer. Por ello, está bien que él mande y ordene este verano, aunque yo salga perdiendo con ello. Ante su generosidad, debe mi egoísmo quedar compensado.

Ese hijo, doblemente pródigo, puesto que vuelve a la patria y al hogar, merece toda mi simpatía y mi respeto, aunque en mi nombre, irrespetuosamente, le darás un amistoso tirón de orejas, en recuerdo de los buenos camaradas que fuimos cuando él y yo jugábamos sin tener en la vida otras complicaciones mayores.

En casa todos han recibido la grata noticia con una agradable impresión. Mi hermano dice que espera poder darle un abrazo, y nos ha confesado que durante este tiempo ha sostenido tu hermano correspondencia con él, para saber detalles de todos vosotros. ¡Cómo se ayudan los hombres en esto de ocultar a las gentes sus verdaderos sentimientos! Tu hermano se complacía en que le juzgaseis ingrato, para proporcionarse después esta admirable revancha de hacer ver que era todo lo contrario.

Y ahora, hablemos de nosotras.

El proyecto de mi hermano para que fuese compatible el estar unos días a nuestro lado y después marchar al Norte, no ha dado el resultado apetecido. Por lo tanto, no nos veremos hasta el próximo invierno; pero entonces será seguro.

Dentro de ocho días salimos para Santander. Yo estoy aprovechándolos para mis paseos por la ciudad, «sola con mis pensamientos», como decías antes. De los barrios castizos, después de una visita a la Fábrica de Tabacos, y ver la salida de las obreras, algunas tan ancianas como la fábrica misma, he pasado a recorrer el barrio de Salamanca, con sus amplias vías de ciudad moderna, Paseándolo, piensa uno en que Madrid ha merecido siempre con derecho el título de capital de España, ya que hay que tener en cuenta que este barrio no es de hoy, sino de hace muchos años, y en nada desmerece, podemos decir que en algunos momentos supera, al trazado moderno de las ciudades.

Tengo que decirte que tu primo se decide a veranear a nuestro lado—¡oh poder del amor!—. Mi hermana está encantada. Yo



Madrid.—Estanque del Retiro

soy la única de mi familia que va un poco «vacía» en estos propósitos veraniegos. Pensaba yo que tú y Fernando seríais los que compartiríais mis horas de veraneo, y no es así. En fin, recurriré a Lope, y volveré a mi vida, diciendo:

*A mis soledades voy,
de mis soledades vengo;
porque para estar conmigo,
me bastan mis pensamientos.*

Como puedes ver, he aprovechado el año del centenario del gran poeta, aunque no



Madrid.—Monumento a Cervantes

estoy muy segura de la última estrofa. En realidad, no sé si el poeta dijo «los pensamientos» o «mis pensamientos». Yo acepto lo último, porque es lo que encaja mejor en mi verdadero estado de ánimo.

Ahora, una confesión: me siento completamente abrumada por un pesimismo que no sé de dónde nace. Esto agrava el pesimismo, porque es completamente absurdo no teniendo motivo. Y ahora, pregunto: ¿no será ello un presentimiento? ¿Crees en los presentimientos, querida Kety? Si esto es así, lo que a mí me va a suceder es algo verdaderamente horrible, porque ha podido con el optimismo de todo un año de cosas agradables. También pienso si será un poco de agotamiento. Mis nervios han sufrido sensaciones muy diversas, y al acercarse el tiempo de un bien ganado descanso, se lo toman, dejando mi espíritu en este estado de laxitud dolorosa. No deseo nada. No espero nada. Pienso que todo terminó para mí. ¿Absurdo? Quieren mis defensas del cerebro pensarlo así, porque de otra forma, aceptando lo que mi estado de ánimo me da, no se presenta para mí un porvenir muy agradable.

Espero tus noticias con verdadera ansiedad. Me hacen mucha falta en estos momentos, puesto que a nadie más que a ti confío mis inquietudes, ya que sería insensato inquietar a mi madre.

Un saludo a todos, ese tirón de orejas de encargo para Alejandro, y para ti un fuerte abrazo de tu amiga,

RAQUEL.

Te envío, como siempre, unas fotos.—R.



Madrid.—Museo del Prado



Las gafas de Laurita

CUANDO don Saturnino volvió a su casa, después de aquellos dos meses de viajes, en los que saboreó el encanto de su otoñal luna de miel, no pudo reprimir un hondo suspiro, hijo de la preocupación que empezaba a nacer en él. Y así, suspirando, continuó uno y otro día, hasta que su linda mujercita no pudo por menos de interrogarle:

—Algo te pasa, Satur, y no debes ocul-tármelo. Vengo notando en ti una melancolía impropia de tu carácter. Dime qué es ello.

El quiso disuadirla, disculparse, negar totalmente; pero, en el fondo, don Saturnino empezaba a vivir las consecuencias de su boda, de una boda desigual y absurda; porque aunque, en realidad, su desahogada posición económica le diera margen para obtener todos sus caprichos, aquel de haber conseguido a Laura nada más que por eso, por su capital, era algo fuera de toda racional lógica.

Porque Laura tenía sobre sus veinte años una belleza de irresistible atracción, de rostro perfecto, en el que sus ojos azules, lánguidos y soñadores, ponían el más sugestivo final. Todo esto compaginaba muy mal con los cuarenta y ocho años de don Saturnino, en los que la obesidad, las canas y las arrugas daban al traste con la apariencia, completamente superficial, que él quería poner a una arrogancia en declive.

Ya había observado algo a través de esa jira de recreo en donde ni en el Extranjero habían pasado inadvertidos. El, entonces, no supo interpretar miradas y cuchicheos. «Cómo me envidian!», pensaba. Pero al regresar a Madrid, en el coche-restaurant sorprendió el comentario de unos viajeros sobre ellos:

—Son padre e hija; se ve bien claro.

Estas simples palabras tuvieron todo el extraordinario valor de despertar en él una congoja de pena. ¿Sería posible esta apariencia cuando él se creía aún lo suficientemente joven para pasar inadvertido al lado de Laurita?

Y sí era cierto. Don Saturnino, sin creerlo o sin quererlo apreciar, quizá porque no le convenía, no quiso enterarse que había comprado una mujer, no precisamente vendiéndose ella, ya que la pobre era incapaz de comprender esto, pues su bondad y su inexperiencia no le dejaban margen para reflexionar este tipo de material negocio, sino por la sagacidad y ambición de unos padres que poniendo como peligro el escándalo y relajación, la mentira que existía en nuestra juventud, habían presentado a su hija aquel hombre como el único capaz de saber hacerla feliz. Y Laurita lo creyó. Laurita se lo creía todo. Hasta esto, que no era muy lógico. Y se hizo la boda.

Y aquí tenemos a la pareja recién llegada



de su luna de miel; ella, encantada de los mimos, del lujo y de los recreos que le había proporcionado su marido; él, lleno de zozobra y presentimientos.

Así empezó a transcurrir la vida de casados. Todo lo que tenía de martirio para él, era de halago para ella. Los celos de don Saturnino no llegaban a la comprensión del simple espíritu de Laurita, incapaz de darle motivos para ellos.

En sus delirios y en sus miedos, aquel hombre llegó a hacerla vestir con modestia. Era inútil. La hermosura de Laurita era ajena a los artificios de la moda. Cuanto más modestamente vestía, más resaltaba sus seducciones físicas.

Ideó todo, lo pensó todo; quizá no tanto como desear que un accidente de automóvil la desfigurase; pero sí que aquella hermosura sólo hubiera sido para su contemplación y que pasase inadvertida para los demás.

Pensando las más fantásticas ideas para su fin, llegó a la conclusión, después de meditarlo mucho, que las gafas dan al rostro de las mujeres un aspecto frío y seco que no incita a los buscadores de aventuras. En una palabra: unas gafas, se dijo, ahuyentarán a los profesionales de la galantería. Por lo menos, a él, una mujer así, con gafas, siempre le había hecho este efecto.

Pero no bastaba este descubrimiento. Ahora era necesario ponerlo en práctica y que Laurita lo aceptase. Por fortuna, era algo miope; pero tan poco, que este mismo defecto ponía en su rostro una singular gracia. Pero don Saturnino empezó a maquinarse el procedimiento para hacerla decidir a ello.

Desde entonces, al comprar localidades en los cines y teatros, siempre pedía filas lejos de la pantalla o escenario, para que Laurita no distinguiese claramente las figuras. Cuando ella se quejaba de esto, él respondía serenamente:

—¿Más cerca? ¡Pero si son las mejores!

Yo veo perfectamente. ¡A ver si es que tu vista se debilita!

Días después, Laurita se quejaba de la cabeza. El, aprovechando todas las oportunidades, analizaba con cariño:

—Digieres bien; tu hígado funciona perfectamente; llevamos una vida higiénica y tranquila; no me explico esto. ¿No será cosa de los ojos? Frecuentemente se da este fenómeno. ¿Por qué no vas a un oculista?

—¿Tú crees...?—preguntó Laurita con ingenua inquietud.

—Es un consejo. Haz ahora lo que quieras. Pero es muy posible que tu pequeño defecto óptico sea la consecuencia de esto. Seguramente te recetará unos cristales sólo para andar por la calle y para los espectáculos. Para casa no te hacen falta.

No volvió a hablar más del asunto. Pero un día Laurita estuvo a punto de ser atropellada por un ciclista, un accidente corriente que se da todos los días. Don Saturnino aprovechó esta circunstancia para insistirla:

—Recuerda lo que te dije de tu vista. Es necesario que lo tomes en serio. Ya ves lo que ha estado a punto de pasarte.

Y Laurita terminó por ir a casa del oculista. Y, naturalmente, le mandó unas gafas, unos cristales muy débiles, era la verdad; pero gafas al fin. Tenía que justificar su consulta.

Cuando se las puso por primera vez y se contempló al espejo, no pudo reprimir un gesto de desagrado:

—Estoy fea, ¿verdad?

—¿Fea? ¡Estás más guapa aún! ¿No opina usted lo mismo?—dijo don Saturnino dirigiéndose al óptico.

Y el óptico, que lo que deseaba era vender, afirmó:

—Las gafas siempre dan un sello interesante a toda hermosura.

Y se quedó tan fresco después de esta sentencia.

Don Saturnino creyó francamente que aquellas gafas eran el resultado final de la tranquilidad y felicidad que le faltaba. Y con esta creencia empezó a vivir. Porque lo que no llegó a saber fue que si las gafas quitaban encanto en la calle a Laurita, le proporcionaron, en cambio, una visión más clara, diáfana y precisa. Y así pudo darse cuenta que Rafael, el mejor amigo de su marido, tenía unos ojos interesantes, y apreciar, al verlo a distancia, que era mucho mejor tipo que su marido; como que aquel otro, Alfredo, poseía una graciosa sonrisa que animaba sus facciones.

No queremos decir, ¡librenos Dios!, que Laurita engañase a su marido. Ella, por temperamento, por educación y por sentimientos, era incapaz de esto. Pero sí que al querer alejar de ella un peligro imaginario, cayó su marido de plano en otro mayor que no había pensado ni precavido.

Y es que, a ciertas edades, todo se revuelve contra lo que no es lógico.

JULIO GARCIA MARTIN

paginas de Colaboración

RAMILLETE

DECLINABA la tarde dulcemente, en una confusión vaga de oros, púrpura y tonos malvas, apagando brillos, confundiendo matices, suavizando líneas y contornos, mientras las sombras de la noche, como un manto misterioso, luchaban invadiendo por momentos los rincones del gabinete.

Era tan bello, tan emocionante el anoche- cer, que no quise encender la lámpara, y re- trepado muellemente en amplia butaca, va- gaba mi imaginación por el ancho camino de los recuerdos.

Esperaba a una mujer, y era la espera an- siosa, febril, cuando la flor de lo imprevisto se levanta lozana, exhalando su aroma mis- terioso. Mi corazón latía de impaciencia, ner- viosamente, y mis pensamientos eran dema- siado intensos para calmar mi agitación.

Por el balcón entraba un fresco aroma de todas las flores, que subía del jardín que ro- deaba la «villa», tan cercana al mar, que las olas acariciaban su cerca con un confuso murmullo de sonoros besos y chasquidos...

El aroma es tan fresco y seductor, como carne de mujer amada. Se extiende prendido en las sombras de la noche, como se exten- dieran las caricias de ellas, y como aquél llega a mis sentidos en una confusión y mez- cla de perfumes, al igual llegan ellas a mi imaginación, como un ramillete de exóticas flores...

Cada perfume me recuerda una flor, y cada

UNGÜENTO MAGICO

Suprime callos y durezas en tres días. Callicida mundial. Farmacias y droguerías, 1,60. Por correo, 2 pesetas. FARMACIA PUERTO. Plaza San Ildefonso, 4. Madrid

flor, una mujer, una de tantas mujeres de las que amé sin amar, las que llenaron de ilu- siones mi camino y decoraron mi vida con su belleza y gracias.

El delicioso perfume del azahar, con sus flores menudas y sencillas, me trae el recuer- do de Estrella, la enamorada niña de cabel- los rubios, de ojos de muñeca y labios finos de un rosa pálido. La conocí en Abril, mes de los bellos días fugaces, como un sueño. Circulaban las golondrinas por los aires; fina hierba verde, como un manto, cubría el suelo, y las margaritas eran puntos de luz sobre la superficie de los campos.

Tenía esa edad indeterminada de la niña- mujer en que alumbra aún la alegría de los juegos infantiles y apunta el reflejo de las coqueterías. Su melena rizada, sujeta por una diadema, tremolaba al viento, mientras corría tras del aro indómito y voluntarioso. Y un día éste llegó en un zig-zag hasta el banco de piedra donde me encontraba le- yendo. La miré, observándola en silencio, y cuando recogió el aro, levantó el rostro, ruborizada; no quiso jugar más con las ami- guitas que la invitaban. Volvió otras tar- des; se sentaba enfrente, simulando leer, y me miraba, me miraba entre el rubor sofo-

cante de sus mejillas de niña y la sonrisa maliciosa de mujer. Fué una novia sencilla y pura como el azahar; cruzó por mi vida como una ráfaga de luz, y su deslumbramiento aun perdura en la mezcla confusa de mis recuerdos.

El clavel, con su perfume intenso, me re- cuerda a Carmen, la mujer andaluza de pelo negro brillante, peinado en forma de castañeta muy baja, y sobre las mejillas, in- finidad de rizos y caracolas.

La conocí una noche de verbena, una no- che de bullicio y algazara, ceñida en el man- tón de Manila, bajo los farolillos de colores y

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

Creación de la PERFUMERIA INGLESA
Se remiten pedidos a provincias
CARRERA DE SAN JERONIMO, 3.—MADRID

entre las risas musicales de muchas mujeres. Me atrajo por su tipo verbenero, por su em- paque castizo. Bailamos. Su estatura eleva- da dejaba su boca al nivel de la mía; sólo recuerdo de aquel baile la flor de sus labios de fuego y brasas, labios amplios y carnales, rojos como un clavel, que encendieron en mí el deseo de besar.

Fuimos novios; hablamos tras la reja en las noches perfumadas de Andalucía; pa- seamos muchas tardes por una carretera sombría, bajo un sol ardiente, con reflejos de oro, mientras el río cercano rizaba sus aguas cristalinas y se destacaba allá lejos, toda blanca, cercada de campanillas azules, la ermita que guardaba una Virgen morena.

Entre los hierros de su reja florida me des- pedí de ella; le prometí volver, a sabiendas de que no volvería; la engañé, y ella no cumplió sus amenazas de matarme. Sus ojos me persiguieron muchos días, muchas no- ches, con tenacidad; ojos grandes y profun- dos, que estremecieron tantas veces todo mi ser, despertándome ansias de ensueño y en- cendiendo en mis venas calor de juventud. No he podido olvidarla a lo largo de una vida intensamente vivida. Fué la mujer que me absorbió, que se impuso en mí como un licor fuerte, embriagándome un poco de fe- licidad.

La vara de nardos recta y flexible, plena de aromas embriagadores, trae a mi recuer- do el balance de un cuerpo de mujer con una suelta gracia de Oriente al andar y un abandono de bayadera. Hasta de figura original y erótica se me representa en pleno escenario en la ligera ejecutoria de sus dan- zas, con su cuerpo esbelto, elástico, su piel oscura, su cabellera fosca, su boca ancha, roja flor de pecado.

La conocí con la facilidad que la conocie- ron todos sus amigos. Aun creo sentir en la intimidad de su camarín las cuentas de sus collares de abalorios que se rozaban al and- ar; aun me parece revivir bajo el brillo de su mirada perversa y sentir la ceguera del ramalazo de su sonrisa blanca. Fué la impre-

sión de momento; pero pasé junto a ella mo- mentos de inexplicable emoción. Ansié to- marla en mis brazos, apoyar mis labios en su fosca melena, besar su boca agria y dulce de jugosa y exótica fruta. Pasó por mi vida como una estampa, dejándome la impresión de su belleza extraña.

El crisantemo, la flor mortuoria de triste perfume, me recuerda a Emma, la niña enferma. Era tan artificial toda ella, muy delgada y alta; tenía una elegancia casi principesca, un *chic* supremo, algo perso- nal, muy sutil y estilizado. Parecía un dibujo. Sus ojos añoraban el país de los crisantemos: ojos largos y estrechos, inclinados hacia las sienes y de un color de humo con reflejos de acero. Me recordaban una musmé de Uta- maro.

La conocí entre la belleza indescriptible de la Costa Azul, entre los bellos paisajes y las más bellas y elegantes mujeres, entre los floridos jardines impregnados de plateada luz en los anocheceres. Juntos contemplamos Beaulieu, con sus aguas tersas como las de un estanque; Mentón, la ciudad antigua; Niza, envuelta en las gasas azules del cielo y el mar; Cannes...

Instituto de Belleza económico

Limpieza cutis, ondas al agua, uñas y pestañas, todo 5 pesetas. Permanente, desde 5, y tintes, desde 10 pesetas. Calle Cruz, 18. Peluquería señoras. Teléfono 21374.

¿Qué influencia más extraña ejerció sobre mí aquella mujer! Se captó algo más que mi entusiasmo, lo que había dejado hasta en- tonces en mi trato con las mujeres. Se captó mis ilusiones, mi corazón y cuanto había en mí abnegado y hondo. Nos hicimos novios, acodados sobre la balastrada de mármol de una terraza, la tarde en que ella me narró su vida en un inglés muy puro, arrastrando las eses suavemente, y me cantó con su voz ideal:

*There's a land that I know
land of sweet oamnce where I love to go
and its bond touds mu room in glom...*

La acompañé al Sanatorio. Experimenté las emociones más tristes de mi vida cuando cerca de mí se moría con una lentitud cruel. Yo la tendí en el ataúd blanco, y por ella vertieron mis ojos sus primeras lágrimas: lágrimas de hombre, que cual un chiquillo lloraba con pena nada más. Me dejó la im- presión de un triste y dulce sueño irrealizable.

La amapola, la flor silvestre y sin perfu- me que por antagonismo me recuerda a la mujer de más intenso perfume de vida que he conocido: Rosario, hija de unos cortijeros; la mujer sanota, fuerte, de cutis rojo y ojos castaños.

Fué en un tiempo en que mi salud, des- gastada, requería una temporada de campo, unos meses de reposo donde fortalecer mi cuerpo, un poco cansado del movimiento

incesante de la vida que traía. Me sentía débil, como agotado. Mis energías se iban como agua por la corriente de los años pasados.

Bajo los árboles que rodeaban la casona, llena de enseres de labranza, tendido en mi silla plegable, veía transcurrir los días monótonos, iguales; pero de una dulzura y paz inconcebibles. Mi imaginación, influida por la debilidad de mi estado, perseguía rutas incomprensibles; mi espíritu enfermaba de neurastenia...

Rosario atendía mis cuidados con cariñosa solicitud. La contemplaba con los ojos entornados, tendido en mi silla plegable; perseguía sus idas y venidas, su paso rítmico y solemne, su figura erguida y fuerte, arrogante. No era la muchachota tosca, de ademanes ordinarios; parecía una artista representando con exactitud el papel que la encomendaran.

Llegué a hablarla de amor. No sé qué palabras utilicé para enloquecer a la mocita, ni cómo conseguí tan pronto estremecer su corazón con aquel cariño henchido de delicadezas, matizado de crepúsculos inacabables, cuando todos los ruidos de la campiña resultaban armoniosos: los tintineos de los esquilonos, el suave piar de los pajarillos, que daba música a las coplas y cantos de los pastores.

La había prometido llevarla a mi partida; pero un día tuvo el capricho de que la viese vestida con sus mejores ropas. Bajo los árboles, tendido en la silla plegable, esperé la transformación. Fué una hora, dos, tres; recordé con la prontitud y ligereza que se maquillaban y vestían Lili, Tina, Nonoché y tantas otras mujeres elegantes.

Se presentó vestida. ¡Cruel decepción que se llevó consigo la púrpura de mis sueños! Con vestidos humildes tenía aires distinguidos y señoriales; pero con traje de seda era la tosca y ordinaria campesina. Me marché desencantado, y cuando en la ancha lonja empuñé el volante de mi cochecillo y volví la cabeza, como saludo de despedida, ella, apoyada en el quicio de la puerta, quiso sonreír y no pudo; la sonrisa se deshizo en sollozo. Su recuerdo es un punto pequeñito en la inmensidad de mi vida.

La madre selva, la planta enredadera que tiende sus blancos brazos, repletos de perfume, al árbol, me recuerda a Odette, la fran-

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer. De venta en perfumerías. **Perfumería Ros**. Cuesta de Santo Domingo, 3. **Madrid**.

cesita que tantas veces me estrechó en los suyos.

La conocí en un lugar galante y abyecto de París, en un lujoso *cabaret* de Montmartre, donde las mesitas se adornan con búcaros de flores y luce en ellas el dorado y espumoso champagne, la burguesa ginebra, los frascos de Cointreau, las severas botellas del *whisky*, las delicias del Pernod, la cristalina transparencia de Marie Brizard, donde reinaban la alegría, las risas, charlas y gritos alborozados...

La orquesta tocaba aires de *jazz* cuando ella llegó hasta mi mesa, expresiva, como una antigua amiga:

—*Comment! Est-ce toi, mon cher ami?*

Admiré su soltura. Todo en ella me era desconocido: desde su mirada azul, deliciosa-

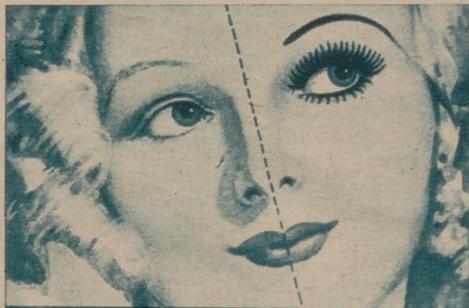
mente atrevida, hasta sus manos de lirio, que por vez primera me acariciaban.

—*J'en suis enchanté.*

Y seguidamente, acomodándola a mi lado, la invité:

—*Quel vin voulez-vous boire?*

Y pasamos la noche alegremente, bebiendo champagne. Después fué mi guía, mi cicerone, en París. Me arrastró por lugares placenteros, restaurantes galantes y *ta-vernés*. Conocí la vieja calle de Saint-Denis,



¡Que diferencia

tan asombrosa!
y que fácil
de conseguir
usando...

Maybelline

PARA LA BELLEZA
DE LOS OJOS

el bulevar Bonne Nouvelle, asaeteado por el vicio. Recorrimos lugares románticos de parejas felices; Fontenay-aux-Roses, Bul-Mich, con su picante alegría; la elegante rue de la Paix, y paseamos en coche por los Champs Elysses.

Mujer envenenada por el vicio, que me hizo galopar por las sendas del placer y quemó mi cartera, repleta de grandes billetes, en el fuego de las aventuras locas. Sin amarla, me dominó por completo. En su influencia se sumergió mi voluntad como un torrente en el mar. Fué la araña que penetró en mi corazón, enredando mis sentimientos.

La violeta, por su sencillez, me recuerda a Maruja. Las rosas, por su distinción tan señorial, a Alicia. Los heliotropos, por su delicadeza, a Esther. Las margaritas, por su romanticismo, a Elena. Las glicinas, por lo desmayadas y lánguidas, a Mercedes... Muchas, difusas tras la niebla densa de la evocación. Muchas, perdidas en el recuerdo fugitivo de unas horas de conocimiento. Todas se reunían, se amontonaban en la obscuridad, flotando en el aire, formando un ramillete. Era mi pasado...

La mujer que esperaba se me aparecía sola, sonriéndome entre las sombras con su gracia ardiente, su mirada fosfórica. Avanzaba con un rumor sedoso, deshaciendo el ramillete, deshojando las flores, esparciéndolas por el suelo. Quedaba ella resumiendo totalmente todo mi presente.

Intentar que un pensamiento no vuelva a la imaginación es tanto como pretender que las olas no vuelvan a la playa. Así, ella iba

y venía, renovándose, empapando las arenas de mi ilusión.

La conocí en un viaje por la Argentina, en Buenos Aires. Tenía fresca en mis retinas la visión delicada y vivaracha de las parisienses, las aristocráticas muñecas del barrio Saint-Germain, y me aburría entre los encantos de la ciudad del Plata. La vi por vez primera en una representación de Colón. Infinidad de mujeres lucían su belleza bajo la luz potente que iluminaba el teatro. Vestía un traje azul, muy pálido, que hacía resaltar la morenez de su cutis. El resplandor iluminaba sus grandes ojos verdes, y en su pelo negro brillaba un flameo de tornasoles. Me la presentaron en un entreacto de la obra. Comprobé que no era la argentina atenta a los prejuicios sociales, sino la americana mujer de más amplitud y libertad en su trato. Fuimos buenos amigos; paseamos por la calle Florida, iluminada por las movibles luces de sus anuncios. Paseamos en coche, en las mañanas elegantes de Palermo. Y un día me anunció su viaje por España.

Hicimos la travesía juntos. Las olas empezaron a mecernos con un rumor añorante y evocativo de la ciudad que dejábamos entre las sombras de la noche, iluminada con la infinidad de sus luces, semejando fantástica cascada de brillantes.

No me entristeció la partida, porque ella iba conmigo. La maquinaria del trasatlántico empezó con su rugido sordo y febril, como si toda la tripulación retemblase en una sola vibración de nervios... Habíamos perdido de vista a Buenos Aires... Resonaba la música en la atmósfera del alegre restaurante y eran como tiros los taponazos del champagne.

La busqué en la inmensa animación del comedor, y juntos, mientras la cena, discutíamos el temperamento y país de cada viajero. Encontramos fugitivos de los mares hiperbóreos; norteamericanos vehementes, que traían en los ojos la visión y el orgullo de la férrea Nueva York; negros que hablaban a gritos y cantaban en inglés; franceses con el *chic* de su extremada elegancia; ingleses fríos, reservados como heréticos; chinos melódicos, dejando oír la inflexión armoniosa de su lengua monosilábica; alemanes, italianos...

Habíamos llegado a España. Veraneábamos en esta elegante playa del Norte. Con la intimidad de nuestro conocimiento, salíamos juntos. Ella iba por mí cada tarde, conduciendo su cochecillo ligero, como ahora, atronando el espacio con el *claxon*, y mien-

CAMAS-MUEBLES • **TORRIJOS, 2**
Teléfono 56388

tras maniobraba en la conducción, yo me retrepaba hundido en la gracia de su rostro.

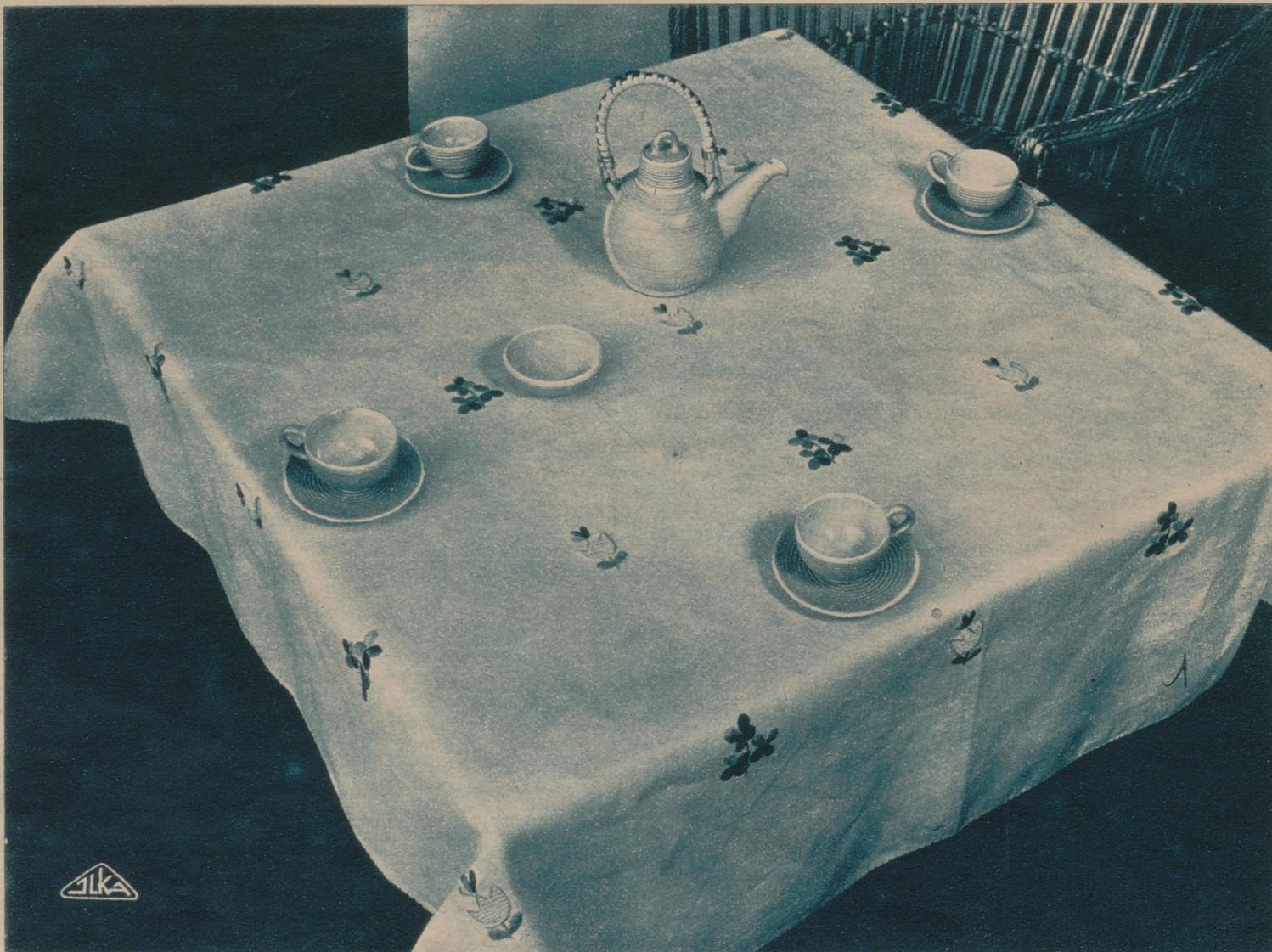
Me declaré esa noche. Y ella, con un delicado tacto, me había hablado de mi pasado, de mis amoríos, de mis ligerezas; de todo, en fin, lo que contribuyó a darme fama de informal y Ténorio.

—Flor de un día, Esmeralda—le había contestado—; ramillete fragante de mi pasado, hervor de perfumes que se fueron a impulso de los años y colores que se marchitaron bajo las brasas de tus ojos...

Y como ella sonriera, proseguí, entusiasmado:

—Este ramillete tiene un broche, para prenderlo, para aislarlo de mi vida, de mi pensamiento, al contraste de sus piedras preciosas: las esmeraldas profundas que reflejan los tonos distintos y movibles de tus ojos; la Esmeralda de tu nombre, que refleja la pureza de tu persona y las esmeraldas exaltadas y sensibles de mis esperanzas...

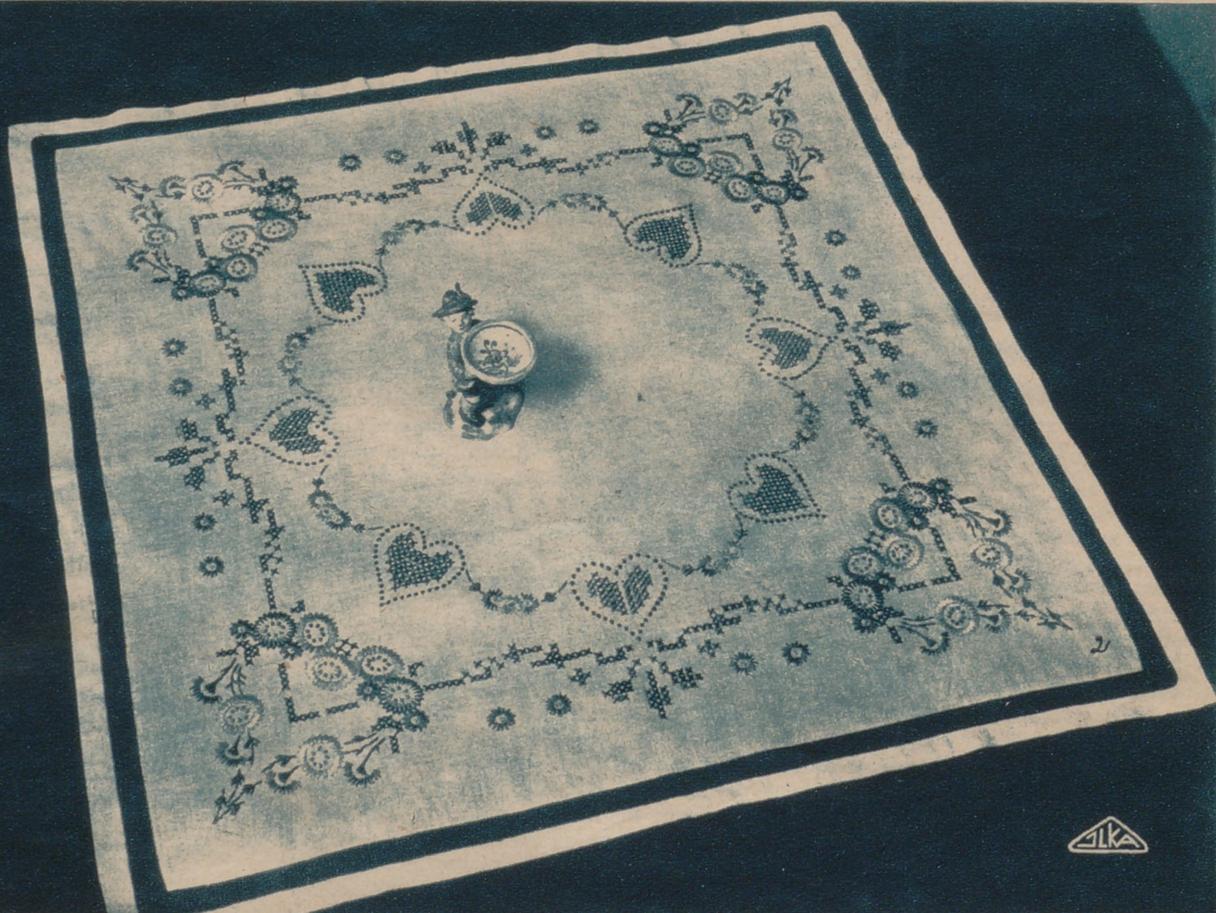
LOLITA DE LOS RIOS



Nuestras labores

Arriba: Bonito mantel para merienda o desayuno, de lienzo blanco, con fácil bordado ejecutado al pasado plano, en hilo perlé de tonos vivos. Precio de su dibujo: Pesetas 1,50.

Abajo: Mantelillo o centro de mesa, confeccionado en *toile* de hilo crudo, y boadado a punto de pasada y cruz en tonos vivos. El borde es rematado por hileras de punto de cruz, en todos los tonos de colores que lleve el dibujo. Precio de su dibujo: Pesetas 4.





1. Vestido tipo *sport*, en lanita azul marino; pequeñas solapas de piqué blanco en el canesú y falda, saliendo del canesú de la falda unos bolsillos pespunteados

2. Elegante completo de lanita. La falda lleva un pliegue en el delantero. Chaqueta cruzada, cogida por el cinturón; manga *raglan* muy original

3. Vestido muy veraniego, en seda estampada, con manga forma *raglan*, cogida por unas tiras de la misma tela, efecto que parece repetirse en el adorno de la falda



1. Vestido de verano, en *toile* de hilo blanco, ornado de frunces en la cintura y manga. El cuello y cinturón son bordados en tonos vivos

2. Elegante vestido de *marrocaïn* estampado azul y blanco, con cuerpo formando bolero, dejando ver en su interior una blusa de seda lavable blanca

3. Vestido de tarde para verano, de *crispón* estampado, con pechera recogida por el cinturón; ésta es plisada, como la manga que sale por debajo del bolero



Muy favorables modelos para personas no muy delgadas



1. Completo de verano, de seda estampada. Muy favorable para la línea es el corte de la pequeña tabla, terminada en canesú, que orna la falda. El cuerpo luce un adorno de frunces haciendo juego a los de la manga de la chaqueta tres cuartos, amplia y suelta
2. Traje de fondo azul marino con lunares blancos, con adornos de plisados. Muy favorable es el corte de la falda subiendo por delante. Manga forma *raglan*
3. Traje estilo deportivo, de seda lavable rayada. Delante, como detrás, la falda lleva tablas respunteadas, que aumentan la esbeltez de su línea. El cuerpo, estilo camisa, cierra delante por una fila de botones
4. Traje de noche para verano, de *crêpe georgette* estampado. El corte muy ajustado favorece la línea. El traje no lleva mangas y bastante escote en la espalda. Pequeño bolero con mangas muy anchas y cortas le completan



1. Vestido en dos piezas, falda cortada al bias y chaquetita plisada, con canesú formando pico y una hilera de botones en su centro

2. Vestido de esponja azul pálido y chaqueta de lanita azul marino, con gran cuello saliendo de los lados del delantero

3. Chaquetita muy original, de *marrocaïn* de seda color paja, completamente plisada. La falda, de lanita azul marino, cortada al bias



1. Abrigo de verano, en fina lanita gris. El cuello, con aplicaciones en lanita azul, de cuyo tono es también la hebilla con que cierra en su cintura



2. Juvenil vestido de verano, en crespón de lana blanco. El cuello luce un volante fruncido. La aleta es de la misma pieza que el cinturón. La manguita corta, de farol, formando plieguecitos

3. Vestido de crespón de seda marrón, propio de señora, con manga forma *raglan* plisada. Un monograma bordado adorna el delantero



1. Traje de lana gris. Falda con unos cortés en el delantero y pequeños bolsillos. Torerita de manga corta y solapas cogidas por un botón; le acompaña una blusa de glasé azul violeta



2. Vestido de marrocaín de seda azul marino, cuello de seda blanca, con dos lazadas rematadas a ondas. Las mangas llevan tres volantes con el mismo remate del lazo



3. De crespón granate oscuro es este modelo, ornado de cuello y puños de piqué de seda blanco y cinta de terciopelo



4. Traje de chaqueta para señora, en lana color avellana. Es cerrada por una hilera de botones y luce pequeñas solapas y un corte de talle que permite no llevar cinturón



1. Vestido de tarde, de tafetán azul marino; pechera y lazo del mismo género, en blanco; manga de farol, ornada de dos volantes

3. De esponja azul pálido podemos confeccionar este modelo, adornándole, en los detalles que indica el dibujo, con cinta azul marino; falda con grandes bolsillos sobrepuestos

2. Vestido de crespón de seda verde, con cuello de organdí blanco, plisado lo mismo que el detalle de las mangas; cinturón y lazo de terciopelo verde obscuro

4. De mucha sencillez resulta este modelo de organdí estampado; manga en forma de capa y cinturón de seda negra

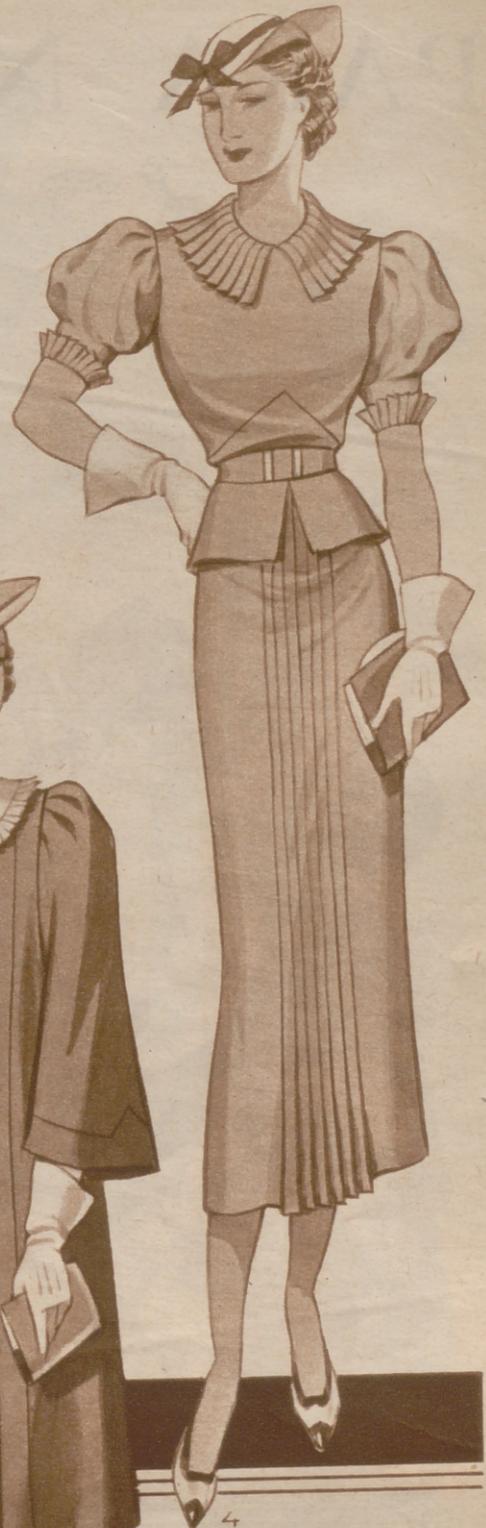


1. Vestido de cloqué azul pastel; cuello y puños de piqué blanco, rematados por ondas. El cinturón y lazos, de terciopelo azul marino

2. De marrocaïn de seda color paja es este modelo; muy original la forma de la falda, figurando chaqueta. Cinturón y pechera, de seda marrón

3. Vestido de crepón de seda azul marino, con canesú de crepón estampado. Todo el vestido es ornado de pliegues sueltos en la terminación de la falda

4. Modelo muy juvenil, de crepón de seda azul pálido, con adorno de pequeños volantes plisados. Gran lazo y cinturón de seda azul marino



1. De mezclilla lana y seda azul marino es este modelo, con canesú ligeramente fruncido y pequeño cuello de piqué blanco. Una aleta en la cintura hace el efecto de chaquetita

2. Vestido de tarde, de seda amarillo claro; escote cuadrado, ornado de unas lazadas; manga adornada de pliegues; la aleta sólo por el delantero. Cinturón de ante marrón

3. Abrigo tres cuartos, de lanilla azul marino, propio para los días frescos de verano; manga amplia semi-larga

4. Modelo confeccionado en crespón verde; cuello plisado; falda con grupo de pliegues en el delantero, y aleta en la cintura

PARA NUESTRAS HIJAS



1. Bonito traje de verano, para niña, de organdí azul estampado, adornado de volantes en el cuerpo y falda

2. Muy gracioso resulta este vestido para niña pequeña, de seda estampada; pequeño canesú con volante y un lacito de terciopelo azul

3. Bonito traje de verano, para niña mayor, de seda estampada, también con adornos de volantes en falda y blusa, sobre todo en las mangas cortas

4. Traje de estilo, de organdí estampado. Falda ancha, con volante al final; cuerpo ajustado; manga hasta el codo, y cinturón de cinta de terciopelo

5. Traje de verano, para niña, de organdí estampado. La falda, un poco en forma de campana, con volantes al final. El cuerpo, con ancho canesú, del cual salen las mangas. La cintura y mangas son adornadas de cinta de terciopelo

6. Gracioso vestido para niña pequeña, de seda lavable con lunares. Todo el trajecito está cortado en tablitas, que al final lucen un volante, haciendo juego a los que adornan el cuello



Nuestros hijos, durante el verano

1. Para el verano hace muy gracioso un pantalón de tela a cuadros y una camisa de seda lavable blanca, con canesú y pequeños pliegues. Lazo, de la tela del pantalón

2. Traje deportivo para niño; pantalón corto, de lienzo fuerte; blusa de color, con manga corta y cuello blanco. El pantalón va abotonado encima de la blusa

3. Traje para jugar, de tela lavable, en colores prácticos. Muy querido por nuestros pequeñuelos por su comodidad

4. Elegante traje estilo ruso, de seda lavable o lienzo fino blanco. Pantalón corto, blusa larga, con cinturón de cuero y adornos en pechera y mangas de bordados en varios colores fuertes

5. Traje de deporte, el ensueño de nuestros chicos, de lana fuerte. Pantalón bombacho y chaqueta algo entallada detrás, con cinturón y cuatro bolsillos

6. Traje de chico mayor, de lana azul marino. Pantalón largo, bien planchado; chaqueta recta. El escote deja ver el chaleco



Graciosos modelos de verano



1. Muy *chic* y juvenil resulta este modelo, de seda estampada, con adornos de frunces en el cuerpo y bolsillos de la falda. Cinturón de cuero negro o una cinta de terciopelo



2. Bonito traje para toda hora, de seda estampada. La falda, un poco en forma de campana. Es de notar la nueva forma de su manga, terminada en frunce sobre el escote. El cinturón, del mismo tejido, forma ancho lazo atado en su delante

3. Sencillo traje de seda estampada. El cuerpo, con escote cuadrado, cruza en el talle y cierra con un lazo en la espalda; la falda, recta, con cuatro costuras

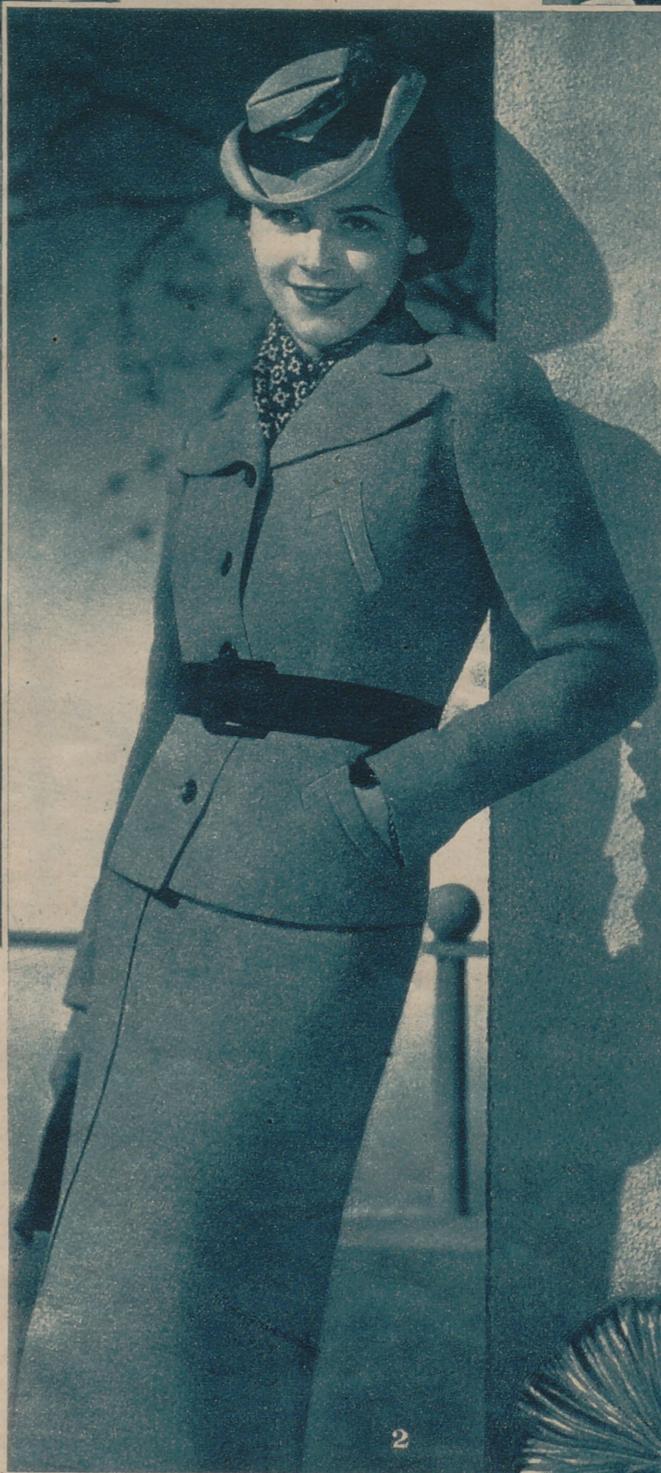
4. Traje de seda estampada, con falda un poco en forma, rematada por un volante plisado. El cuerpo es adornado por volantes plisados, de tal forma que imitan un bolero. Manga corta y ancha, terminada por un plisado. Cinturón de colores entonando con los del vestido



1. Elegante completo para verano y otoño. La originalidad de este modelo consiste en el tejido reversible, que permite hacer el adorno con la propia tela.

2. También este modelo está confeccionado en «cloqué» reversible, estando la chaqueta y falda trabajadas por la parte oscura, y la blusita, por la parte clara, la cual es cerrada por un hilera de botones fantasía.

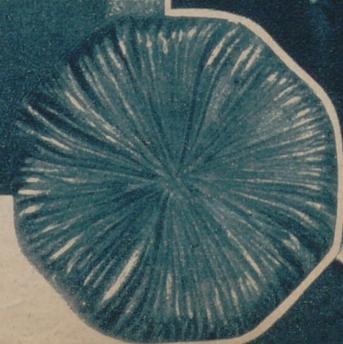
Ele-
gancias
feme-
ninas



1. Traje de tarde, de «crêpe marrocaïn» negro. Ancho canesú, cerrado en el hombro. De mucho efecto es el trenzado que luce en el centro de la pechera, de seda color cereza, de cuyo tejido está también forrado el cinturón

2. Completo para viaje, hechura de sastre, de un corte tan elegante como «chie». Está confeccionado en lana gris, con cinturón de ante azul marino

3. La chaqueta, blanca, es el último grito de la moda. Este bonito modelo está confeccionado en lana, y es completado por solapas y bufanda de glásé escocés





1. Elegante modelo de noche, propio de fiestas de verano, confeccionado en «cloqué» rosa muy pálido, ornado de un gran lazo de glasé negro, de cuyo tono es el sombrero y guantes que completan tan sugestivo conjunto

2 y 3. Bonito conjunto, compuesto de traje y pequeña casaca de lana fina color cobre. Muy interesante resulta la colocación del cuello y la de la manga. La chaqueta, amplia y suelta, luce dos grupos de pliegues en la espalda

1. Elegante completo de crespón de seda estampado negro, con lunares blancos, ornado de una pechera de organdí blanca, muy decorativa.



2. Muy original conjunto, compuesto por un traje de glase escocés, con cuello y cinturón blanco. La chaqueta tres cuartos, de lana blanca, un poco entallada, con doble solapa blanca y de la tela del vestido.



1



2



3

1. Abrigo de *sport*, en lana color avellana, ajustado en el talle por un cinturón, pasado solamente por la espalda. En los lados, dos amplios bolsillos con cartera, formando pico, abrochados por un botón

2. También este abrigo forma levitón, ajustado en el

talle, es muy indicado para *sport* o viaje. Está confeccionado en lana inglesa gris plomo

3. Abrigo tres-cuartos, de lana color caldero, adornado de pespuntos y de forma amplia y cómoda; es de notar la forma de la solapa formando cierre



Nuestra lencería



Pañuelito de tres picos y bolsillo para playa



MATERIAL EMPLEADO: 150 gramos de hilo perlé blanco; 120 gramos de seda-paja artificial azul y encarnada. Agujas del número 4 1/2 y número 3, y ganchillo del número 3. Cuarenta y tres centímetros de hule de 60 centímetros de ancho, y un pedazo de 36 por 60 centímetros de cañamazo gris y lienzo blanco.

EL pañuelito se empieza por el borde superior con las agujas del número 4 y medio, y el hilo perlé y el número de puntos que sean necesarios, según se quiera hacer de grande el pañuelo. Luego se sigue con el P. calado. A los lados se va menguando poco a poco, para que se termine, hasta que se tenga el largo necesario, en punta. Cuando se tenga esta parte hecha, se bordea un lado con seda azul y el otro lado con seda encarnada a punto de *crochet*. El borde debe ser cuatro centímetros de ancho, y se hace de P. de ena. Por último, se hace como cierre un anillo de P. de *crochet* azul, que se sujeta en un extremo del pañuelo. El otro extremo se pasa por este anillo.

El bolsillo se trabaja en partes. Primeramente se hace la parte blanca del centro, con el hilo blanco, agujas del número 4 y medio, y con el mismo P. del pañuelito. Una vez terminada, se bordea con la seda, de la misma manera que en el pañuelo y como se puede ver en la fotografía. En la parte roja, que monta como cierra por encima, se hace un ojal. A cada lado se hace una tira (dos centímetros de ancha) roja, para darle el ancho necesario al

bolsillo. Luego se hace una parte suelta con seda azul, que debe tener la misma forma que la parte montante del bolsillo, ahora que más pequeña. En esta parte se hace también un ojal y se cose encima de la parte montante, como se puede apreciar en la fotografía. El asa se hace a punto de media, con seda encarnada y agujas del número 3, empezando por una parte estrecha con 17 P. y siguiendo luego con una v. al D. y una v. al R., de manera que venga el D. por la parte de encima. Una vez terminadas todas las partes, se hace el forro. Primeramente se cortan el cañamazo y el lienzo en la misma forma del bolsillo, uniéndolos después. Luego se hilvana el hule sobre el cañamazo, de manera que quede el lienzo blanco por la parte de encima. Cuando se tenga esto terminado, se unen las partes del bolsillo, metiendo en el asa, para que esté más fuerte, algodón, y se pasa por encima del bolsillo, sujetándolo a éste con puntos invisibles. Para cierre, se cose un botón de cristal. El ancla se hace de cordón, forrándolo con hilo laqué azul. Por último, se sujeta éste sobre la parte blanca del bolsillo.

EXPLICACIÓN DE ABREVIATURAS

D., derecho; R., revés; P., punto; ena., enano; v., vuelta.



“Pullover” muy original, para señoras, a punto de media

MATERIAL EMPLEADO: 385 gramos de seda natural azul, 15 gramos de seda natural blanca y agujas del número 3.

El pullover se trabaja en partes, empezando primeramente la espalda, por el borde inferior, con 99 P. y con la seda azul. Luego se sigue de esta manera: 1.ª v.: 10 P. al D. 10 P. al R., alternando; menos los 19 P. del centro, que se harán al D.

2.ª v.: 10 P. al R. 10 P. al D., alternando, hasta el centro, corriendo la muestra desde el centro por un P. hacia la parte exterior. El P. del medio de los 19 centrales se hace al D., siguiendo luego 10 P. al R. 10 P. al D. Repetir siempre la 1.ª y 2.ª v. La muestra se corre siempre por un P. hacia la parte exterior; así, que se aumenta siempre el P. del centro por 2 P. De manera que después de 11 v. se tendrán en el centro otra vez

con seda blanca, agujas del número 3 y 92 P. de cad. Luego se sigue con muestra calada. Por último, se sujeta el cuello al borde del escote, y la abertura de la espalda se cierra con un botón y una presilla.

EXPLICACIÓN DE ABREVIATURAS

P., punto; D., derecho; R., revés; v., vuelta; cad., cadeneta.

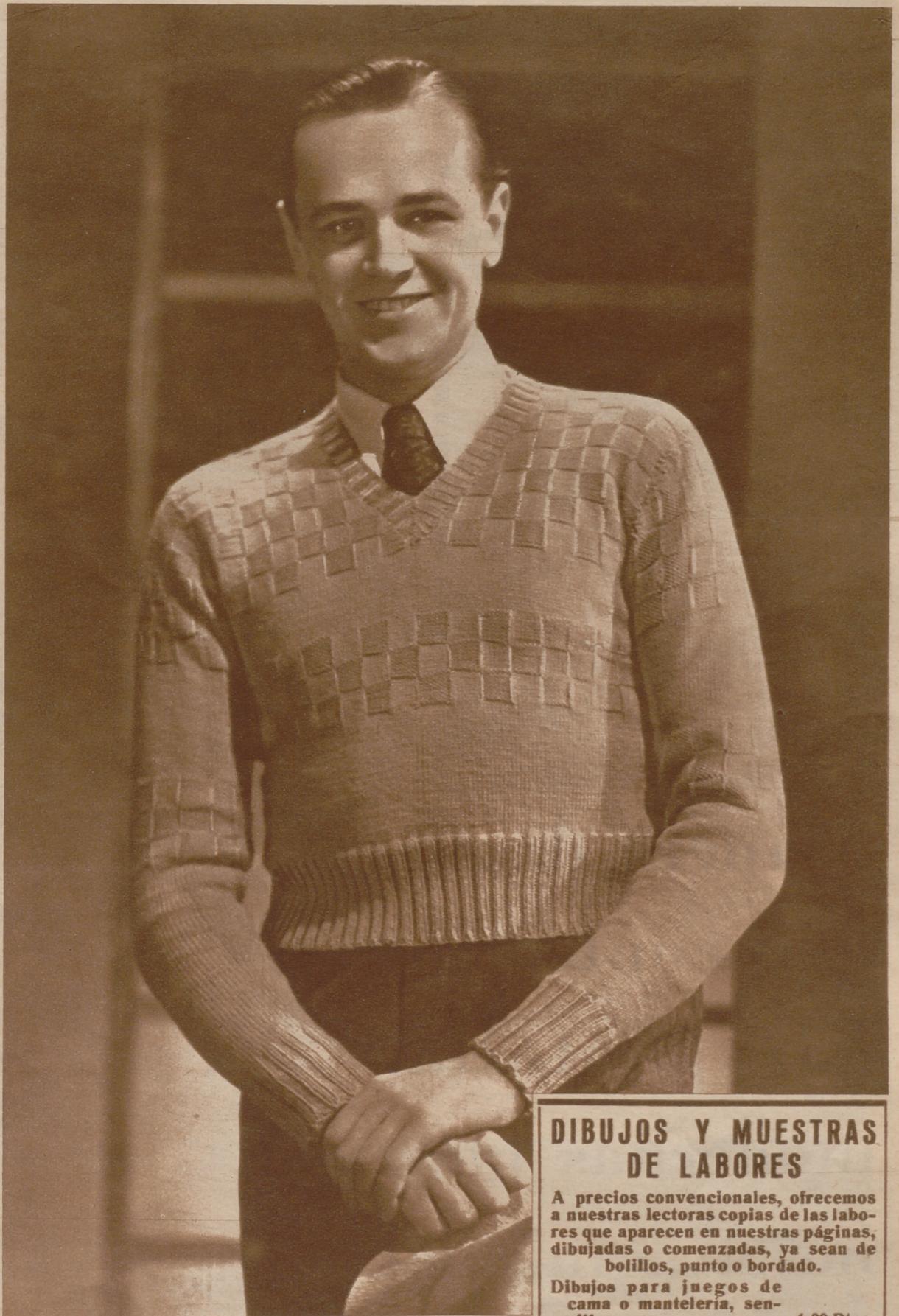
19 P. Ahora se tiene que repetir desde la 2.ª-II.ª v. once veces más, teniendo cuidado de que la muestra quede siempre igual. Cuando se llegue a la sisa, se encadenan los P. necesarios. Cuando se hayan repetido once veces las v., se repite otra vez más de la 2.ª-7.ª v., corriéndose entonces la muestra a cada v. por un P. hacia la parte interior, como se puede ver en la fotografía. Poco antes de llegar al escote, se divide la labor en el centro, para dejar una abertura, y se termina cada parte por separado. El delantero se hace de la misma manera que la espalda, sólo que se empieza con dos partes de 49 P. cada una, uniéndolas después. La forma se le da de la misma manera que en la espalda.

Cuando se llegue al escote, se termina cada hombro por separado. Las mangas se empiezan por el borde inferior con 144 P., siguiendo luego con la muestra rayada, o sea, 6 P. al R. 6 P. al D. Cuando se llegue a la bocamanga, se encadenan poco a poco los P. para darle la forma redonda de ésta.

Una vez terminadas todas las partes, se unen.

El cuello se empieza por el borde interior

Bonito «pullover» para caballeros, a punto de media



MATERIAL EMPLEADO:
*Lana no muy fina,
color gris perla, y
agujas del número 4.*

EL pullover se trabaja en partes, empezando el delantero y la espalda por el borde inferior con el número de P. que sean necesarios. Primeramente se hacen 10 centímetros de elástico, o sea, 2 P. al D., 2 P. al R. Luego se hacen 10 centímetros, 1 v. al D., 1 v. al R., de manera que venga el D. por la parte de encima. Ahora se hacen tres rayas de cuadros. Para cada cuadro se hacen 10 v. alternando, 10 P. al D., 10 P. al R. Después de esto se hace una raya de manera que venga el D. por la parte de encima. Al final de ésta se hace la sisa. Para ésta se encadenan los P. necesarios. En el centro se divide la labor para el escote y se termina cada hombro por separado con la muestra a cuadros. En la espalda se sigue hasta la nuca, sin dividir la labor. Las mangas se empiezan por el borde inferior con los P. que sean necesarios. Después de hacer 10 centímetros de elástico, se sigue de manera que venga el D. por la parte de encima hasta el codo. Ahora se hacen tres rayas de cuadros, y después de éstas, 30 v., de manera que venga el D. por la parte de encima.

De aquí en adelante se sigue ya con la muestra a cuadros, hasta el final. Cuando se llegue a la bocamanga, se encadenan poco a poco los P., para darle la forma redonda de ésta. Una vez terminadas todas las partes, se unen y del borde del escote se sacan los P. con la aguja, y una vez sacados todos se sigue con P. de elástico, haciendo cinco centímetros de éste. En el pico del escote se hacen siempre tres P. en uno. Una vez terminadas todas las v., se encadenan los P.

EXPLICACIÓN DE LAS ABREVIATURAS

P., punto; D., derecho; R., revés; v., vuelta.

DIBUJOS Y MUESTRAS DE LABORES

A precios convencionales, ofrecemos a nuestras lectoras copias de las labores que aparecen en nuestras páginas, dibujadas o comenzadas, ya sean de bolillos, punto o bordado.

Dibujos para juegos de cama o mantelería, sencillos.....	1,00 Ptas.
Dibujos para los mismos, adornados.....	1,50 »
Marcas hasta tres centímetros.....	0,30 »
Marcas de tres a seis centímetros.....	0,50 »
Marcas de seis en adelante.....	0,75 »
Marcas para juegos de cama (sábana y almahoda) o mantelería (mantel y servilleta).....	0,80 »
Según tamaño.....	1,00 »
	1,25 »

Las señoras suscriptoras de provincias han de enviar, además del importe de los dibujos, pesetas 0,35, para su certificado.

Cuatro bonitos modelos de pantallas de papel pergamino, con pies de metal o loza



Manera de poder confeccionar pantallas modernas para nosotras mismas

Hoy día, en todas las habitaciones es necesaria una lámpara de mesa, para la labor de noche, la lectura, etcétera, ya que nuestros ojos precisan buena luz, como medio indispensable para poder conservar la vista, ya que las gafas no nos es agradable a nadie usarlas.

Los aparatos de luz colocados en los techos son buenos para alumbrar grandes habitaciones, fiestas, reuniones, etc.; pero para hacer labor y sentirnos acogidos bajo la luz protectora de una lámpara, es necesario tener ésta portátil, para poder colocarla en el rincón más adecuado de la habitación más sencilla, pudiendo, sin mucho gasto, construirla en casa.

Nuestras fotografías os instruirán de manera que hábilmente vosotras mismas podéis confeccionar cualquier modelo.



Pantalla de seis partes dobladas, pero no cortadas, con un bonito dibujo recortado y después levantado

Manera y detalle de cortar el dibujo de la pantalla anterior



Pantalla de pergamino con pie de metal, y bonito y original dibujo modernista ↓



El primer modelo es la pantalla de un solo color, compuesta de seis partes iguales, unidas por anillas pequeñas de metal.

El material es papel pergamino especial para pantallas. Esta se hace muy fácilmente, y únicamente nos hemos de fijar de cortar las seis partes completamente uniformes. Las anillas se compran abiertas para este fin, y también se colocan muy fácilmente, habiendo señalado primero el sitio, para conseguir unidad.

Manera de cortar la pantalla y forma en que ha de quedar antes de ser unida



Otro bonito modelo es la pantalla redonda. Después de cortada, se pinta con un dibujo alegre y bonito, cosiendo después los bordes con cordón de seda fina negro o marrón. Los agujeros para pasar este cordón pueden mandarse hacer en alguna tienda, y si no, nosotras mismas, con un aparato de registro de cartas, podemos hacer éstos, que quedan perfectamente.

También el otro modelo de pantalla en seis partes, doblada, pero no cortada, es de una gran originalidad.

El dibujo de ella, una vez efectuado, con una navaja de buen corte se le va silueteando éste, dejando doblado hacia adentro su corte, siendo de gran novedad el efecto, una vez encendida.

Confiamos, con estos detalles y las adjuntas fotografías, poder dar un excelente medio a nuestras suscriptoras de poder efectuar por ellas mismas, con sus manos hábiles y un poco de fantasía, el medio de dar una nota alegre y personal, que toda mujer de su hogar se afana en conseguir.

Estos son los modelos correspondientes al sorteo mensual con

Modelos confeccionados por
**"Sederías
de Lyon"**

Necesitamos representantes en capitales de provincias y pueblos importantes



428. Vestido de noche, en *crêpe georgette* verde Nilo, con cinturón del mismo tejido, ornado de *pepunes* y hebilla fantasía

429. Vestido de señora, en *marrocaïn* de seda negro, de hechura muy original, con cinturón ornado de una bonita hebilla de piedras

430. Abrigo de verano, en lana escocesa verde y blanca, forrado de *crispón* de seda verde

on

que MODA PRACTICA obsequia a sus lectoras y suscriptoras



Modelos confeccionados por "LA HORRA"



436 Sombrero de paja blanca, adornado de cinta azul marino y dos camelias de piqué blanco

437 Elegante pamelita de vestir, con ala transparente y copa de paja negra, ornada de un grupo de flores blancas

438 Sombrero de paja fantasía, blanca, ornado de un bonito adorno de cinta blanca y negra

439 Sombrero de paja fantasía, color naranja y azul, con cinta gros-grain en este último tono

440 Original sombrero de playa, en paja tostada, con adornos pintados en verde, azul y rojo, y adorno de la misma paja



VALIOSOS Y UTILES REGALOS DE

Moda Práctica

A SUS LECTORAS Y SUSCRIPTORAS

Moda Práctica,

que ansía corresponder al inmenso favor del público y al progresivo aumento de su circulación,

REGALARÁ cada mes:

6 vestidos, modelos para MODA PRACTICA, confeccionados por SEDERIAS de LYON.

10 sombreros, modelos para MODA PRACTICA, confeccionados por LA HORRA.

Es decir, que cada mes regalará por sorteo

16 selectos regalos.

BASES DEL SORTEO:

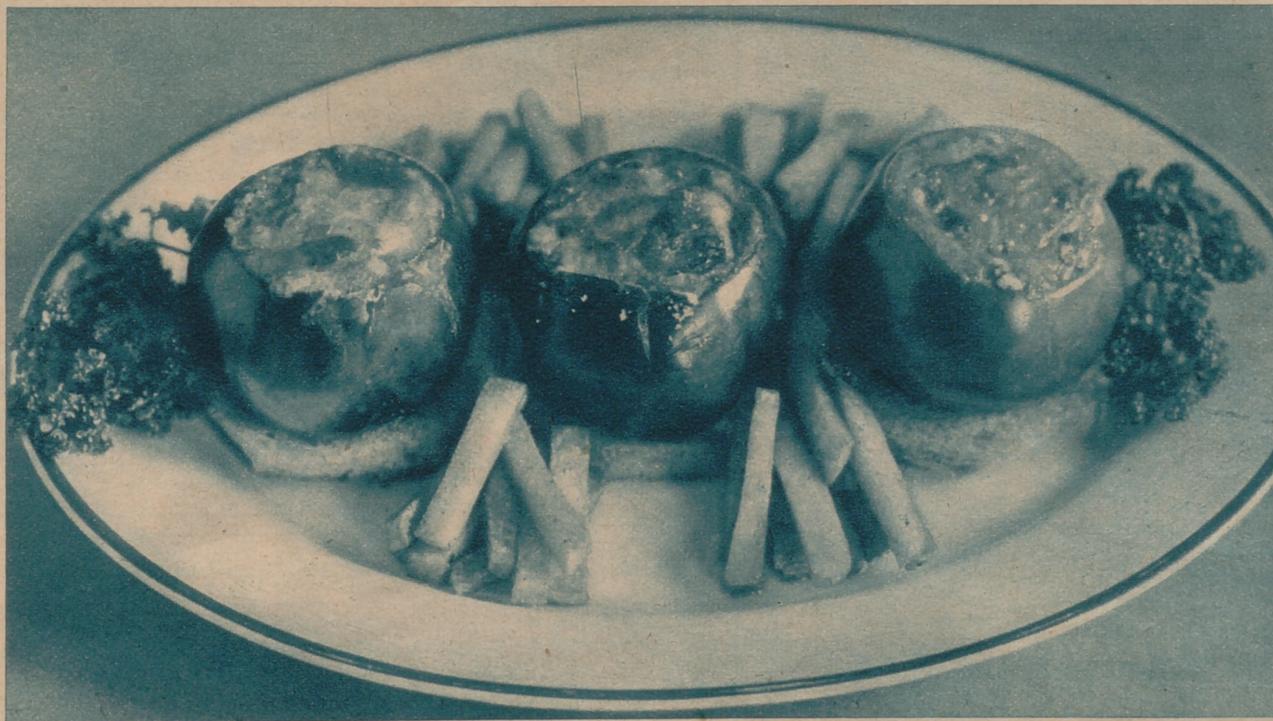
Todas las Revistas correspondientes al 20 de cada mes llevarán un cupón recortable en la última página interior, con un número impreso automáticamente dentro de un recuadro, y en la Revista correspondiente al día 5 de cada mes vendrá la lista con los números premiados, por lo cual cada suscriptora podrá ella misma comprobar si su número está premiado, y entonces, sólo bastará la presentación de dicho cupón en nuestra Dirección para que le sea entregado el premio. A las señoras suscriptoras de provincias se les enviarán los premios correspondientes libres de toda clase de gastos de envío. El sorteo se verificará ante la directora de MODA PRACTICA, con toda clase de formalidades. Los modelos de vestidos y sombreros serán expuestos en nuestro Salón y reseñados en MODA PRACTICA, sin variación alguna de talla. Como la lista de los cupones premiados será publicada, como anteriormente hemos mencionado, el día 5 de cada mes, los regalos podrán recogerse hasta el día 25 del mismo mes. Pasado este plazo, MODA PRACTICA no tiene obligación de entregar el regalo.

Cocina

selecta

Tortilla con arroz y sardinas

SE preparan unas conchas mojándolas con un poco de mantequilla. Encima se coloca en cada concha una cucharada de arroz blanco, mientras se hace una tortilla blanda, que se coloca encima del arroz y se adorna con pedacitos de sardina (sardinas de lata en aceite). Un poco de queso rallado, y un rato al horno, para servir en el acto.



Tomates rellenos

Tres tomates de buen tamaño. Se les corta la capa y se vacían. Se echa en cada tomate un huevo, y encima una cucharadita de queso rallado, y se ponen al horno fuerte el tiempo necesario, hasta que el huevo esté cuajado. La fuente se adorna con berros y patatas fritas.

Huevos con verduras

Se hierven toda clase de verduras que da el tiempo: nabos, guisantes, coliflor, zanahorias, etc. Una vez cocidas, se ponen encima del tamiz, pero guardando el caldo. Con un poco de manteca, harina y el caldo de las verduras se hace una salsa estilo *bechamel*, líquida, y en ésta se echan las verduras.

Tres huevos hervidos duros se pelan, y se cortan tres rodajas de pan, que se vacían en el medio, para que entre el huevo. Se fríen éstas bien tostadas, se colocan los huevos duros encima, en el vacío, y se ponen en la fuente, adornadas con las verduras, en la salsa.





Aumente SU BELLEZA

Haga usted que la belleza de su cutis cause admiración. Oatine le ayudará.

Un sencillo tratamiento con Crema Oatine proporcionará a su cutis el alimento necesario para conservarlo terso y fragante, aterciopelado y suave como los pétalos de una rosa.

Durante el día, Nieve Oatine protegerá su delicada epidermis asegurando para siempre un cutis sano y joven. • Antes de salir, aplíquese un poco de Rouge Oatine en las mejillas.



Oatine

Crema, tatro corriente. Pts. 3,50
" triple 7,50
Nieve " corriente . . . 3,50
Caja de Rouge 1,50



OBSEVE LA COMPLICADA RED DE MUSCULOS QUE MODELAN SU ROSTRO. EVITE QUE ENVEJEZCAN USANDO OATINE.

- 1.—Frontales: Donde las arrugas del sufrimiento aparecen.
- 2.—Órbiculares: Donde se producen las patas de gallo.
- 3.—Zigomáticos: Donde se marcan las arrugas de la sonrisa.
- 4.—Triangulares: Músculos de la comisura de los labios.
- 5.—Esterno - hioideos, Omo - hioideos, Tiro - hioideos: Los que mantienen el bello ángulo del cuello.



CREMA • NIEVE • ROUGE Concesionarios: FEDERICO BONET S.A. Apartado núm. 501, Madrid



En cualquier ademán femenino, al tomar la copa de cock-tail o al sujetar el cigarrillo entre los dedos, las manos bien cuidadas seducen por la armonía de sus líneas... Sobre todo, cuando las uñas deslumbran con los reflejos de ECLADOR. Barniz inalterable. Tonalidades modernísimas.

ECLADOR

PRODUCTO DE *Exquisite* PARIS



Concesionarios: FEDERICO BONET S.A. Apartado 501, Madrid



Recetas de Cocina

Sopa de acederas

SE cuece una col pequeña y dos cebolletas en agua con sal, y después de escurridas se pican, junto con cuatro o seis hojas de acederas. Todo picado, se echa en un litro de caldo, y si no lo hubiera, de agua, y se deja hervir unos diez minutos.

Seguidamente, freir pedacitos cuadrados de pan con una loncha de jamón, también picadita en trozos, y agregar ambas cosas al caldo, estando éste muy caliente y ya en la sopera.

Es una sopa muy buena y nutritiva.

Truchas rellenas

Es conveniente que elijamos las truchas para este plato de un tamaño regular, pues es sabido que las grandes son menos finas.

Abiertas y bien limpias, se rellenan con un picadillo compuesto de jamón, huevo duro, aceituna, miga de pan rallada, perejil y un ajito, que mezclado todo ello con un huevo, en la sartén, nos formará una pasta compacta.

Rellenas las truchas y cocidas, para que este relleno no se salga, las rebozaremos en una salsa compuesta de un huevo, dos cucharas de harina y una copa de vino blanco, friéndolas acto seguido en manteca.

Por último, las serviremos bien calientes, y al mismo tiempo que nos regalamos el paladar con este riquísimo guiso, nuestra vanidad de buenas cocineras quedará satisfecha.

ROSTRO SEDUCTOR
Vd. lo tendrá siempre con dos productos

LA REINE DES CREMES

LOS POLVOS FLO extra-fino y adherente

DE VENTA EN TODAS PARTES

S. A. La Reine des Crèmes - París

CONCESIONARIO:
ROS - Madrid
Cuesta Santo Domingo, 3



Sesada al tomate

Con agua, sal y una hoja de laurel, poner a hervir la sesada o el trozo de ella que se vaya a guisar.

Después de cocidos, sin que queden demasiado blandos, partírlas en trozos más bien pequeños que grandes. En una cazuela, derretir

un poco de manteca de cerdo, y cuando lo esté, freir en ella una cebolla pequeña, muy picada, y unos tomates enteros, pero pelados. Hecho

el frito, añadir un par de tazas de caldo y dejar que hierva unos minutos. Transcurridos éstos, pasar la salsa por un tamiz y sazonarla con sal y pimienta.

Poco antes de servir el plato, poner los trozos de sesos en la salsa, y en cuanto rompa ésta a hervir, sacarlo y, si es posible, servirlo.

Solomillo de cerdo mechado

Previamente se rellena el solomillo, practicándole incisiones, en las que se pone una tirita de tocino con un clavito.

En la cacerola se formará un lecho con unas cuantas lonjas de tocino, zanahoria y cebolla, partidas en rodajas; un par de clavos, dos ajos picados, perejil, tomillo y laurel.

Sobre todo ello, poner el solomillo, adicionando dos cucharadas de caldo y cubriéndolo con papeles engrasados.

Puesto a la lumbre, entre dos fuegos suaves, se deja que se dore.

Al servirlo, lo haremos en la fuente, partiendo el solomillo en lonchas, que irán colocadas en el centro. Sobre él colocaremos el jugo que quedó, previamente desengrasado, adornándolo con puré de patata y pepinillos.

Manjar blanco

Se baten previamente las claras de tres huevos, hasta conseguir el punto llamado de merengue. En frío, desleirlas despacio en tres cuartos de litro de leche, algo azucarada, añadiendo una ramita de canela, raspaduras de limón y como un par de cucharaditas de harina.

Bien desleído todo, ponerlo en el fuego, dándole vueltas, siempre en la misma dirección, hasta conseguir un espesor adecuado. Obtenido éste, poner el recipiente en que se hizo dentro de otro que contenga agua fría, dándole varias vueltas al principio, hasta dejarlo enfriar. La consistencia debe ser intermedia entre la del flan y la de natillas.

Las yemas se amasan con azúcar, y haciendo con la pasta bolitas de tamaño de avellanas, un poco doradas en el horno, se adorna el

Comprimidos filosóficos

LA versatilidad es una de las mayores causas del fracaso, por la razón de que no hay ningún galgo que haya cogido dos liebres a la vez.

Todo hombre inmodesto tiene que ser necesariamente estúpido, pues sabido es que no hay hombre célebre para su ayuda de cámara, y siendo todo el mundo ayuda de cámara de sí mismo, nadie debe ignorar su pequeñez.

Tan mala es la tardanza en decidimos como la precipitación en las realizaciones.

Ha irrogado más perjuicios el hablar que el callarse.

Dudemos de las lecciones de la Historia, porque las causas que producen los hechos varían hasta el infinito.

Cuentan del primer Bonaparte que hablando con un conductor de caravanas en la campaña de Egipto, tuvo un gran disgusto cuando éste le dijo que no sabía quién era Napoleón.

El mejor fundamento de la grafología estriba en que nos revela su sexo, toda vez que se distingue perfectamente la letra del hombre de la de la mujer.

Un filósofo escéptico decía: «Todo es mentira, y el mismo mundo en que habitamos es una gran bola»...

Es imposible expresar una vaciedad con elocuencia.

Son muy pocos los que se han arrepentido de no haber escrito una carta...

HILARIO OMEDES

manjar en él o alrededor.

Consejos prácticos

El puré de patata, que tanto se usa para el adorno de platos, lo haréis del modo siguiente:

Coceréis las patatas, las que creáis suficientes, según el número de comensales —para seis es suficiente un cuarto de kilo—, en agua con un poquito de sal.

Ya cocidas, se pelan y diluyen con leche o caldo, poniéndolas en una cacerola con manteca, preferible de vaca, y lo removeréis continuamente durante media

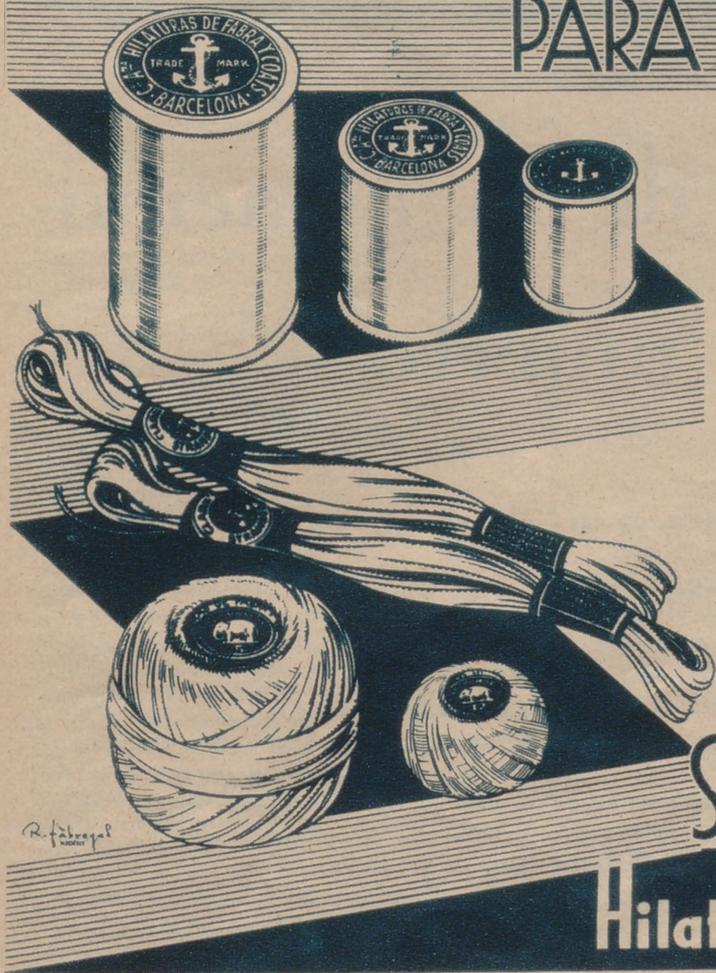
hora, a fin de que el puré tome una consistencia de papilla un poco espesa.

Para colocar el puré en las fuentes que ha de adornar, se emplea la jeringa que venden a propósito. En defecto de ella, lo pondréis con una cuchara, alisando un poco la superficie de los montoncitos que forméis, y con el borde trazaréis unos dibujitos con el mejor arte posible.

BECHAMELA

(Recetas tomadas de *La Perfecta Cocinera*.)

PARA BORDAR USE SIEMPRE:



Carretes marca "ANCORA"
Algodón laso marca "ANCORA"
Ovillo Perlé marca "ELEFANTE"
Colores Sólidos

Algodón **ANCORA** se distingue de todos sus similares por su extraordinaria brillantez y por lo sólido de sus colores, solidez muy superior a cuanto ha conocido usted hasta ahora.

Exija en todas las mercerías, ya sea en carretes, para bordar a máquina, o bien en madejas, el algodón para bordar marca **ANCORA**, fabricado en España, en la seguridad que adquiere usted lo mejor que se fabrica en algodón para bordar. El algodón para bordar **ANCORA** se vende en los siguientes preparados:

CARRETES PARA BORDAR **ANCORA**
MADEJITAS DE ALGODON PARA BORDAR **ANCORA**
MADEJAS DE ALGODON LASO **ANCORA**

Son artículos de
Hilaturas de **FABRAYCOATS**

El glorioso aviador Luis Bleriot en el aparato en que realizó la travesía del Canal de la Mancha, en 1909. Las rutas aéreas de Bleriot fueron sendas de rosas...



BLERIOT, el as de la aviación francesa, ha muerto

HA muerto Bleriot. Al correr la noticia por las calles de París se ha ido quedando con eco triste en el corazón de los franceses. Y se ha recogido con exclamaciones a media voz, y sin otro comentario que el silencio solemne, que es la ofrenda suprema.

El as de la aviación francesa ha muerto, en su hogar, a los sesenta y cuatro años de edad.

Para el que desde 1909, fecha en que realizara la hazaña de cruzar el Canal de la Mancha con su aparato inverosímil para nuestras posibilidades, hasta poco antes de su muerte, la desafió, parece inverosímil que así haya sido. Porque Bleriot fué el enamorado del peligro.

Sobre su Pegaso de acero, cruzando espa-

cios, tejió la bandera de su gloria, sin que ningún viento le hiciera abatir las alas.

Optimista siempre, el que supo dominar las rutas sin fin que el espacio ofrece, con un aparato sencillo, primitivo, se sentía más seguro que en la propia tierra pilotando los modernos aviones, que ofrecían a su pericia de mecánico experto las seguridades más completas.

Su nombre no ha venido, sangrante, a las listas de los héroes del aire. Pero queda grabado con caracteres indelebles en la historia de la aviación mundial.

Bleriot fué de los que marcaron los caminos a seguir, de los que supieron primero que nadie del valor, del asombro de las gentes ante los esfuerzos de unos hombres que se empeñaban en demostrar que los dominios

de las aves podían ser surcados por los hombres.

Para su memoria, todos los honores. Porque Bleriot sufrió en sus comienzos todas las amarguras, y es justa esta compensación.

La victoria conseguida el 25 de Julio de 1909, con una velocidad de 35 minutos y con vuelo de una altura de 50 metros sobre el nivel del mar, al atravesar el Canal de la Mancha, fué la iniciación para los seguidores de su camino.

No solamente Francia, sino la aviación mundial, le deben el haber cimentado de manera firme el edificio de su futuro, hoy realidad beneficiosa.

M. ANDIANO

Cuidemos nuestros pies

Los callos son algo tan molesto como corriente. El callo viene a ser una enfermedad del pie, de evolución lenta y marcha crónica. Dudón considera el callo como un tubérculo epidérmico. Follín, uno de los autores que han estudiado con más detenimiento los callos, está convencido de que no es una duricia de forma más o menos determinada, sino una producción de crecimiento vertical, con tendencia a profundizar en la capa dérmica de la piel.

Los callos no pueden confundirse con las durecias, ya que estas últimas, generalmente, aparecen en las plantas de los pies y son de formación plana y no tan dolorosas como los callos.

El tratamiento de los callos ha sido objeto de grandes estudios. Es indispensable un estudio especial del pie y de la patología del mismo para salir de la rutina de la mayoría de los profesionales, que, creyéndose que saben disecar un callo, opinan que su misión está terminada, y no es así. El verdadero callista debe curar los pies de todas las manifestaciones patológicas de su capa cutánea, y no aliviar a los pacientes por unos días y volver luego a las tareas rutinarias, que consumen la paciencia del cliente.

Antes de recurrir al callista podemos intentar una serie de tratamientos paliativos, que algunas veces han llegado a la curación completa de un callo.

En primer lugar, las cataplasmas emolientes son de resultados inmediatos. Un emplastro a base de goma, amoníaco o la pasta de Borgoña, aplicada encima del callo, también produce efectos inmediatos y de resultados verdaderamente eficaces.

En algunas ocasiones también ha surtido un buen efecto como tratamiento paliativo, y en algunas ocasiones hasta curativo, la aplicación de una cataplasma de aceite de ricino.

Se pueden aplicar también cualquiera de estas dos fórmulas:

Acido salicílico.	1 gramo.
Colodión.	6 —
Eter.	3 —
Alcohol de 90 grados.	2 —
Extracto de cannabis índica.	60 centigrms.

Se confecciona un líquido espeso, que se guarda en frasco bien tapado, y para su aplicación se emplea un pincel, con el que se hace una embrocación al acostarse.

La otra fórmula es:

Colodión.	25 gramos.
Acido salicílico.	3 —
Atropina.	15 —

Se usa como las anteriores.

Hay pies sumamente sensibles, que no soportan las marchas continuas, ni la más leve fatiga. Para estos casos se usa el agua fría por medio de abluciones, lo que les tonifica. Seguidamente se les hace un masaje y ligeras fricciones.

La tumba de los pájaros

(INÉDITA)

Era un viejo arrugadito,
de menudo y dulce paso.
Era un viejo, como muchos,
bueno, humilde, sosegado.

Mendigar, él no sabía;
si lo hacía, era tan bajo,
como si una flor hablara
y expirase entre sus labios.
—Hermanito: una limosna,
que estoy solo y sin amparo.
Guapa niña: un centimito,
que no puedo ya ganarlo.

Carreteras de Castilla,
las del sol fuerte y dorado.
En aquel trono de musgo,
en aquel verde ribazo,
se sentaba el viejecito
venturoso, esperanzado,
con los ojos chispeantes
y un mendruño entre sus manos.
Por allá lejos venían
sus amigos adorados,
gorrioncillos glotonzuelos,
jilguerillos esmaltados,
las alondras mañaneras.

—Buenos días—gorgearon—.
—Buenos días, abuelito.
—Hola, hola, picarazos.
Ya venís por el almuerzo.
Mirad qué cacho de pan:
es mu tierno y mucho blanco;
yo no tengo casi hambre;
pa vosotros, mis hermanos—.
Se subieron por los hombros,
las barbazas le picaron
y le hicieron mil caricias
en los míseros harapos.

El decía delirante:
—No estoy solo, mis hermanos,
que vosotros me queréis:
¡qué buen amor dan los pájaros!

....
Y fué un día tempranito,
en que el viejo, ya cansado,
revoló para otra vida
con los ojos entornados.
Tiasas tenía las barbas
y rocío en sus harapos,
y como una última ofrenda,
un mendruño entre sus manos.
Calladitas, temblorosas,
las aves le contemplaron.
—¡No despiertas, abuelito!—
dijo un gorrión descarado.
Una alondra—que era madre—
sentenció, muy reposado:
—Hermanitos pajarillos:
tiene frío nuestro hermano;
pues su frente es como hielo,
como nieve son sus manos.
Nuestros picos le den lumbre,
nuestras alas extendamos...

....
Y con suavidad y mimo
las alas de seda y raso
se extendieron dulcemente
sobre el cuerpo inanimado.

....
Y allí quedó el viejecillo,
un mendruño entre sus manos,
y cubriendo el pobre cuerpo,
una tumba hecha de pájaros.

Josefina BOLINAGA

¡Cuidado con el amor a la moderna!

CASI imposible resulta a un hombre sustraerse a divagar sobre el Amor, como imposible es que un jugador deje de apuntar, si hay timba, o que un dependiente de comercio deje de ponerse el traje nuevo los domingos. Poetas, trovadores, novelistas, médicos, filósofos, etc., se han ocupado, cada uno bajo su punto de vista, sobre tema tan candente, cantándole himnos, endechas, elegías; esforzándose en buscar y rebuscar figuras y tropos para engañarlo. Los «sabios» han analizado su esencia, sus causas; han tratado de explicar su naturaleza, sus aberraciones, sus anomalías, pretendiendo, en una palabra, definirlo y determinararlo. Pretender, pues, decir algo nuevo sobre el Amor sería ridículo y hasta en extremo pueril.

En la vida, bajo el punto de vista fisiológico, todo sufre una transformación, pasando el hombre de la infancia a la adolescencia, de la adolescencia a la juventud, de la juventud a la edad madura y de ésta a la senectud. Exactamente igual ocurre en los procesos accesorios de la vida que pudiéramos lla-

cultivo de la pluma, lejos de perder nada gana en espiritualidad y feminidad, en interés y delicadeza, ya que el escribir es un arte y el arte es belleza, armonía, emoción, lo que ella misma, en una palabra, debe ser—, en un noble afán de conquistar su independencia económica y no tener que aguardar, como antaño, a que surja un marido que las dé de comer.

Y si en el orden fisiológico y costumbrista se observan tan radicales mutaciones, cabe preguntar: ¿En el orden espiritual, ese sentimiento tan humano y eterno que conocemos bajo el nombre de amor—mágico nombre que embellece todas las cosas; lenguaje universal y sublime que comprenden perfectamente los seres todos de la Creación—, habrá sufrido, acaso, una transformación en medio de este cataclismo? ¿Podrá admitirse el amor a la moderna?

Hoy, precisamente, al hallarme entregado a mi placer favorito—la lectura—ha caído en mis manos un libro de Magda Espernay, que responde en parte a esta cuestión.

En este libro, Magda Espernay no sólo admite que el amor ha sufrido una transformación, sino que hace del mismo una definición. Ved lo que dice:

«El amor a la moderna tiende a confundirse, en ambos sexos, con una camaradería más íntima que la habitual entre muchachos y muchachas; pero camaradería al fin, o sea, sin exaltaciones ni ternezas, de estilo clásico, completamente *demodé*, y al margen de la nueva sensibilidad de la juventud. Esta evolución del amor es un hecho y hay que reconocer que si es verdad que el sentimiento amoroso ha perdido su rango poético y legendario—ahora excesivamente cursi—, ha adquirido una categoría superior al intelectualizarse y cifrarse en plena naturalidad y comprensión, sin arrebatos líricos, ni madrigales dulzarrones, pura retórica. El amor a la moderna, frío y elegante, es así, y por eso menos peligroso: raramente peligroso. Peca más bien de calculista, de resultar demasiado accesorio, en la vida de las mujeres y de los hombres; de los hombres especialmente.»

mar de tipo secundario: las costumbres, por ejemplo.

Las costumbres, ¡qué duda cabe!, han variado. Nuestras muchachas de hoy ya no van, como fueron sus abuelas—¡pobres abuelas, si las pudieran ver a través de sus impertinentes de cro!—, a tomar el chocolate en la visita de cumplido, o en casa de «Doña Mariquita»; ya no hacen las tertulias caseras, con sus inocentes juegos de prendas. En cambio, gustan de encaramarse en los espigados taburetes de los bares; cruzan las piernas, fuman tabaco rubio y depuran con exquisitez sibarita la dorada copita de *whisky* o el *cock-tail* formulario de Chicote. Las muchachas de antaño, al revés de las de ahora, tampoco se pintaban los labios, ni se prolongaban las cejas, ni mostraban las uñas rojas como pétalos de una rosa de pitimín. Los miriñaques han sido substituídos por los vestidos de elegante y sugestiva línea; las torres de los peinados, por las cabelleras de moda, de violento rubio al platino. Nuestras muchachas de hoy, en fin, al filtrar su feminidad, como un perfume agradable, en la austeridad de las actividades del hombre, irrumpen en las Universidades, frecuentan las clínicas, se sientan ante la mesa de redacción de los periódicos—profesión esta última muy loable, puesto que la mujer que se dedica al

amarla, sin fiarse nunca de las apariencias del amor.

En cuanto a los demás aspectos analíticos de Magda Espernay, habría mucho que decir y objetar.

No conviene, a mi entender, que nuestras mujercitas se dejen dominar por el espejismo de las palabras de la culta escritora. Y que no crean—lo contrario sería pecar de un optimismo excesivamente acentuado—exento de peligros el amor a la moderna, toda vez que en este amor—pese a su aparente frialdad y elegancia—se ocultan flores engañosas, que, al destilar veneno, pueden producir efectos mortales.

Lo que más me preocupa este amor a la moderna es por lo que tiene de disipado y volátil. Se parece a un poco de rica y finísima esencia, que estuviera destapado y ésta se esfumara, perfumando, desde luego, con su bálsamo, el ambiente; pero dejando sin valer y sin uso su contenido, porque el perfume se habría convertido en su base, que es el agua... y el agua es potable, pero es insípida e incedera.

El amor a la *negligé* no me convence.

MUEBLES Camas de metal
Facilidades de pago
Almacenes Madrileños
Magdalena, 4

ULLOA - ÓPTICO
GAFAS - LENTES - CARMEN, 14 - MADRID
HA INTRODUCIDO EN ESPAÑA
"SONOTONE"
EL MEJOR APARATO PARA SORDOS

Otón, el Lugdunense, pintó el amor representado por una arragante figura, que hollando una tabla, donde se contenían los guarismos múltiples, mostraba en su diestra la cifra de la unidad con esta inscripción: «El verdadero amor tiende a la unidad.»

Filosofando un poco, en efecto, el amor se identifica con la unidad, porque el amor es verdad, el amor es belleza, el amor es bondad, y la verdad, la belleza y el bien, metafísicamente hablando, son la misma unidad en sus múltiples e irisados aspectos.

Mas esa coquetería moderna del amor, a que antes me he referido y que tanto seduce a Magda Espernay; esa disipación del amor; esa volatilización del amor; ese mariposeo del amor, ¿puede llegar alguna vez a fundirse en la unidad para hacer una unión feliz, para constituir una familia feliz? *Ecco il problema.*

Otros más sabios que yo; otros más filósofos que yo; otros más poetas que yo—y confieso, lectora, que no soy ni sabio, ni filósofo, ni poeta—, pueden resolver la cuestión. Por mi parte, sigo pensando en la unidad del amor, dentro de los moldes sibaritas de la moderna sociedad, con respecto a las niñas «bien», y repito para mis adentros: *Ecco il problema.*

MIGUEL BESTARD

La mujer republicana ante el dolor



La escuela de los hijos de los combatientes recogidos por los maestros normales

DE rojo sangre se tiñó el cielo de España; sonaron las campanas de la guerra fratricida, sembrando espanto, desesperación y dolor en millones de mujeres españolas!

En estos momentos de máxima angustia fuiste tú, mujer, madre del pueblo, la sublime revelación del sacrificio.

Madre, mujer y novia, siempre dispuestas, heroicamente calladas, llenas de responsabilidad hasta en lo más mínimo, supisteis desde el primer momento sobreponeros a vosotras mismas, en beneficio del bien común, por la libertad propia y de vuestros hijos.

Madre abnegada, con palabras de aliento, aunque arrasaban las lágrimas tus ojos, diste el beso de despedida a tu adorado hijo.

Mujer, entusiasmo republicano en los labios temblorosos y dolor en lo profundo de tu corazón, fué el último abrazo al querido compañero.

Novia, la separación fué en plena exaltación patriótica de tu juvenil ilusión, con la promesa y fe en el alma para la pronta y completa victoria.

Desgraciada mujer que ha de vivir estos trágicos momentos de la tristísima guerra civil, la más cruel de todas las guerras, que hiere por igual a toda mujer española, sea cualquiera su ideal; pero convencidas todas de que con nuestro esfuerzo podemos contrarrestar, o por lo menos mitigar sus desas-

tes, ¿quién entre nosotras no presta a las necesidades del momento toda su ayuda?

Dos, al parecer, opuestas exigencias marcan hoy vuestro camino: ¡trabajar y esperar!

Así, con los ojos todavía húmedos de llanto, la madre torna a su hogar, la mujer vuelve a su trabajo para con doble esfuerzo suplir la falta del camarada, y la novia se alistará donde haga falta, para desempeñar una misión.

Incontables son las mujeres de todos los partidos y clases que espontáneamente, con patriótico fervor, se ofrecen y con decisión y eficacia asombrosas desempeñan sus puestos, dando así al hombre del frente la tranquilidad espiritual, al jugarse la vida, sabiendo en todo momento que los suyos son atendidos y están cobijados.

El instinto natural de protección que dormita en toda alma de mujer brotó espontáneamente de sus corazones y con rápida asimilación ha sabido comprender que su misión debe concentrarse fundamentalmente en los problemas de la protección de la infancia y maternidad, la beneficencia y la enfermería, y supieron desde el primer instante encauzarlos con admirable intuición y eficacia.

«Ayudadnos a ayudar a las madres e hijos de nuestros bravos guerreros!», fué su toque de llamada, procurando con propios

esfuerzos, con propaganda, por postulaciones o suscripciones en múltiples variaciones que sólo la imaginación de la mujer logra alcanzar, los cuantiosos medios materiales necesarios para el sostén de su magna y humanitaria labor en pro de la maternidad e infancia, manantial y fuente de nuevas generaciones.

Aparte de los miles de escolares que son normalmente instruidos y mantenidos, la mujer creó guarderías para niños abandonados, buscándolos y cobijándolos con cariñosa solicitud, casas-hogares para familias desamparadas y ancianos e impedidos necesitados.

Como enfermera, en los sitios de cruel lucha, ha acompañado a las columnas, y bajo la lluvia de balas y metralla han recogido a los que iban cayendo en el combate, han ayudado a evacuar de los pueblos hostilizados y de los sanatorios bombardeados a niños e impedidos. En las ambulancias, en la Cruz Roja, en los hospitales, la mujer, multiplicada, presta su ayuda con infinita ternura, trabajando incansable noche y día, mitigando dolores, prodigando consuelo y esperanza a los hermanos heridos y decaídos, a vencedores y vencidos, sin distinción, verdaderas hermanas de paz, con sus albas tocas, valiosísima ayuda de los médicos.

Son admiradas y respetadas religiosamente por estos hijos del pueblo, que libran hoy con su sangre la tierra patria, y que se sienten niños por momentos entre tanto mimo maternal, olvidándose de las múltiples penalidades y horrores sufridos, deseando el pronto restablecimiento para volver a la lucha y asegurarse el triunfo de la libertad.

También al heroico soldado y miliciano agobiado, que vuelve en corta tregua de descanso de las duras jornadas del frente, espera la mujer, a cualquier hora, dispuesta para atender sus necesidades materiales y comodidades en el orden doméstico.

Infatigables mujeres se ocupan en sus ratos libres y en sus veladas en la confección de prendas y «monos»: el uniforme ideal de nuestros luchadores de ambos sexos.

Henos aquí con un potente y utilísimo ejército femenino, dispuesto en todo momento a reforzar el poder legítimo en inquebrantable fidelidad y amor a los suyos y a la República.

TRUDY SHNYDER



La eficaz actuación de las mujeres en los Hospitales de Sangre

DESILUSION

Por Rafael SANCHEZ ORTEGA

Todos los días, a idéntica hora, pasaba por la puerta de mi oficina. Y no hay que decir que cuando la hora de su paso se aproximaba, cada cual dejaba su trabajo y todos, tumultuosamente, nos asomábamos a las ventanas para desde allí dirigirla frases de admiración y ardientes piropos, frases y piropos que la bella agradecía con una sonrisa indulgente y una mirada de agradecimiento.

Y había que ver la satisfacción con que nos frotábamos las manos pensando cada uno

de pimienta. Empezaron diciendo que yo estaba enamorado de la gentil morena, que era muy tímido y que no me atrevía, y un sin fin de bromitas punzantes que herían mi amor propio y mi fama de hombre galante.

Me harté de tanta «tomadura» y aposté con mis rivales a que la seductora morena no me repudiaría y entablaría conversación conmigo en cuanto a ella me acercase. Que sí, que no, que no, que sí. Total: que la apuesta quedó en firme. Convenimos en que yo me adelantaría un buen trecho en el camino que ella había de recorrer, y había de pasar por la puerta de la oficina en animada conversación con ella.

Acordado así, aposté en un lugar propicio para simular un encuentro casual, y esperé. Poco se hizo aguardar la encantadora dama. Acercábase majestuosa, rítmica y altanera, rehuendo el «floreo» continuo y apasionado de que la hacían objeto sus admiradores. Me retoqué una vez más el nudo de la corbata. Ya estaba cerca. Me abroché cuidadosamente la americana. Tosí. Llegó. Produje el encuentro.

—¡Buenas tardes, señorita!—dije, con el tono más fino y cortés del mundo.

Ella me asaludó con una leve inclinación de cabeza, acompañada de una sonrisa, y siguió andando.

Me puse a su lado. Enrojeció ella al darse cuenta de que pretendía acompañarla. Me animé.

—Si usted me lo permite, tendría mucho gusto en acompañarla...

Bajó los ojos, ruborosa, y sonrió complacida.

—Hace un sol espléndido, ¿verdad?—dije, sin saber por dónde empezar la conversación.

Sonrió, afirmando, a mi entender, y prosiguió la marcha.

Ataqué directamente:

—Verdaderamente, señorita, su novio debe ser el hombre más feliz del mundo... ¡Un hombre al que envidio!

Nueva sonrisa, y... ¡ni una palabra! Me desconcerté. Empecé a pensar si no le sería muy agradable mi presencia cuando no entablaba conversación conmigo. ¡Será tímida!, me dije. Y proseguí en mis trece, procurando entablar diálogo. ¡Ni por esas!...

¡No estará de humor!, me decía, conternado, mientras divisaba ya a mis compañeros

VIAJE PARA NO VOLVER



Ratas y Ratones huyen despavoridos de las casas donde hay...

INSECTICIDAS
\$ 1000 00
DE GARANTIA

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. Madrid

—¡oh, la vanidad del hombre!—que la sonrisa había sido para él, así como para él había sido la ardiente mirada de los negros ojos de la hermosa morena. ¡Y no digamos nada de las disputas que se suscitaban con tal motivo!... El anciano contable disputaba con el cajero, un excelente hombre completamente calvo, sobre el tema de siempre: que si ha sido a mí a quien ha mirado, que si ha sido a mí a quien ha sonreído, y que si tal que si cual, amenazándose desde sus respectivos sitios, plumas en ristre, con ardor juvenil, terminando la discusión congestionados, afónicos y sudorosos sus respectivas calvas, reconociendo, al fin, que la morena no había mirado ni sonreído a ninguno de ellos.

El mecanógrafo, los escribientes y hasta el ordenanza y el «botones» entablaban, por su parte, un vivísimo diálogo, disputándose la posesión de la sonrisa y la mirada de la Venus morena. Chanzas, carcajadas, tomaduras de pelo, etc., etc., se sucedían sin interrupción durante más de media hora, hasta que, cansados de discutir, cada cual volvía a su respectivo trabajo.

Yo era el que menos hablaba. Me contentaba con «florear» a la hermosa con mis más escogidas frases, y después de su paso volvía a mi ocupación.

Un día hiciéronme su «víctima», el blanco de sus bromas y satíricas chanzas, salpicadas

KUKIKO PARA LABORES

en graciosa expectación, esperando nuestra llegada.

Llegábamos ya donde ellos estaban. Preveía el fracaso y dije nerviosamente:

—¡Mire todos mis compañeros!... Se afanan en admirarla... Todos quieren ver a la vecinita... Porque usted es vecina nuestra, ¿verdad? Usted vive cerca de aquí, ¿no es eso?...

¡Ni media! Pasamos delante de la oficina, y la niña, ¡ni fu ni fa!

Y mientras nos alejábamos, sentía en mis oídos, como horrible martilleo, las formidables carcajadas que lanzaban mis amigos, que comprendieron el terrible fracaso. Sentía ganas de dejarla plantada, y más ganas aún de no volver a la oficina, donde tantas burlescas ironías, donde tantas sátiras picantes me esperaban. Seguí, sin embargo, hasta su casa, como un autómatas, sintiendo la vergüenza del fracaso en el rostro.

Me despidió en el portal con una graciosa inclinación de cabeza y una encantadora sonrisa. Subió... Me quedé como el que ve visiones.

¿Qué excusas daría a los que conmigo habían apostado? Y, por otro lado, ¿por qué ese obstinado silencio por parte de la bella joven? No me lo explicaba. Preguntaría a la portera. Ella podría decirme si la inquilina por quien preguntaba tenía novio, que tal vez fuera ésa la causa de su extraño silencio.

Pregunté, pues, a la portera, que, solícita, me dió toda clase de informes. Y entonces todo lo comprendí, entonces supe la horrible verdad: la hermosa morena que revolucionaba mi oficina con sus encantos era... ¡¡era sordo-muda!!

El mejor purgante

↓
**ACEITE
DE RICINO
GOLOSO**



Entre nosotras



DEMANDAS

1.586. UNA MALAGUEÑITA.—Teniendo los dientes manchados, y habiendo usado varios dentífricos y algunos remedios caseros sin resultado, agradecería a quien pudiese darme algún remedio eficaz. Seguidamente me pongo a la disposición de *Shanghai*, pues ya está aquí la malagueñita que tú buscabas, simpática amiga. Mi dirección es: Julia Díaz Molina, Paseo de Salvador Rueda, 25, Málaga.

1.587. TINTA CHINA desea las poesías de Gabriel y Galán *Mi montaraz*, el dúo y romanza de *La Dolorosa* y la canción que cantan en la película *La hija de Juan Simón*, que empieza así: «Soy un triste presidiario—que esperando está la libertad.» Y ahora, si alguna posee los números del 1 al 88 de la novela *Historia de un velo negro*, me diga la manera de poderme hacer con ellos, deseando también algún modelo de chaqueta de punto, poniendo, en cambio, a vuestra disposición recetas de tocador y poesías.

1.588. FLOR DE LOTO y CARITA DE OPIO desearían las letras de *Orquídeas bajo la luna*, *No seas así*, *Rumba negra* y *Cuartito sagrado*, el vals *Palomita blanca* y una canción de José Mójica, que se titula *Dimz*. También desearíamos de alguna que resida en Mallorca tener correspondencia con ella, pues desde los bellos escritos de Julio García Martín quedamos tan entusiasmados de aquella maravillosa tierra, que queremos conocer detalles de esa isla. Pudiéndonos decir su dirección por medio de esta Sección para escribimos.

1.589. UNA GALLEGUIÑA EN ASTURIAS desea de sus queridas paisaniñas, especialmente de las que pertenecen a coros gallegos, le faciliten las letras de *Negra sombra*, *Ises reus ollos*, *Quer quelle quer* y cuantas canciones galleguiñas puedan, incluso la *Alborada*, de Veiga. Suplico también un remedio para las pecas. Corriera de mi cuenta los gastos de correspondencia. También de *Un artista sin trabajo* querría algo; pero, ¿quién se atreve, con lo abrumado que estará el pobre? Espero me atenderéis, y aquí tenéis mi dirección: Covadonga, 13, 2.º izquierda, Gijón, Maruja González.

1.590. COPO DE NIEVE solicita de *Un artista sin trabajo* y de cuantos entiendan de esas cosas me aconsejen cómo debo pintar una pantalla de papel de pergamino para lámpara de comedor de campo. Una que pinté al agua y otra en acuarela me quedaron muy feas. ¿Qué dibujos serían los más indicados? También desearía me dijese los pianistas dónde podría encontrar y cuál es el precio de la *Tocata y fuga en mi bemol*, de Bach, para piano. Quedando muy agradecida a quien me conteste.

1.591. BARCAROLA quisiera una receta para los sabañones. Quedando muy agradecida y a la disposición de todas. Mi dirección es: Mary Almohalla, Alameda de Barceló, 25, Málaga.

1.592. TATIMAR solicita las letras de *Santa*, *Lágrimas negras* y la *Serenata*, de Schubert. Agradecería también me envíen biografías de músicos, así como todo cuanto se refiera a historia de la música. Gracias anticipadas. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.593. A. A. desea una fórmula que no sea a base de tinte para aclarar el pelo, pues por peinarlo con bastante agua se me oscurece mucho. ¿Qué haría para blanquear los brazos y el escote? Y, por último, desearía la receta contra

el vello. Muy agradecida. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.594. LA ALEGRE PÍA desea las canciones que canta José Mójica en *Las fronteras del amor*; sino, todas las que tengáis. También desearía una poesía que dice así: «Dame tu amor o me mato,—dicen unos ojos negros,—y dicen unos azules:—dame tu amor—o me muero.» Os anticipo las gracias, y me pongo a vuestra disposición. A *Toledanita*: Supongo recibiría *Caminito*, que le mandé.

1.595. MAGDALENA tiene el gusto de ofrecerse en lo que le sea posible a todas, y ruega a *Marisa* le mande algunos datos sobre cirugía estética, quedando a su disposición incondicionalmente. Magdalena Crespón, Romanones, 12, continental, Madrid.

1.596. MUJER Y ARTISTA desea las siguientes poesías: *Santa Isabel de Hungría*, de Marquina; *El primer jornal* y *El Día de Reyes*, de Antonio Casero; *El Parque de María Luisa*, de Cavestany; el *Responso a Verlaine*, de Rubén Darío, y otra poesía de este mismo autor, que creo se titula *Las cosas del Cid*; *Gratia plena*, de Amado Nervo, y otras dos poesías que recita González Marín; *Romance del ochocientos* y *Las tres pelenas*, las cuales pueden enviarme a mi domicilio: María de los Dolores de Pablos, Malasaña, 30, 3.º izquierda, Madrid.

1.597. PRINCESITA ESMERALDA solicita de vuestro buen gusto le indiquéis la forma de confeccionar una manteleña que resulte bonita,

Desde hace más de 90 años lo mejor que se conoce para expulsar las lombrices es el AZUCAR DEL DR. SASTRE MARQUÉS, que además es purgante y desinfectante intestinal.

como igualmente qué color y clase de tela. También quisiera las poesías *El sabor de un beso*, *Acuérdate de mí*, *La princesa está triste* y *Devuélveme mis besos*. Corriendo de mi cuenta los gastos de envío, y ofreciendo, en cambio, *Cómo rezan las solteras*, *Hombres necios*, la oración de Santa Marta, etc.

1.598. HADA OS solicita la letra del fox de *El Congreso se divierte*, pues tengo empeño en aprenderla, quedando a la recíproca para lo que pueda servirnos. Mis señas son: Francisco Giner, 2, 2.º, Madrid.

1.599. TRAVIATA.—Tengo un cutis muy gracioso, y a causa de ello, puntos negros, espinillas en gran cantidad, ni no menos poros abiertos, sobre todo en la nariz. ¿Me podríais dar un remedio? Al mismo tiempo, quisiera adquirir ese tono dorado en la cara que tanto admiro. ¿Me podríais indicar el procedimiento? Un millón de abrazos para quien tenga la bondad de contestarme.

1.600. EXTREMEÑITA desearía la proporcionarais algunas piezas de música de moda, de las cuales soy muy aficionada. Una vez copiadas, se las devolvería, quedando a la disposición de todas. Mis señas las tiene la secretaria.

1.601. FLOR DE PRIMAVERA.—¿Habría alguna compañera que pudiera enviarme los siguientes números de la novela *Historia de un velo negro*, del 1 al 9 y del 24 al 33, por tener mucho interés en poseerlas? También quisiera una receta para cerrar los poros de la cara y poner el cutis terso y moreno. Mi dirección es: Esther del Castillo, Fuencarral, 116, Madrid.

1.602. EL CONDE DE MONTECRISTO desea de la simpática *Piliuca* la letra de los tangos *Alma de payaso* y *Ojos negros*, y el pasodoble que canta *Angelillo* en la película *La hija de Juan Simón*. Mi dirección particular la tiene la secretaria.

1.603. MINIATURA desea de *Fifa Morglay* el nombre del específico para crecer, agradeciendo al mismo tiempo a quien le pueda indicar, sin perjudicar la salud, un procedimiento para adelgazar. Mi dirección, la secretaria.

1.604. UNA ABISINIA desea las recetas para hacer desaparecer las canas y el vello. Podéis pedir mi dirección a la secretaria.

1.605. ¿QUIÉN SOY YO? desearía le dijese algún medio para desinfectar los libros, y la poesía de Pemán titulada *Feria de Jerez*, pues tengo enorme interés en tenerla. Gracias a quien me la envíe. Mis señas las tiene la secretaria.

1.606. ROMÁNTICA SENTIMENTAL agradecería un remedio para hacer desaparecer la transpiración de las manos y axilas, advirtiéndome que he probado muchas cosas sin resultado. También solicito el remedio contra el vello, quedando a disposición de todas. Mis señas las tiene la secretaria.

1.607. MARMQUI.—¿Quién de vosotras posee las recetas para hacer desaparecer las pecas y poner un cutis blanco y terso, y para hacer crecer y espesar las pestañas? Podéis contestarme particularmente a la siguiente dirección: María Martínez, Conde de Vilches, 5, Madrid.

1.608. LO QUE TÚ QUIERAS solicita de *Mari-Blanquiña* las revelaciones que posee para hacerse amar. Y de la no menos simpática *Alicantina jovial* algunos patrones de sostenes y fajas, prácticos y cómodos. Pudiendo pedir mi dirección a la secretaria.

1.609. VALENCIANITA FEÚCHA.—Quisiera, si alguna de vosotras pudiera prestarme, algún numerito de música que fuera bonito y moderno (bailable), especialmente, el tango de la película *Volando hacia Río Janeiro*, el fox y el brindis de la zarzuela *El cantante enmascarado* y el fox *El continental*, prometiéndome devolverlos enseguida. Mis señas: A. L. Eserig, Correos, P. Larga, Valencia. A la simpática *Amo y pensamiento* le mando un abrazo.

1.610. DESPREOCUPADA solicita las poesías *El Cristo de la Vega*, *Cristu benditu*, la *Sonatina*, la *Marcha triunfal* y *Margarita*, prometiéndolas devolverlas enseguida y poniendo a vuestra disposición, en cambio, los tangos *Cuesta abajo*, *¿Dónde?*, *El mentir de tus ojos*, *Mi Buenos Aires querido*, etc. También puedo hacer intercambio de fotografías. Mi dirección: Carmen Sevilla Astorga, Nueva I, Archidona (Málaga).

1.611. LA DOLOROSA desea un remedio para hacer crecer las pestañas y algo para que no se caigan éstas. Recibid muchos besos de vuestra nueva amiga. Mi dirección: Rosario Rodríguez, Francisco Silvela, 24, 2.º, centro derecha, Madrid.

1.612. CHATILLA ANDALUZA desea un producto o receta para quitar la mancha que un grano me ha dejado en la cara. A *Malacitana* le agradeceré me envíe un frasco o el nombre del producto que manda a Teresina para quitar los sabañones. También quisiera la receta contra el vello y el nombre del producto para espesar y hacer crecer las pestañas. Mis señas, la secretaria.

1.613. BLANCA ROSA os envía un cariñoso saludo y se ofrece para todas las que deseeis poesías, etc., pudiendo pedir mi dirección a la bondadosa secretaria. Aunque no la haya recibido (pues, sin duda, se extravió), le doy las gracias a la que tuvo la amabilidad de enviarme la poesía *Dios*, de Velarde.

1.614. DESESPERADA solicita la receta para destruir el vello, al mismo tiempo que el procedimiento para el desarrollo del busto. Muy agradecida. La secretaria tiene mi dirección.

1.615. TONECHA se dirige a *Rubila y valenciana*, solicitándole el procedimiento que emplea para poner el pelo rubio platino y que ofrecía a *Una rubia*. Mi dirección, la secretaria.

1.616. MACARENA Y SEVILLANA solicita de la simpática *Mar* le envíe las treinta y cuatro lecciones de los cursillos que exigen para lograr el certificado de enfermera y todos los datos que sean precisos. Ten presente que los tengo que hacer en Madrid. Gracias anticipadas, y puedes solicitar mi dirección a la secretaria o enviarme la tuya.

1.617. EL 113 solicita el procedimiento para hacer desaparecer el vello para siempre, poniéndome, en cambio, a vuestra disposición. Mi dirección: María Luisa Balaguer; Menéndez Valdés, 15-3.º, Madrid.

1.618. OJOS CARIÑOSOS agradecería de *Fifa Morglay* el nombre del específico para crecer, anticipándole las gracias y notificándole que mi dirección queda en poder de la secretaria.

1.619. UNA GITANA ARAGONESA solicita de *Extirabuzones negros* la receta casera para el cutis y un medio de quitar las arrugas; sobre todo, las del cuello. Al mismo tiempo, deseo el nombre del producto para hacer crecer las pestañas. Mi dirección, la secretaria.

1.620. MISS ALEGRÍA solicita de *La Dama del taxi* la fórmula de hierbas para adelgazar que ofrece a A. Y. S. Y de *Hipatia*, la receta contra el vello y alguna para poner las manos blancas. Mis señas, la secretaria.

1.621. MANOS BLANCAS ruega a *Extirabuzones negros* me indique la receta que ofrece para el cutis, quedándole de antemano sumamente agradecida y ofreciéndome a todas en cuanto yo pueda serles útil. Mi dirección: M. Fernández, Mendizábal, 39, Madrid.

1.622. UNA SOÑADORA.—¿Podría alguna facilitarme (abonando lo que fuera) de la *Historia de un velo negro*, los números 25-26 hasta el 48? También quisiera conocer el nombre del producto americano para hacer crecer las pestañas, ofreciendo, en cambio, varias de tocador. Pueden escribirme a esta dirección: M. E. Pérez, calle de Antonio Elósegui, 58, Tolosa.

1.623. SIN ALEGRÍA os ruega un consejo para el caso siguiente: Desde muy niña sostuve relaciones con un joven, al que llegué a querer con locura. Pero de poco tiempo a esta parte nos hallamos distanciados, sin causa alguna, y yo quisiera poder volver a estar como antiguamente. ¿Qué haría para que volviese a estar así? Si alguna pudiera prestarme la novela de Rafael Pérez y Pérez, *Un hombre cabal*, se lo agradecería mucho. Mi dirección, la secretaria.

1.624. VIOLETA BIANCA pide a la que lo sepa le dé detalles para ser enfermera, y también la dirección del doctor Ramón Antolín Becerro de Bengoa. Mis señas particulares las tiene la secretaria.

1.625. PIMPINELA ESCARLATA.—¿Habría, entre alguna de vosotras, quien quiera decirme con qué quitaría unas manchas de tinte negro de un enlosado fino? También desearía me enviaran el tango titulado *El penado 14*. Mis señas, en poder de la secretaria.

1.626. TAERIMA.—Después de enviarles un cordial saludo a todas, les pido, si hay alguna que me quiera servir, me mande directamente la letra del tango titulado *El loco*, quedando, por ello, muy agradecida, y estando a la recíproca. Mi dirección: B. Gil de Mayot, Mandayona (Guadalajara).

1.627. UNA MAÑICA a *Pasionaria*.—¿Serías tan amable de enviarme la receta para ondular el cabello? También quisiera alguna receta para los poros dilatados y la rojez de la nariz. La bonísima secretaria tiene mi dirección.

1.628. PIMPINELA ESCARLATA.—¿Hay alguna entre vosotras que sepa francés y quiera tener correspondencia conmigo? Al mismo tiempo, pongo a la disposición de todas las maravillosas *Rimas de amor*, de Bécquer. Mi dirección es la siguiente: A. H., Llano y Persi, 3, bajo, Aranjuez.

1.629. PERLA DEL MEDITERRÁNEO desea saber la forma o qué se necesita para ingresar en las oficinas militares. Y si no fuera mucha molestia para *Una trigueña*, decirme cómo corregiría la nariz. Quedando, por ello, muy agradecida. Para *Una maña*, si fuera tan amable en enviarme los patrones del perro de *Xaudaró*. Las señas las tiene la simpatísima secretaria. Un millón de gracias.

1.630. ENGRACIA MORENO PÉREZ ruega le envíen, si alguna de ellas las posee, las poesías *El viático*, de José María Pemán, y *El Madrid del ochocientos*, de don José D. de Quijano. Mis señas son: Zabaleta, 3 (Prosperidad), Madrid.

1.631. ALMA TRISTE ruega a *Fifa Morglay* el procedimiento para crecer. A *Pasionaria*, la receta para ondular el cabello. Poniéndome a la disposición de todas. Mis señas las tiene la secretaria.

1.632. UNA MEXICANITA APASIONADA DE ESPAÑA POR HABER VIVIDO ALLÁ se ofrece con mucho gusto a todas las lectoras para complacerlas en lo que le sea posible desde estas tierras lejanas. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.633. TRINITA desea algún remedio para su cutis grasiento y el procedimiento para alargar

ASEGURE SU BELLEZA

manteniendo el cutis limpio. Lo obtendrá con el célebre preparado LIMON-CREMA «LIDA».

URQUIOLA. MAYOR, 1. MADRID

y espesar las pestañas. Y también si alguna suscriptora quisiera tener correspondencia conmigo, puede pedir mis señas a la secretaria.

1.634. ROCFO DE PRIMAVERA desea un patrón de muñeca moderna, de esas que decoran las camas, así como la poesía de Espronceda titulada *El estudiante de Salamanca*. Yo puedo ofrecerla, en cambio, *La canción del pirata* del mismo autor, y *Una vida de mujer*, de Martínez Sierra.

1.635. NINÓN ROSA os envía muchos besos, y a las que no coleccionen la *Historia de un velo negro*, cambiaros por poesías los cuadernos 18 y 19, ó sea, del 136 al 153. Y os ofrezco los cuadernillos 1.º, 13, 14 y 15 de la misma. También propongo a las lectoras de Madrid un intercambio de *Novela Rosa*. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.636. ASUNTA solicita de *Fifa Morglay* el nombre del específico para crecer. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.637. UNA VIGUESITA solicita de *Fifa Morglay* el maravilloso procedimiento para crecer y hasta qué edad se puede utilizar, y si alguna sabe algún remedio para las verrugas. Muy agradecida, y podéis contar con una amiguita más. Mi dirección es E. Sacarrera, P. del Sol, 10, 2.º, Vigo.

1.638. J. C. G. os envía un saludo a todas y especialmente a *Una que quiere ser artista*, y deseo me envíe los números de *Historia de un velo negro*, desde el 1.º al 29. A *Victoria*, se sirva indicarme el procedimiento para las pecas, enviándole, con mi agradecimiento, los gastos de envío que sean necesarios. Mi dirección es: Julia G. Gutiérrez, Cañaverall (Cáceres).

1.639. CLAVELINA a *Quisiera ser artista*.—Ruego me envíe las hojas 161 al 168 de la novela *Historia de un velo negro*. Y a todas las demás suscriptoras, la que sepa la romanza de *La Dolorosa* y *Doncellita, no sueñes*. Muchas gracias anticipadas. Mis señas: M. P. Segura, Heros, 13, Bilbao.

1.640. SIEMPREVIVA desea saber la manera de quitar las manchas de barro de un impermeable pluma. Le he dado con bencina y no se quita. A *Fifa Morglay* le ruego me diga el nombre del específico para crecer. Gracias anticipadas y un saludo. Mi dirección, la secretaria.

1.641. CASTA DIVA solicita de *Una que quiere ser artista* los números 1.º, 25 y 49 de *Historia de un velo negro*, anticipándole por ello las más expresivas gracias. Mi dirección queda en poder de la secretaria.

1.642. CARMINA solicita la receta contra el vello y algo para teñir las cañas, que sea inofensivo, por lo que quedará muy agradecida de quien le conteste. Mi dirección, la secretaria.

1.643. PITUSA.—¿Hay alguna que quiera sostener correspondencia conmigo? Ruego a *Hipatia* el procedimiento que sabe para los senos, y a *Fifa Morglay* el nombre del específico para crecer. Mi dirección: Apartado 3, Jumilla (Murcia).

1.644. COLOR DE CIELO solicita las recetas contra el vello, el nombre del producto americano para hacer crecer las pestañas y el tinte para poner el pelo negro, que recomendaba *Tabú*. Podéis pedir mi dirección a la secretaria.

1.645. GATITA DE ANGORA solicita el producto para hacer crecer las pestañas y si alguna sabe algo para la rojez de las manos, quedando a su disposición. Mis señas son: Marisefa Ruiz García, Torreiro, 16 y 18, 2.º izquierda, La Coiña.

1.646. AMAI SAI solicita la fórmula para hacer crecer las pestañas, y de *Mari-Blanquiña*, que me enviase el modo de hacerse amar. ¿Qué remedio creéis más eficaz para un cutis delicado, con espinillas dolorosas? La amable secretaria tiene mi dirección, corriendo de mi cuenta los gastos que ocasione.

1.647. PEPPINA solicita de *Mari-Blanquiña* le revele el secreto que sabe sobre la manera de hacerse amar. ¿Sabrías alguna receta para el cutis grasiento y puntos negros de la nariz, y al mismo tiempo que quede como el terciopelo? ¿Y para los callos? Gracias anticipadas. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.648. UNA MALAGUEÑA desea el remedio contra el vello y la manera de usarlo. La secretaria tiene mi dirección.

1.649. MARYLYS.—¿Hay entre vosotras alguna que sea de Bilbao y quiera mantener correspondencia conmigo? Es probable que vaya a pasar unos meses a esa población; y como no conozco a nadie, me gustaría poder contar con una amiguita. A *Risueña*: Mucho te agradeceré me des detalles de cómo son las fajas para estómago caído.

1.650. LINDA DEMEY.—Un saludo a todas, especialmente a García Martín, por sus admirables escritos que conquistan el alma. ¿Tiene alguna *El estudiante de Salamanca* y me la quiere dejar? Yo la copiaría y se la devolvería enseguida. Mis señas las tiene la secretaria.

1.651. UNA RIOJANA a *Extirabuzones negros* solicita la receta casera que posee para el cutis estropeado, por lo que le quedará agradecida. Las señas las tiene la secretaria.

1.652. UNA VALENCIANITA envía un saludo a todas, deseando me digáis la manera de ondular el cabello sin recurrir a la permanente, y si sabéis algún libro que contenga una correspondencia entre dos enamorados. También desearía algún libro de poesías bonitas, sentimentales, y la fórmula para la destrucción del vello. Muy agradecida a quien me conteste.

1.653. REBECA desea el remedio contra el vello y las pecas, así como para las manchas de la cara, quedando muy agradecida a quien me conteste. Mis señas están en poder de la secretaria.

1.654. UNA SUSCRIPTORA desea de *Una maña* le remita el patrón del perro de *Xaudaró*, corriendo de mi cuenta los gastos que esto le origine. Mi dirección es: Mercedes López, Avenida de Canalejas, 3, Algeciras.

1.655. GUAGUITA solicita de *Tanhauser* la letra del tango *Francesita*, que ofreció hace poco a *Flor de Henar*. Gracias.

1.656. MARIANELA. —¿Podría mandarme las poesías catalanas *La pubileta* y *La negra*? Os lo agradecería mucho, y a cambio, yo puedo mandar bastantes de Gabriel y Galán. Me interesa poseer también *La desesperación*, de Espronceda. Yo tengo *El arrepentimiento*, que os lo ofrezco. Gracias anticipadas. Mis señas son: V. Ferrer. Archiduque Luis Salvador, 115, Palma de Mallorca.

1.657. UNA RIOJANA DE OJOS AZULES ruega a *Tabú* la fórmula para teñir el cabello. A *Un cantor de cabarets*, la letra de la canción *Cuesta abajo*, que dice así: «El farolito de la calle en que nació...» Y, finalmente, las señas de Rafael Pérez y Pérez. Mis señas las tiene la secretaria.

1.658. C. F. desearía encontrar a alguien que siendo aficionado a la Filatelia, quisiera cambiar conmigo algunos sellos que tengo repetidos. Pueden dirigirse a Conchita Fábregas, Sans, 101, Barcelona.

1.659. KOSDEJA agradecería de Rosita Romeo tuviera la gentileza de enviarme el patrón de espaldillas. Al igual que si *Alicantina Jovial* se molestase en remitirme el patrón de corsé-faja-sostén, quedando de antemano agradecida. Para *Brujas de Amor* solicito alguna receta de las que ellas llaman de amor, pues estoy enamorada de un chico y quisiera poder atraerle y que se fijara él en mí. ¿Me prestaréis este favor? Y como todo no va a ser pedir, os ofrezco los números que queráis de la novela *Historia de un velo negro*. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.660. CHIQUITA Y ANDALUZA desearía detalles de algún centro o club donde se reúnan chicos y chicas, pues vivo en Madrid hace poco tiempo, y por no tener amistades lo paso muy aburrida. Agradecida a quien me conteste. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.681. M. L. O. agradecería le dijese el nombre del producto para hacer crecer las pestañas, el modo de hacerse amar y el específico para crecer y hasta qué edad se puede tomar. También quisiera un procedimiento para arreglarse la nariz. Mi dirección es: María Luisa Olmedo, Céspedes, 2, Sevilla.

1.662. Veva saluda a todas, y agradecería me enviase las poesías *El sabor de un beso* y *Mi montañesa*. Para *Florán*, las señas de Imperio Argentina son Apolonio Morales, 2, Chamartín de la Rosa, Madrid. Me pongo a la disposición de todas. Mis señas las tiene la secretaria.

1.663. LUCIÉRNAGA desea el remedio contra el vello y la receta para ondular el cabello, corriendo de mi cuenta los gastos que se originen en enviármela, y a la vez a la recíproca. Mis señas son: Angela Olmedilla, Humilladero, 14, Madrid.

1.664. JEAN HARLOW E. saluda a todas, y desea le digan el nombre del producto americano para hacer crecer las pestañas y si es inofensivo para la vista. ¿Habría alguna que quisiera mandarme un patrón de faja-sostén? Podéis contestarme, para mayor rapidez, particularmente, a la dirección que queda en poder de la secretaria, corriendo de mi cuenta los gastos que esto os originen.

1.665. UNA TRIGUEÑA desearía que alguna amable lectora le enviase la dirección de Clark Gable y Chester Morris. Muy agradecida y a vuestra disposición. Mis señas son: María de los Dolores Gómez, Clavel, 11, Jerez de la Frontera.

1.666. UNA CATALANA suplica la receta contra el vello. También agradeceré a quien me envíe la poesía *El Parque de María Luisa*. Mi dirección es: P. Cavallé, Calle de Santa Ana, 15, Reus (Tarragona).

1.667. UNA ARAGONESA tiene completamente lleno el álbum de la Casa Nestlé «Curiosidades del Universo», y lo cambiaría por revistas y novelas en buen uso. Dirigirse a Carmen Mallén, Marina, 16, Calamocha (Teruel).

1.668. AZYADEH solicita de *Risueña* un patrón de faja-sostén a la medida de 43, de largo; cadera, 90, y cintura, 80. A *Pasionaria* le ruego la receta para ondular el cabello, y a *Fifa Morglay*, el procedimiento para crecer. Gracias anticipadas. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.669. ROSA DE MADRID solicita las recetas para evitar la caída del cabello y la de las pestañas. Gracias anticipadas, y a vuestra disposición.

1.670. RASO.—Pongo a vuestra disposición un sin fin de poesías, y también ofrezco, por si alguna le interesa, la opinión que sobre el amor da Grawford. Y ahora, si no es mucho pedir, les agradecería me enviase sellos usados, y no pudiendo describir un sello muy raro que tengo, quisiera, si alguien lo posee, catálogo Ivert 36, me lo proporcione, en la seguridad que le será devuelto inmediatamente. Mis señas son: Fuente del Arco, Badajoz. Aurelia Ovelar.

1.671. LA SIN PENA desearía la poesía de Campoamor *Escribidme una carta, señor cura*, y *Pandereta*, y las canciones de don Gil de Alcalá, *Perdón*, y agradecidísima a quien me las envíe. Mis señas las tiene la secretaria.

1.672. CLARISA se dirige a *Quisiera ser artista* para rogarle los ocho primeros números de *Historia de un velo negro*, pues habiéndome suscripto después de empezada esta novela, me faltan. Gracias anticipadas, y pueden disponer de una nueva amiga. Mi dirección es: Independencia, 86, pral, 1.ª, Barcelona, a nombre de M. Plans.

CONTESTACIONES

1.695. CHARIM para *Un ferrolano*.—He recibido todo cuanto me ha enviado; le estoy muy agradecida. Lo mismo digo a *A mal tiempo, buena cara* y a todos los que me han favorecido en mi demanda.

1.696. OJOS CARIÑOSOS a L. P. D. S. L.—¿Cómo olvidar un amor imposible? Distráigase, frecunte las diversiones; no huya de la sociedad del hombre; por el contrario, tenga muchos amigos; no esté sola nunca y salga mucho. ¿Si se puede volver a amar? Naturalmente que sí, criatura, y con más pasión aún que la primera. Yo he querido a un hombre con locura durante años, y después he vuelto a amar y he vuelto a olvidar. Créame: el último amor siempre será el más fuerte. Si me escribe particularmente le enviaré consejos llamados «Eso de componer un corazón destrozado requiere coraje; pero puede hacerse». En el 20 de Abril viene mi dirección.

1.697. MARÍA VICTORIA MUR y ESPERANZA ESCOSURA envían a *Muñequita rubia* la poesía *Súplica*, que queda en poder de la secretaria, y a su vez solicitan le envíe *El sabor de un beso*, *El parque de María Luisa* y *Hombres necios, que acusáis a la mujer*. Agradecidísimas a todas.

1.698. DITA envía a *Duquesita Inés* el tango *Devuélveme mis besos*, que queda en poder de la secretaria. Y ahora desea le envíe un remedio para el cutis, pues tanto en la cara como en las manos me salen unos burbujitos que se me llenan de un líquido blanco que me molesta mucho, aparte de lo que me afea; si entre vosotras hay algún especialista de piel y quiere contestarme, se lo agradecería mucho. Mi dirección la tiene la secretaria.

1.699. MENUDITA PARA VALENCIANA envía el siguiente régimen para adelgazar: Por la mañana, un tazón de café con leche, sin comer nada. Al almuerzo, un filete de carne asada y dos huevos pasados por agua y una sola fruta. Por la noche, dos patatas cocidas, sin sal, y un vaso de leche sin azúcar. Algunas personas adelgazan solamente guardando el régimen de la noche; pero esto es entre las personas de poco apetito. Si usted se encuentra entre ellas, puede probar *A Extirabuzones negros*: ¿Serías tan amable que me enviase la receta del cutis y algo para el desarrollo del busto? Mis señas: calle de Riquelme, 14, 2.ª, Murcia.

1.700. UN PALETO a *Eduardo Dir*.—Un saludo, y lamento no coincidir en contestación a *Dos mártires*, por parecer desprenderse de ella que la mujer, tal como usted la concibe, es casi un «bicho raro», cuando, en realidad, esta mujer existe en cualquier parte. La cuestión es saber verla, que es la parte difícil para el hombre. En cuanto a los matrimonios desgraciados, no los eche a desamor de la mujer; casi siempre tenemos la culpa los hombres de hacer desgraciadas a las mujeres, y perdón, *Eduardo Dir*, por esta intromisión. A la disposición de todas y todos.

1.701. DOS CRIOLLOS solicitan de Amaya y Esther, *La cordillera de los Andes*, María del Carmen A., *La Sultana de la Alhambra* y *Morenita de Aranjuez*, sus direcciones particulares, para poderles enviar lo que solicitan. Para *Almeriense*: A su dirección le remitimos *El penado 14*. Y por último, notificamos a A. M. y a todas las que lo deseen, que poseemos datos interesantes para los aficionados al cinematógrafo. ¿Habría entre ustedes algún compositor de música que quisiera colaborar para la composición de varias letras de confección nuestra? Podéis escribir a H. P. G.; calle de Cuatro Vientos, núm. 7 (B. L.), Melilla.

1.702. MARTIRIO a *Rosa Blanca*.—La revista argentina *Para Ti* se vende en los principales quioscos de todas partes, y aquí, en Valencia, aparece todos los martes. Si usted tiene mucho interés en tenerla y no lo puede usted lograr, escríbame a la dirección que tiene nuestra amable secretaria, y ya encontraremos una forma para que usted no se prive de su lectura. A las órdenes de todas las amables suscriptoras.

1.703. ALMA CORDOBESA para *Una sevillanita muy triste*.—Para su caso, lo mejor es que hable usted con él, que es el mejor medio de entenderse. Y, una vez amigos, procurar no volver a perder esa amistad, saber crearse su simpatía, y si es cierto que ha tenido mucho interés por usted, estoy segura que se lo dirá. Para *Morena clara* envió la poesía de José Ojeda, la cual queda en poder de la secretaria. Creo que es la que usted quiere; pero si no, tengo otra que se llama *Respensas de Córdoba*, que igualmente se la puedo enviar. Un abrazo para todas y un saludo para todos.

1.704. UNA CORDOBESITA Y MURCIANITA para *Un artista sin trabajo*.—Un millón de gracias por el dibujo. A pesar de no ser el que deseábamos, nos ha gustado mucho y desearíamos saber la manera de hacerlo. Agradeceríamos ahora un dibujo de colcha para pintar con pinturas franlu. Nos gustaría de dibujo menudo y no de mucho trabajo, debiendo, desde luego, indicarnos gastos de ello. De *Hipatia* solicitamos el remedio contra el vello.

1.705. MARITORNES a *Incomprendida*.—Comprendo te disguste que ese muchacho hable con otra y que querías quitárselo a esa «otra»; pero piensa y ponte en el lugar de ella. ¿Te gustaría? No, ¿verdad? Pues es lo que tú harías con esa chica. Además, que todo cuanto hagas es completamente inútil; porque cuando un hombre quiere a una mujer, no necesita que se le insinúe nada. Y cuando él se ha decidido por la otra es que la quiere, y no creo haya nada que hacer. Espero no me guardes rencor por este consejo u opinión mía; pero, créete: es el más razonable, en mi humilde concepto.

1.706. MARITORNES para *Yerma*, *Flor marchita* y *Alma española*.—Para espesar y alargar las pestañas les aconsejo se apliquen, con la yema del dedo índice, aceite de ricino. Y a *Mary-Lina*, para afinar las manos, lanolina y glicerina en partes iguales. Ahora ruego si hay alguna que sabiendo francés quiera tener correspondencia conmigo para practicarlos en dicho idioma. Mi dirección, la secretaria.

1.707. BLANCA ESPUMA DEL M. A. R. envía para *Enamorada de un desconocido* algunas de las direcciones por ella solicitadas, que son las siguientes: Lina Yegros: Selecciones Capitolio, Barcelona; Imperio Argentina; Cifesa, Edificio Carrión, plaza del Callao, Madrid; Claudette Colbert: Paramount Studios, Hollywood, (California). Las otras no te las puedo dar. Para *Los tres cerditos*, *Mariuka* y *Mary-Lina*, las recetas para el sudor de las manos y embellecerlas: 70 gramos de agua de Colonia y 15 de belladona. También para el sudor es bueno res-

regaros las manos con un poco de polvo de óxido de zinc, que actúa como secante. Otra: Preparad en un frasco la misma cantidad de limón bien colado, que de glicerina, añadiendo almidón de forma que al agitarlo forme un líquido lechoso. Esto no sólo evita el sudor, sino que las pone blancas y aterciopeladas.

1.708. BLANCA ESPUMA DEL M. A. R. a *Duquesita Inés*.—Las llamadas Amparo celebran su santo el 10 de Mayo, fiesta de Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia. Para *Emili*: Te envío las canciones de *Nobleza batavara*. Para *Bella Rosa*, *Orquídeas a la luz de la luna*. Para *Dos inseparables* y *Myrna Loy*, la canción de *Mari-Cruz*. A *Madrileña humilde*, el pasodoble *Venta de Vargas*. Para *Mi patria es la del Siboney*, *El Danubio azul* y *Orquídeas a la luz de la luna*, las cuales quedan en poder de la secretaria. ¿Me podríais enviar a mí la letra de *Ojos negros*? También quisiera saber una canción que oigo por radio, que dice así: *Todo es igual, —nada es mejor: —lo mismo un burro— que un gran profesor*, etc. Y la poesía de Machado, *Anoche, cuando dormía...* Muy agradecida.

1.709. CHINJAMPATITHA a Purificación.—Desde hoy me considero más amiga tuya, con sólo tu espontáneo rasgo. Y si eres tan buena que me envías tus señas, es posible que cuando vaya surcando mares y viendo nuevos horizontes, escriba para ti algunas líneas de saludo, pues posiblemente partiré este año para Buenos Aires. Desde la ciudad del Plata te enviaré mis recuerdos, y entonces, más que nunca, sentiré la nostalgia de esta hermosa tierra. Te brindo, al menos, mi nombre, en mutua correspondencia de tu cariñoso ofrecimiento: Violeta Iturralde. A tu disposición.

1.710. LA CORDILLERA DE LOS ANDES envía para *Dos chicas sevillanas*, *Muñequita rubia*, *Huertanica* y *Morenita aficionada a los tangos*, unas contestaciones respectivas, que pueden enviar a recoger a la Secretaria.

1.711. IDA SEIX para *Rodolfo Valentino*.—Le doy las gracias por la canción. Como usted ha acertado, soy admiradora de ese artista. A *Flor de pasión*, un abrazo, y que sigas cuidando al niño. ¿Te gusta el nombre? A *Smith* le envío las canciones de *Katuska*, como igualmente a *Florián* la de *Mi Buenos Aires querido*, las cuales pueden enviar a recoger a la Secretaria.

1.712. LA DAMA DEL TAXI a varias suscriptoras.—Amiguitas: os ruego me perdonéis; pero no tengo más remedio que comunicaros que, en vista de ser tantísimas las cartas recibidas y ser en Barcelona más caro el franqueo, me veo en la imposibilidad de poder atender a todas, como sería mi deseo, pues llevo gastadas unas cuantas pesetas y no soy rica. Así es que las que no hayan recibido contestación y quieran tenerla, pueden enviarme el franqueo debido, y con gusto les complaceré.

1.713. SHANGHAI remite *Poesma para Extirpados negros*; *Llévatelo todo*, para *La cordillera de*

los Andes; *Morucha*, para *Morenita de Aranjuez*; *Melodía de arrabal* y *Hacelo por la vieja*, para *La Sultana de la Alhambra*, y la *Desesperación*, de Espronceda, para *Digna de ser morena y sevillana*.

1.714. MONCAINA envía para *La Dama del taxi* un patrón y carta que puede enviar a recoger por quedar en poder de la secretaria.

1.715. LA PRINCESA COLIBRÍ envía para *Tres gauchos* la letra de *Aquellos ojos verdes*. Para *Una jovencita*, la receta para una crema para blanquear, que celebraré le dé resultado. Para *Una de nosotras*, la poesía *¿Recuerdas que querías ser una Margarita Gautier?* Y para *Shanghai*, la canción *Del barrio a la calle*. Quedando todo en poder de la secretaria. Ahora quisiera yo un remedio para las canas prematuras y para hacer crecer las pestañas. También deseo la poesía *Las amapolas*, de Gabriel y Galán. Podéis pedir mi dirección, y quedo a vuestra disposición.

1.716. TINTA CHINA para *Una bilbaína*.—Para adelgazar sin perjudicar la salud, pues tengo presente que esto es lo más principal, le aconsejo la práctica constante en los deportes, así como también se dedique a las rudas tareas caseras, sujetándose, al mismo tiempo, a un régimen de vida a base de verduras y comidas ligeras, absteniéndose de dulces, féculas y grasas. Se tomará en ayunas un vaso de agua templada, y después de las comidas estará una hora de pie y dormirá sólo seis horas. A *Rosa de Febrero* le envío la poesía *Quién supiera escribir*, que queda en poder de la secretaria, a la vez que le ruego la que le envía a *Manón Lescaut*.

1.717. TRES GAUCHOS envían a *Neskacha*, *Ortega* y *La espía número 13* las canciones por ellas solicitadas, las cuales pueden enviar a recoger, por quedar en poder de la secretaria. Mucho agradecemos a *Rubita del Tomelloso* tus líneas, llenas de gracia, como igualmente tu bienvenida. A *Una valenciana que adora la poesía* sentimos no poderla complacer en esta ocasión, como igualmente a *Morocha argentina* en los detalles que solicita, enviándote un apretón de manos.

1.718. TRES GAUCHOS para *Athos, conde de la Fère*.—Aunque tarde, le diremos que la amistad entre personas de distinto sexo no puede existir, si, naturalmente, pasamos del tiempo que media entre la amistad al inevitable cariño. Ahora nos toca pedir: ¿Tendréis las siguientes letras?: *Donde hay un mango* (ranchera), *El gavilán*, *El zoco*, *Separación*, *Florecita del valle* y *No seas así*; *El último paria*, *Todo se lo llevaron*, *Imposible* y *Calor de los gauchos*. Perdonar tanta molestia y un saludo cordial y amistoso para todos.

1.719. UNA CHIQUILLA ENORMEMENTE FEMENINA a Eduardo Dir.—¿De verdad que no cree usted «dar» con la mujer que desearía para esposa? Yo creo que toda mujer es capaz de querer sin ningún egoísmo y que es más bien la culpa del hombre. ¿Qué me contesta usted a esto? Yo puedo asegurarle que no me casaré hasta estar plenamente convencida de amor hasta el sacrificio y de que él está también igualmente enamorado de mí; pero de mis cualidades, no de mi belleza. A la mujer nos asusta esta idea, y créame, sólo soñamos con el hogar tranquilo y alegre, y cariño, mucho cariño. ¿Me contestará usted por medio de esta sección qué opina de lo que le digo?

1.720. ORIENTE y OCCIDENTE envían para *Ivlandesita*, *Danza maligna*. Para *Maryllor* y *Burgalesa*, un remedio para los sabañones. Para *Gainor* (Marianita), una fórmula para el cutis grasiento. A *La de los ojos verdes*, dos poesías que creemos serán de su agrado. A *Valencianita bajita*, una receta para tener el cutis fino y

suave. A *Tachina*, otra para blanquear y suavizar el rostro. A *Mariquilla Terremoto*, una fórmula para el crecimiento de las pestañas. Para *Enamorada*, cinco poesías de Gabriel y Galán. Para *Imperio Argentina* dos poesías de Campoamor. Para *Una de la nieve*, *A buen juez, mejor testigo*. Para *Sandia*, *Ana Karenina* y *Sultana de la Alhambra*, *Cómo rezan las solteras*, pudiendo recogerlo todo, por quedar en poder de la secretaria.

1.721. ORIENTE y OCCIDENTE para *Rosa Pompa de Jabón*.—La poesía a que usted se refiere es de Baltasar del Alcázar. Empieza: «En Jaén, donde resido,—vive Don Lope de Lara.» Si es así, díganoslo por medio de esta Sección, y tendremos mucho gusto en poderla enviar.

1.722. DOS CRIOLLOS envían a *La de los ojos color del tiempo*, *Africana*, *Tita del Caul*, *Una asturianita* y *Una charrita salmantina*, unas contestaciones a sus direcciones particulares. Para *María* y *Tarfe* enviamos igualmente las contestaciones a sus demandas, que pueden enviar a recoger a la amabilísima secretaria, como igualmente puede hacerlo *Myrna Loy*. Y ahora, ¿podrían proporcionarnos unos dibujos de trajes de gauchos? (Comprendido zapatos, sombrero y dibujos en bordado de que suelen adornarse los mismos). Muy agradecidos a quienes nos contesten.

1.723. DIGNA DE SER MORENA Y SEVILLANA da las gracias a *Soñadora de la Gloria* y *Blanca espuma del M. A. R.* por su atención al enviarme las poesías por mí solicitadas. Quedan en poder de la secretaria la poesía *El sabor de un beso* para *Una de la Costa Brava*, *La cordillera de los Andes*, *Grachina Tachina*, *Condesita de Montecarlo*, *Levisosa*, *Dos amigas*. A *Lilidán*, *El sabor de un beso* y *Sonatina*. Para *Pepilla*, *El sabor de un beso*, rogándole me envíe *La desesperación*, de Espronceda. A la *Sin Pena*, *Cambalache*, y a *Rafa Querdo*, *Sonatina* y *Veinte leguas de Pinto*. Yo, a mi vez, solicito *La pedrada*, *El fin del mundo*, *La maldición* y *El arrepentimiento*, de Espronceda, y el tango *Te quiero*. Un saludo, y a la recíproca.

1.724. A. NARANJO para *Pimpinela Escarlata* envía el patrón de guantes, que queda en poder de la secretaria. De *R. Zurita* desearía la letra de la poesía *La carta*, y al mismo tiempo saber si es hijo del poeta de este nombre y si ha estado en Malvarrosa. De *Madrileña humilde* desearía me enviase *Mi novia*, y de *Dos hijas del Caribe*, *El sabor de un beso*, y de quien lo sepa, *El Parque de María Luisa*. Gracias a todas, y me ofrezco en lo que pueda servirlos. Mis señas están en poder de la sin par secretaria.

1.725. MADRILEÑA HUMILDE saluda a todas, y envía a *Mirna Loy*, ¡Ay, *Mari-Cru!*, *Yo no sé qué me han hecho tus ojos* y las canciones de *Morena clara*. A *Aymara*, *Confesión* y *Evocación*. A *Marino*, *El embargo*. Para *Una chica de Mahón*, *El Parque de María Luisa*. A *Esmeralda*, *Súplica*, y, por último, a *Dos criollos*, *Tango*. ¿Seríais vosotros tan amables que me enviaseis las canciones de *Sor Angélica* y la receta para las pestañas? Mil gracias, y a vuestra disposición. Mi dirección es: T. A., Carretera de Aragón, 196, Madrid.

1.726. MORENA OSCURA envía para *Extirpados negros* las páginas de la novela *Historia de un velo negro*, del 209 al 216, los cuales puede enviar a recoger a la Secretaria.

1.727. ELADIO R. a *Mi patria es la de Siboney* envía la letra solicitada de *Orquídeas a la luz de la luna*, la que puede recoger, por quedar en poder de la secretaria. Lo mismo digo a *Peregrinita de amor* con el tango *Hacelo por la vieja*. Ahora solicito a mi vez las poesías *El Parque de María Luisa* y *El tren expreso*. ¿Seré complacido? A vuestra disposición.

ESTÉTICA
Correcciones de nariz (sin óxido), orejas, párpados, amugas, reducción pechos y vientres, etc.
Depilación eléctrica garantizada. Rayos ultravioleta. Diatermia, corrientes.
Obesidad. Caída del cabello.
Dr. Romero. Carranza, 25
De 3 a 5 - Teléfono 47685
Información gratuita

SENOS PERFECTOS
Endurecimiento, desarrollo o reducción se consigue rápidamente con los aparatos Excels. Manejo sencillo; resultados rápidos y sorprendentes. Escribir: Instituto Estético. Nueva San Francisco, 23, interior, Barcelona. (Incluir sello)

DEPURATIVO «19»
Limpia sangre. Rejuvenece. Tonifica.

VÉNDESE BARATO
Máquina hacer vainicas SINGER, seminueva. Facilidades. Sr. BLAU. Río, 18, Madrid.

R. «19» Cura quemaduras del fuego, del sol, nieve, etc. 1,50.

EL VELLO DESFIGURA EL CUTIS

EXTIRPELO CON
JOVINCELA
DEPILATORIOS EN POLVO Y LIQUIDO
3 MINUTOS SON SUFICIENTES
PTAS. FRASCO
PIDA ESTA MARCA
EN CASAS ACREDITADAS



DEPILACIÓN ELÉCTRICA
Única, eficaz, inofensiva. Dr. Subrachs, Montera, 47, Madrid

ANTIARTRITICO «19»
Cura Reuma, Neuralgia, Gota.

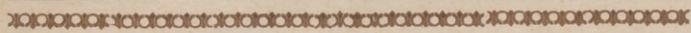
ACADEMIA MODELO DE CORTE Y CONFECCION
Casa fundada en 1892.—PEZ, 28, pral.



!Cuán dura era la vida sin amor! Quizá nunca había comprobado Adelaida esta verdad tan vivamente como durante aquella primera tarde de la permanencia de los Veretón. Sir Guido la rogaba que cantase, buscaba la música, prestándole esas mil atenciones que tiene doble valor cuando proceden de manos queridas. Permanecía a su lado mientras cantaba, y por la expresión de su semblante veíase que la encontraba incomparable. Mientras tanto, la duena de la casa estaba sentada sola, escuchando la música, con el corazón pesado como el plomo. Se había imaginado que lord Carew hubiese notado su elegante toilette, hubiese dicho algo sobre su preterencia marcada por sus joyas predilectas; pero ni siquiera notó que las llevaba. Colocó para ella una silla cerca de la mesa, le preguntó si le gustaría la ventana abierta o cerrada, agregó algunas palabras sobre la belleza de la noche y luego creyó que había concluido su tarea. Según él, eso era obrar como mejor pudiera.

Me ofrecieron riquezas, gloria y placeres; pero mi único anhelo era sencillamente: amor, amor, amor.

X



que se titulase a las joyas, no llevaba ninguna; esta fué la única recompensa que obtuvo milady Adelaida por todo el empeño ansioso que había empleado en su atavío. —Supongo—se dijo—que prefiere todo lo que no me guste a mí. Fué aquél un terrible desengaño. Todo su deseo estribaba en recibir una frase amable, una mirada aquiescente... y se había equivocado. —¿Lo he soñado o es verdad que viene el capitán Hermosura?—preguntó de repente lady Diana. —Viene; le he invitado, y creo que vendrá. Hermosura me es muy simpático. —Pero Adelaida... ¡no la creía tan tímida! Leo en sus ojos esta pregunta, que no se atreve a proferir con los labios. «¿Quién es Hermosura?» —¿Quién es Hermosura?—repitió, ruborizándose. —El favorito de la Guardia Real—contestó Diana—. Un hombre guapísimo, modesto, franco, corazón de niño. Valiente como un león, que se ruboriza cuando le hablan, lo cual no le impide ser un Tenorio. —¿Qué mezcla más rara!—observó Adelaida. —En efecto, es un extraño conjunto—corroboró Diana—. Se llama Vere Randolfó. Cuando muera su tía hereda su fortuna y el título de conde de Shirley. En expectativa de eso, Hermosura se enamora de todas las muchachas bonitas con que topa. No puede vivir sin tener entre manos algún amorecillo, que él llama su «gran pasión». Ninguna señorita se cree completamente preparada para ingresar en la sociedad, si Hermosura no la manifiesta su admiración. —¿Por qué se llama Hermosura? Suena eso a nombre de mujer. —Lo llaman así porque tiene cierta belleza del tipo ro-

en carrañete?—preguntó lady Diana, hablando muy despacio y acentuando cada palabra. —No; nunca se lo he pedido. El... —No importa, queridas; todos los esposos y todas las esposas tienen sus ideas particulares. Acérquese usted siempre de que cuando le estoy hablando, lo hago en general, y no de usted ni de su esposo en particular. Miré, Guido ha tirado su cigarró, nunca lo concluye completamente; ahora, inmediatamente, necesita un poco de música. ¡Cuánta cosa se necesita para tener contento a un señor marido! ¿Verdad? Adelaida jamás había considerado el asunto desde este punto de vista, y parecía tan desconcertada, que su prima rio como una loca. —Ya le comprendiendo a usted, querida prima—dijo entre sus risas—; porque la juro que hoy por hoy, no la comprendo. Es usted más inocente que un niño, y tengo la seguridad de que le teme usted a Allan. —Diana—interrumpió la voz de sir Guido—, ¿quieres hacerme el obsequio de cartármelos alguna cosa? —A tus órdenes—dijo milady, levantándose, sonriente, y dando la mano a su marido, que la condujo al salón.

—No representa usted más edad de la que tiene—dijo después—; pero noto que es usted propensa a la melancolía, cosa que no sienta bien en una recién casada. Adelaida exhaló un fuerte suspiro. ¡Qué imposible le era calcular el martirio que sufría cada hora aquel corazón desgarrado! En aquel momento sintieron el acre perfume de los cigarros, que llegaba hasta ellas con la brisa. —Ahí van—dijo lady Diana—; si no me diese vergüenza un gusto tan raro, diría que me deleita el olor del tabaco. Pero quedó asombrada al ver que lady Adelaida abandonaba su postura, ruborizándose y como asustada. —¿Se enojarán si nos encuentran aquí?—dijo, temblorosa—. ¡Si nos fuéramos! Lady Diana se echó a reír. —¿Qué timidez!—dijo—. ¡Enojarse porque les buscamos! ¡Quisiera ver eso! ¿En qué piensa usted? Tenga usted la certeza de que es el mayor placer que pudiera recibir. A mi marido no le gusta fumar por la noche, si no me tiene a su lado. Empezaré a creer que usted no ha distraído a Allan. —¡Oh! Lady Diana—contestó Adelaida—, por favor, no diga usted tales cosas de él, ni delante de él. Le ruego que no las diga. Lady Diana Veretón echóse a reír a carcajadas. —¿Es tirano hasta tal punto?—preguntó, al fin. —¡Oh!, no; solamente que usted no comprende... No le gustan estas bromas. —Entonces ha cambiado muchísimo: cuando yo le encontré en Hendon, hace unos tres años, le gastaba bromas todo el día, y estoy segura de que es mi amigo. —Sí, estoy segura de que lo es—dijo lady Adelaida rá-

—Desde que se casaron ustedes, ¿no la ha llevado jamás he visto.

—No—fue la contestación, dada con pesar—; nunca lo Diana.

—¿No lo ha visto usted guiar carruaje?—preguntó lady treza.

—Le he visto montar a caballo, y admito su deseo para guiarlos. ¿No piensa usted lo mismo? *sportmen* más distinguidos, sea para montar a caballo, que le gustaría? He adquirido cierta experiencia entre los ingleses, y siempre afirmo que lord Carew es uno de los mejores.

—Muy bien—dijo lady Diana—; ¿no la dije, Adelaida, mayor placer que utilizando mis servicios.

—¡Como no, Diana! No podría usted proporcionarme Lord Carew asintió con gusto.

—Allán—dijo lady Diana—, deseo que nos lleve mañana en carruaje a Trenton. ¿Usted quiere?

—Allán—dijo lady Diana—, deseo que nos lleve mañana en carruaje a Trenton. ¿Usted quiere?

—En este momento, los dos maridos pasaron por delante de ellas. Una esposa alzó la cara hacia su marido con una sonrisa sumamente tierna; la otra apartó la vista, por miedo de encontrarse con los ojos fríos e indiferentes de su esposo.

—Cuanto usted quiera—contestó Adelaida con voz brillante.

—Un niño mimado es cosa temible; pero un marido mimado es peor aun. Yo la enseñaré a que sea amable sin que se le eche a perder a su esposo? Sabe usted que esta echando a perder a su esposo? Veo que mi estancia en Birklands ha de serle benéfica. Indicar un deseo lícito, por temor de molestar a su marido? —¿Es esa razón? De modo que usted se abstiene de hacerlo—contestó titubeando.

—No me agrada molestarle con peticiones de este género—contestó titubeando.

pidamente—; expresó inmensa satisfacción cuando supo que ustedes nos visitarían.

—Luego, la luna de miel ha concluido muy pronto—pensó lady Diana, dirigiendo una mirada extraña a su joven prima.

—Tenía mucho miedo, al principio, de escribirle participando nuestra visita, pues me acordaba de mis locuras, cuando me casé. Consideraba como enemigos mortales a todos los que venían a interrumpir mis conversaciones con Guido. Hablando claramente, le confieso que hubiera aborrecido a cualquiera persona que hubiera ofrecido visitarme durante las seis primeras semanas de mi casa miento. Pero espero, Adelaida, que usted no me aborrecerá.

—Verdaderamente, le estoy agradecida—dijo lady Adelaida.

Y otra vez lady Diana miró con extrañeza a su joven y linda prima.

—¿Ha ido usted a ver las ruinas de la abadía de Trenton?—preguntó Diana, para variar de conversación.

—No... Dícenme que son dignas de ver... Quisiera visitarlas...

—Se lo diré a Allán, y mañana iremos en carruaje.

—No, no... Le suplico que no diga a lord Carew que yo tengo tal deseo...

Y se detuvo de pronto viendo la mirada de asombro que le dirigió su compañera.

—¡Usted se chancea, Adelaida! Y lo hace usted con una cara tan seria, que engañaría a cualquiera. ¿Por qué no he de decir a Allán que usted desea visitar las ruinas de Trenton?

Una llamarada de rubor encendió de nuevo el rostro de lady Carew.

Al verlo, Adelaida se animó a contestar:
de desagrado.

Al oír hablar de lágrimas, volvióse lord Carew rápidamente, y todos notaron en su rostro una gran impresión lastimosos.

—¿Cómo es eso, Adelaida? Ha llorado usted, y no de alegría. No canto más, si mi música produce efectos tan

rostro de Adelaida, exclamo:

Entonces, Diana, observando la tristeza reflejada en el

servó sir Guido.

—Si... porque tu canción es tierna y melancólica—ob-

—Os voy a entristecer—dijo.

De pronto, Diana interrumpió su canción.

libro que cogiera para disimular.

lágimas a sus ojos, y su semblante casi se ocultó sobre un

causó un dolor inmenso. Sin poderlo evitar, asomaron las

amor, y el agudo sentimiento de su propia desolación le

Lady Diana cantaba cierta canción triste y suave de

Mientras ella viviese, no existiría consuelo para el

muerte.

consuelo podía ella llevarle? Ninguno, si no era el de su

!Cuanto anhela poderlos consolar! Pero, ¡ay!, ¿qué

conocer los pensamientos tristes y solitarios de su marido!

a través del follaje. ¡Cuanto hubiera dado la joven por

templar el estrellado cielo y la luz de la luna, que espiraba

con el semblante triste y los ojos indiferentes, al com-

al fin se retiró a la ventana, permanentemente clavado allí,

de Londres, pero no le arrancaron ni una murada de placer;

rados grabados que acababan de llegar aquel mismo día

expresión de fastidio; examinó algunos hermosos y seme-

libros uno tras otro, depositándolos enseguida con una

el salón quedose sentada, observándola. Allán hojeó los

Así, cuando la voz simpática de lady Diana resonó en

—La música tiene el don de entristecerme... Aun la más alegre y viva me predispone a la melancolía.

—Es bastante extraño—repuso Diana—. Yo, que por naturaleza soy la mujer más alegre y animada del mundo, prefiero de todo corazón la música triste a la viva, la tragedia a la comedia... ¿En qué consiste eso?

—Por la misma razón que los autores festivos son los hombres más serios del mundo—observó lord Carew.

—Eso debe ser—contestó lady Diana—. ¡Cuán hábil es usted para resolver una dificultad, Allán! Si hubiese dirigido semejante pregunta a Guido me hubiera regalado una disertación de metafísica.

Sir Guido, de buen humor, contestó con otra broma, y lord Carew rió a carcajadas. Era la primera vez desde su casamiento que su esposa le oía reír, y así levantó la vista con asombro al sentirlo.

El advirtió su triste mirada, y su semblante se nubló.

La conversación versó sobre la última temporada pasada en Londres. Lady Diana les divirtió con sus amenas imitaciones de personas que había encontrado allí.

Esta mujer feliz, a quien lady Adelaida envidiaba tanto, era un mimo admirable; también era mujer franca, bonita y vivaz, cuya presencia había llevado a la casa la alegría y la vida.

—En Junio pasado—dijo—, la Corte estuvo de lo más animada. Nunca he presenciado recepciones reales más concurridas, ni tocados más hermosos. Me parece que las señoras inglesas tienen las más finas joyas del mundo. Soy muy aficionada a las piedras preciosas.

—A mí me gustan poco—contestó lord Carew—, a no ser en los días de gala. Prefiero las flores.

Miró con gusto el tocado de lady Diana, sencillo, de seda blanca con flecos de rosa pálido. Por más aficionada

—Que era tanto como si amase al volcán Etna. Porque la condessa era, en conjunto, un volcán completo. ¿La conteste?

—No—contestó Diana con tono de indiferencia—: sin embargo, he oído hablar de ella, pues en la última temporada era una celebridad muy conocida. Allán no hubiera sido capaz de amarla sin el pensamiento de haberse casado con ella; un hombre que tiene su rango se casa únicamente con la mujer que le gusta; eso es lo que me intriga. Debe haberse casado por amor. Adelaida no tiene ni gran fortuna ni grandes relaciones (lo que hace comprender que lady Diana no sabía nada de las condiciones del famoso testamento).

En toda su vida, nunca Adelaida había sentido tanta ira, tanto desengano como aquella noche. Cuando estuvo sola en su cuarto, lloró amargamente, no tanto por los sentimientos desconsoladores que provocaba la vista de la dicha de lady Diana, sino porque su marido la hubiera amonestado como si fuese una colegiala sin educación. Su tierna naturaleza se despertó y su corazón cariñoso se rebeló. En aquel momento hubiera podido vindicarse y, con su palabra, humillarlo hasta el polvo; pero la fuerza de su amor la impidió pronunciar aquella palabra.

Habíase despedido con una altivez en ella inusitada... pero vino la reacción, y ahora lloraba como una niña, trémula, desolada.

—¿Qué horrible suplicio!—deciase—. ¿Por qué tan gran sacrificio por culpa ajena?

Luego acudieron a su mente ideas más tiernas.

—¡Pobre Allán!—suspiró—. ¡Si supieras!...

Y su gran amor sobrepusó a todo sufrimiento.

—Tendré paciencia—murmuró—: es por amor a él... «Con el tiempo me amará.»

to sobre lord Carew, a no ser el pensamiento amable de lo que era su prima para aplaudir a otra mujer con tanto desinterés.

—Debe usted ser muy feliz, Allán—dijo Diana con seriedad—; usted tiene, sin excepción, la mujer más hermosa y más graciosa de toda Inglaterra, y esto sin exagerar nada.

No respondió con mucha animación a estas alabanzas. Una que otra vez intentó cambiar de conversación. Enseñó a su acompañante las vistas que le parecían dignas de atención. Habló sin tregua de los planes que había formado para mejorar su propiedad; pero lady Diana no quiso desistir. Le hizo comprender que, pensase lo que quisiera, todo el mundo consideraba a su esposa una mujer incomparable.

A sir Guido le plugo mucho el paseo: tal vez tuvo algún motivo amable que ni siquiera supo explicarse a sí mismo. Habló sin cesar de lord Carew. Adelaida lo había apreciado antes; pero cuando oyó todo cuanto dijo sir Guido respecto a su marido, lo apreció mucho más. Sir Guido contó tantas anécdotas de su juventud, que demostraron claramente a Adelaida cuán valiente, cuán generoso, cuán leal era su marido.

Notó que el semblante de lady Adelaida brillaba de regocijo.

—Muchas gracias—dijo ésta cuando estuvieron cerca de Brooklands—, ningún paseo a caballo me ha divertido más en la vida.

—¿De veras?—dijo sonriendo.

—Y tan de veras...

—¡Claro! Como que hemos estado hablando de Allán todo el camino!—exclamó sir Guido riendo.

Pero lady Adelaida bajaba del carruaje y no contestó.

—Podría mostrarse más cordial con su esposa—contestó lady Diana—. No puedo quitarme la idea de que Adelaida le tiene miedo a su marido. En cuanto habla, se le queda mirando como si esperase un signo de aprobación.

—Quiza sea un signo de inexperiencia... Poca costumbre del manejo de una casa...

—Adelaida ama con delirio a su marido—dijo Diana pensativa.

—No me he fijado..., pero lo creo...

—Las mujeres vemos los detalles que os pasan inadvertidos a los hombres. Hay mil indicios que no sois capaces de apreciar.

—Sería caritativo por tu parte iniciarme en esa ciencia de observación. Declaro que soy torpísimo en semejantes materias.

—Adelaida ama a su marido—repitió Diana con tono sibilito—. En cuanto oye el sonido de su voz, enrojece como una colegiala; cuando la habla, todo su ser parece iluminarse; si le roza al paso, tiembla como una sensitiva.

—¿Por qué decís demasiado? Como os gusta a las mujeres, Guido; le ama y quiza le ama demasiado.

—Viviremos y veremos—dijo millady con entonación semi-protética.

—Tengo la seguridad de que Allán la corresponde—obtuvo sir Guido—. ¿Cómo no hacerlo? Porque hemos de confesar, mi querida Diana, que lady Carew es una mujer excesivamente hermosa. ¿Cómo es posible que un hombre, en toda la plenitud de su juicio, se abstenga de amarla?

—El tiempo te enseñará, Guido, que muchos hombres nunca llegan a tener juicio. Se susurró que Allán estaba enamorado de la linda y coqueta Juanita Silvara.

sado y blanco; sus cabellos son blondos y rizados, y en su conjunto se asemeja a un Adonis. Allán, ¿quién tiene usted aquí que pueda enamorarlo?

—No sé; francamente, no había pensado en ello, no he previsto el caso. Usted misma, Diana, tendrá que sacrificarse.

—Muchas gracias. Hermosura se enamoró de mí hace dos años. ¿No es cierto, Guido?

Su hermoso semblante enrojeció.

—Esto no impide que se enamore otra vez de ti, querida mía.

Lady Adelaida contemplaba a los dos esposos, tan confiados uno del otro, tan llenos de mutua esperanza y fe, que podían gastar bromas de aquella indole. Le parecía casi increíble.

—Adelaida—preguntó lady Diana—, ¿tiene usted aptitudes para coquetear?

Su hermoso semblante enrojeció.

—¿Yo? No, no...—empezó, cuando lord Carew la interrumpió:

—Lady Adelaida tiene demasiado buen sentido para dedicarse a esos disparates triviales que le gustan tanto a usted, Diana.

Lady Adelaida no sabía si su marido con aquellas palabras quería adularla o no. Dirigióle una mirada melancólica, que hubiera enternecido un corazón de piedra.

Cuando Diana se retiró a sus habitaciones, iba Adelaida a seguirla, cuando su esposo la detuvo, diciendo:

—Desearía hablar un momento con usted, lady Carew.

Quedóse, y el corazón la latió con violencia. ¿Qué tenía que decirle? ¿Felicitarla acaso por sus esfuerzos en pro de los huéspedes? ¿Dirigirla una palabra de benevolencia por sus deseos de agradarle?

—Sus maneras son precisamente las mismas que ha tenido siempre con todo el mundo—dijo sir Guido, con algo entado, pues quería a Allan entrañablemente.

—Siempre imagine que Allan sería un marido modelo; muy atento, cariñoso. Pero ahora no creo que sea tal cosa.

—¿Por qué?—preguntó su marido con ansiedad.

—No sé; a decir verdad, no estoy segura todavía de si tengo razón o no. Me parece que hay algo muy extraño en la conducta de Adelaida, aunque puede ser que no sea más que timidez de su parte; sin embargo, he de confesarle la verdad, Guido: he recibido un fuerte desengano con la de su e posa.

—¿Es que te disgusta?—preguntó sir Guido, cuya perspectiva instintiva no podía compararse de ningún modo a las diversiones del día.

—Durante el almuerzo se discutió el tema importante de lo sabe, y poco importa lo demás.

—Yo lo sé—se había dicho a sí misma—. Dios también to el respeto de todos.

Adelaida reflexionó. Bajó al comedor a la hora del almuerzo, y aun cuando su rostro estaba pálido, había en sus maneras una expresión tranquila y serena que le cap-

siguiente día.

Las noches traen algo más que el descanso. Vienen con ellas los pensamientos tranquilos que nos iluminan, las ideas puras que nos confortan y nos dan la norma del

de un sueño interrumpido.

Y estas palabras, que la confortaban, las repetía cien veces cada día. El tiempo era su única esperanza...; pero el tiempo pasaba y su esperanza iba tomando el aspecto

de un sueño interrumpido.

Adelaida reflexionó. Bajó al comedor a la hora del almuerzo, y aun cuando su rostro estaba pálido, había en sus maneras una expresión tranquila y serena que le cap-

siguiente día.

Las noches traen algo más que el descanso. Vienen con ellas los pensamientos tranquilos que nos iluminan, las ideas puras que nos confortan y nos dan la norma del

de un sueño interrumpido.

Y estas palabras, que la confortaban, las repetía cien veces cada día. El tiempo era su única esperanza...; pero el tiempo pasaba y su esperanza iba tomando el aspecto

de un sueño interrumpido.

Adelaida reflexionó. Bajó al comedor a la hora del almuerzo, y aun cuando su rostro estaba pálido, había en sus maneras una expresión tranquila y serena que le cap-

siguiente día.

Las noches traen algo más que el descanso. Vienen con ellas los pensamientos tranquilos que nos iluminan, las ideas puras que nos confortan y nos dan la norma del

de un sueño interrumpido.

Y estas palabras, que la confortaban, las repetía cien veces cada día. El tiempo era su única esperanza...; pero el tiempo pasaba y su esperanza iba tomando el aspecto

de un sueño interrumpido.

Adelaida reflexionó. Bajó al comedor a la hora del almuerzo, y aun cuando su rostro estaba pálido, había en sus maneras una expresión tranquila y serena que le cap-

siguiente día.

Las noches traen algo más que el descanso. Vienen con ellas los pensamientos tranquilos que nos iluminan, las ideas puras que nos confortan y nos dan la norma del

de un sueño interrumpido.

Y estas palabras, que la confortaban, las repetía cien veces cada día. El tiempo era su única esperanza...; pero el tiempo pasaba y su esperanza iba tomando el aspecto

de un sueño interrumpido.

Adelaida reflexionó. Bajó al comedor a la hora del almuerzo, y aun cuando su rostro estaba pálido, había en sus maneras una expresión tranquila y serena que le cap-

siguiente día.

Mi amada es tan bella como una rosa tierna que florece en el mes de junio.

—Usted dirá, lord Carew—dijo.

—No quisiera parecer ni duro ni injusto; pero la suplico que recuerde una cosa: lo que más odio en el mundo es el escándalo. Una mujer a quien se ve llorar, llena de tristeza, se expone a prejuicios que debe evitar toda persona de refinado gusto. La rogaré, pues, que se abstenga de repetir la pequeña escena sentimental de esta noche. Las lágrimas vertidas en público se comentan por el público.

Una oleada de indignación enrojeció el rostro de la joven.

—Está muy bien—dijo gravemente—. ¡Será usted obedecido!

mínimo afecto por su parte! Tan inmensa fué la amargura de su corazón, que hubiese deseado reír a carcajadas. Pero recordó a tiempo los sabios consejos sugeridos por la noche. Sea lo que fuera, no demostraría ningún resentimiento.

—Lo puedo prometer con toda confianza—dijo, sin mirar a su marido mientras hablaba.

—Lo cual demuestra que tiene usted mucha confianza o en Allán o en mí; el tiempo nos dirá en cuál de los dos.

Lord Carew se puso cortésmente a las órdenes de lady Diana, dirigiendo personalmente el arreglo de su caballo.

—El *Príncipe Carlos*—dijo señalando el caballo—es demasiado brioso. Requiere una buena mano, Diana.

—¡Pst! Todo lo importante en la vida tiene brío. Hombres, mujeres y niños, sin brío, son cadáveres que andan.

Milady hablaba con calurosa inflexión. Habíase fijado en Allán toda la mañana y se confirmó en su opinión de que afectaba gran indiferencia para con su esposa.

—Si yo fuese Adelaida—decíase—, pronto le llevaría al buen camino. Esa exagerada docilidad no es la mejor manera de atraer un marido.

El empeño de lady Diana en que fuese Allán su caballero tenía un fin puramente caritativo. Había cobrado gran afecto a la linda lady, tan joven y melancólica, y cuyo comportamiento era tan distinto de las demás mujeres de su posición. Algo le decía que allí había un misterio conyugal y deseó reconciliar aquella pareja, si había de qué. Con este fin eligió la compañía de sir Carew, para tener ocasión de ponderar las gracias de Adelaida, su hermosura, el infinito encanto de su voz y de sus modales. Sus alabanzas fueron ardientes y sinceras, pues eran hijas de un corazón muy leal; pero no produjeron ningún efec-

—Vera usted cómo Guido es un excelente caballero, galante y atento—agregó su linda prima, con un movimiento protector de cabeza—. No lo haría a nadie sino a usted, lady Adelaida. En recompensa, ¿no estará usted celosa!

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Tremos a visitar aquella abadía—dijo lady Diana—He resuelto visitarla hoy.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

—Mucho—contestó esta, sonrojándose ante la novedad de ver que sus gustos fuesen considerados tan cuidadosamente.

—¿Quieres que te lleve en el carruaje?—preguntó su marido.

—No—contestó ella—, voy a caballo, y Allan me acompañará; puedes llevar a lady Adelaida en su faeton. ¿Le gusta a usted el arreglo?—prosiguió dirigiéndose a la señora de Brooklands.

DEBILIDAD
AGOTAMIENTO

ANEMIA

VINO y JARABE
Deschiens

a la Hemoglobina. — Los Médicos proclaman que este Hierro vital de la Sangre es muy superior a la carne cruda, a los ferruginosos, etc. — Da salud y fuerza. — PARIS

DEPILATORIO BELLEZA



EN POLVO y en CREMA PERFUMADA. Quita en el acto para siempre el VELLO y PELO de la CARA, BRAZOS, COGOTE, SOBACOS, PIERNAS, etc., sin causar dolor ni molestia. Especial para cutis finos y delicados.

De venta en Droguerías y Perfumerías. PRECIO: Tamaño CORRIENTE, 3,70 ptas. Tamaño GRANDE, 5 ptas. (Timbres incluidos.) Se envía mandando el importe en sellos o giro postal.

Fabricantes: ARGENTÉ HERMANOS. San Isidro, 9. BADALONA (Barcelona)

INGENIEROS AGRONOMOS

Antigua Academia OTEYZA Y LOMA

PREPARACION E INTERNADO • PIDANSE REGLAMENTOS
LAGASCA, 28, PRAL. • TELEFONOS 51247 Y 61406 • MADRID

TARTAMUDEZ, TIMIDEZ

Rubor, nerviosidad, tristeza, cansancio, obsesiones, trastornos sexuales, pérdida de memoria, etc., se corrigen rápidamente. Escribir: Nacional Nueva San Francisco, 23, principal. Barcelona. (Incluir sello)

El mejor purgante:

ACEITE
RICINO
GOLOSO



Me siento feliz!
He conseguido cambiar mi tez con la crema "YOLA" que hace desaparecer radicalmente PECAS, MANCHAS, PAÑO DEL EMBARAZO, ETC.

Precio del TUBO 1'50 ptas.

Venta en Perfumerías y Droguerías y remitiendo DOS ptas. en sellos de correos al concesionario para España

Enrique Ramos Sanz

General Pardiñas, n.º 60, MADRID recibirá un tubo por correo certificado al Laboratorio Michavila. Apartado 2. Utiel (Valencia), se le enviará un tubo por correo certificado.

CORTE-CONFECCION, SOMBREROS, REPUJADO EN

cuero, labores artísticas, etc. Se dan Diplomas. Clase diaria desde 10 pesetas
Dirigido por profesora diplomada en Paris. Su sistema sencillo y práctico garantiza la enseñanza completa del Corte en un mes. Cursos breves para señoritas forasteras. Enseñanza por correspondencia. Servicio de patronos desde 2 pesetas. Se corta toda clase de prendas.

ACADEMIA HISPANIA. PUERTA DEL SOL, 6. TELEF. 10374. MADRID



Usando lociones para las manos

NEMO

De ventas en droguerías y perfumerías

Laboratorios ENEIDA. San Sebastián



SEÑORITA

le interesa aprender corte y confección sin moverse de su hogar. Por correo puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 pesetas mes. Escribid: UNIVERSIDAD FEMENINA. Apartado 1248. BARCELONA. (Incluir sello.)

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!

La regularidad de vuestros períodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN, 5 pesetas bote en Farmacias o por correo Laboratorios KLAM-Reus.

HAGASE PROFESORA POR CORREO DE
CORTE Y CONFECCION Sistema Hoyos
ACADEMIA CENTRAL: Carr. S. Jerónimo, 3. Tél. 20441. MADRID

Cupón para el sorteo

De modelos de Trajes y Sombreros

DE

“Moda Práctica”

Nº 71343 *†

Recortado este cupón, se entregará el regalo, si ha resultado premiado el número, en la Administración de “Moda Práctica”.
Marqués de Cubas, núm. 5.

20 DE AGOSTO DE 1936

Hermoso Pecho

desarrollo, firmeza y reconstitución de los Pechos
CON LAS

Pilules Orientales

Bienhechoras y reconstituyentes, universalmente empleadas por las Señoras y las jovencitas que desean obtener, recobrar o conservar un pecho hermoso.

Desaperecen los hoyos en las carnes. Belleza, y firmeza del pecho Tratamiento inofensivo a la salud, se sigue fácil y discretamente. Resultados duraderos. Evitense las imitaciones.

J. RATIÉ, Farmacéutico, 45, rue de l'Échiquier, Paris. Depósito General para España RAMON SALA, Calle Paris 174, Barcelona. —
Venta en Madrid: Farmacias GAYOSO y BORRELL. — Barcelona: SEGALA, Vicente FERRELL, Farmacia CRUZ, PUJOL y COLLELL, ALSINA. — Bilbao: BARANDIARAN. — Valencia: GAMIB, GOROSTEGUI. — Sevilla: Angel FERRÉS, Farmacia del GLOBO. — Zaragoza: RIVED y CHOLIZ. — Cartagena: ALVAREZ Hermanos. — Oporto: Droguería CENAL. — Murcia: CENTRO FARMACEUTICO. — Albacete: MATARREDONA. — Santander: Perez del MOLINO. — Y principales farmacias.
El frasco con folleto, 9 pesetas.



TISANA DE ANETO HACE MILAGROS

porque conserva y devuelve la salud, hasta a los que se creían incurables. Si padece de los Riñones o del Hígado, si tiene Reuma, Gota, Ciática, Arterioesclerosis, Obesidad, Albumina, Mal de Piedra, aun en su período más crónico, tome Tisana de Aneto y se curará. Recuerde que UNICAMENTE TISANA DE ANETO hace es os MILAGROS. En farmacias o mande giro Ptas. 6,60, a farmacia Serentill, Salmerón, 193, BARCELONA.

SEÑORAS
EL APIOL de los D^{tes} JORET y HOMOLLE
Cara los DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES de los MENSTRUOS
Farmacia SEGUIN, 165, R. St-Honoré, Paris, y todas Farmacias.

El anuncio en la

“MODA PRACTICA”

es el más eficaz

RIVADENEYRA, S. A.—Artes Gráficas.—MADRID



Lo dicen todos los sabios:
"Del limonar a sus labios."



'Magnol—dicen—la bebida
que reconforta la vida!'



v si lo hallara mejor
beba del anis la flor"



Lo proclaman sin cesar
REFRESCANTE POPULAR



Como a los Magos de Oriente
lo sueña el niño impaciente



Y su económico sobre
compra el rico y compra el pobre.



Lo espero el tosco y el culto,
el imberbe y el adulto



Y compra y bebe MAGNOL,
señores, el mismo Sol.

Magnol refrescante triple efervescente

elaborado al limón y al anís
el más delicioso y saludable
de los refrescantes efervescentes

DISTRIBUIDORES.
BUSQUETS HERMANOS Y C.^{IA}
CORTES, 591 - BARCELONA

en paquetes
de 10 y 30 cts.